



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE
HIDALGO

FACULTAD DE HISTORIA

**Desertores, guerrilleros y chinacos en la Segunda
Intervención Francesa (1861-1867),**

Tesis
que para optar por el título de
Licenciado en Historia
P r e s e n t a

Roberto Carlos Madrigal Rangel

Asesor: Dr. Ramón Alonso Pérez Escutia

Morelia, Michoacán de Ocampo, octubre del 2025

Resumen

La presente tesis, *Desertores, guerrilleros y chinacos en la Segunda Intervención Francesa (1861-1867)*, analiza la participación de distintos cuerpos armados y actores sociales en el contexto bélico de la intervención francesa en México. Se examina cómo la desertión militar, la acción guerrillera y, especialmente, la participación de los chinacos contribuyó a la defensa de la soberanía nacional frente al ejército más poderoso de su tiempo. A partir del estudio del Estado de Michoacán como escenario estratégico, se profundiza en el papel de las guerrillas locales, su organización, tácticas, liderazgo y apoyo popular.

El trabajo se desarrolla desde una perspectiva de historia militar y social, considerando los factores políticos, económicos y geográficos que influyeron en el conflicto. Se propone que la guerra irregular —caracterizada por la movilidad, el conocimiento del terreno y el uso de tácticas asimétricas— fue decisiva en el desgaste del ejército franco-mexicano y en la posterior caída del Segundo Imperio Mexicano. Asimismo, se aborda el fenómeno de la desertión como reflejo de las condiciones materiales, la crisis institucional y las tensiones internas del ejército republicano.

A lo largo de la investigación se consultaron fuentes documentales del Archivo Histórico Municipal de Morelia, así como bibliografía especializada, para reconstruir la participación de los chinacos y su impacto en el curso de la guerra. Este estudio busca reivindicar la importancia de estos actores populares dentro de la historiografía mexicana, resaltando su papel en la defensa de la soberanía y en la consolidación del nacionalismo republicano.

Palabras clave: **resistencia popular, historia militar, guerra, imperio guerrilla.**

Abstract

This thesis, *Deserters, Guerrillas and Chinacos in the Second French Intervention (1861–1867)*, analyzes the participation of different armed groups and social actors during the French intervention in Mexico. It examines how military desertion, guerrilla activity, and particularly the involvement of the *chinacos* contributed to the defense of national sovereignty against one of the most powerful armies of the nineteenth century. Using the State of Michoacán as a strategic case study, it explores the role of local guerrillas, their organization, tactics, leadership, and popular support.

The study adopts a military and social history perspective, addressing the political, economic, and geographical factors that shaped the conflict. It argues that irregular warfare—defined by mobility, terrain knowledge, and asymmetric tactics—was decisive in weakening the Franco-Mexican forces and in the eventual fall of the Second Mexican Empire. Likewise, desertion is analyzed as a reflection of the material conditions, institutional crisis, and internal tensions within the republican army.

Drawing on documentary sources from the Historical Archive of Morelia and specialized bibliography, the research reconstructs the participation of the *chinacos* and their impact on the course of the war. Ultimately, this study seeks to highlight their significance within Mexican historiography, recognizing them as key actors in the defense of sovereignty and the formation of republican nationalism.

Keywords: popular resistance, military history, War, empire, guerrilla

Agradecimientos

Tengo una lista enorme de personas a las cuales les agradezco, su apoyo fue parte de una etapa que difícilmente se puede olvidar. A mis padres Francisco Javier Madrigal López, Aurora Rangel Velázquez y Daniel Madrigal Rangel. Sin duda son el andamio de mi vida por la cual pude ir por el buen camino y poder superarme a pesar de todo el sacrificio. También quiero agradecer a mis familiares: A mi abuelita Agripina López Vázquez y a mis tíos también Alejandro Madrigal López, Dionicio Madrigal López, Beatriz Madrigal López, a mis otros tíos Eva Rangel Velázquez y Ángel Rangel Cocom.

Agradezco muchísimo a mi asesor al Dr. Ramón Alonso Pérez Escutia por su paciencia y sus conocimientos en historia militar de México, fue de los pocos profesores interesados por mi tema de investigación misma que no fue nada fácil de realizar. También quiero agradecer a mis profesores, Gerardo Sánchez Díaz, René Becerril Patlán y Saúl Raya Avalos, por su disponibilidad para ser lectores y sinodales. A la Facultad de Historia por los cuatro años de carrera que no fueron fáciles en sus inicios por la fuerte pandemia que azotaba al país entero.

A mis camaradas de historia y amigos: Nurivan Eli Téllez Anguiano, Alith Asenath Téllez Gonzales, Amalia Ávila Silva, Miranda Trujillo González, Evelyn Saucedo Aguirre, Cristian Fernández Gómez, Juan Carlos Islas Torres, Jorge Manuel Huazano Mendoza, Gilberto Heredia Vega, Consuelo Arriaga Álvarez, Tobías Gómez Cisneros, Francisco Caro Toledo, Lisseth Juárez Bolaños, Angelica Jiménez Valdés, Alan Martínez Morales, Russel Ortiz Chávez, Benjamín Rivera, José Leonardo Gonzales Hernández, Diego Vargas Sánchez, Andrés Tzintzun Rojas y Daniel Pérez Pérez.

Historiadoras e historiadores, geólogas, ingenieros, matemáticos, deportistas y artistas sin duda serán los mejores del mundo. Traté de que siempre en mi vida estar rodeado de gente de mucho provecho y ambición, y nunca me equivoqué en cada uno de ustedes. ¡¡¡A todos ustedes mil gracias!!!

Introducción

La Segunda Intervención Francesa en México (1861-1867) fue uno de los episodios más críticos en la historia del país, que incluyó la imposición y funcionamiento del Segundo Imperio Mexicano, bajo el liderazgo de Maximiliano de Habsburgo, y la caída de este ante la resistencia republicana y otros factores de carácter internacional como lo fue el retiro de las tropas francesas frente a la amenaza que representó para el gobierno de Napoleón III el militarismo y expansionismo prusiano.

*"La guerra es la continuación de la política por otros medios",*¹ expresó Carl von Clausewitz. Esta afirmación refleja cómo el Imperio de Napoleón III buscaba expandir los dominios franceses en América. Aprovechando la división política y social de México. Las autoridades de Francia pretendían establecer un gobierno títere que contrarrestara la creciente influencia de los Estados Unidos en América Latina.² La guerra civil que se registraba en los Estados Unidos en ese momento ofreció al imperio francés una oportunidad ideal para intervenir sin una oposición significativa con sustento en las tesis de la Doctrina Monroe.³

Durante el siglo XIX, al igual que las otras potencias europeas, Francia adoptó una política expansionista para fortalecer su influencia en diferentes puntos del planeta, entre ellos América Latina. El Segundo Imperio Francés, bajo el gobierno de Napoleón III, veía en la intervención en México una oportunidad para consolidar su poder, estableciendo un régimen que favoreciera sus intereses económicos, políticos y estratégicos.⁴ La inestabilidad política y económica de nuestro país se convirtió en el pretexto perfecto para justificar esta

¹ Carl von Clausewitz, *On War*, ed. and trans. Michael Howard and Peter Paret (Princeton: Princeton University Press, 1984).

² Pablo Jiménez, "El impacto internacional de la intervención francesa en México", *Revista Mexicana de Política Exterior* 15, no. 2 (2019): 34.

³ Manuel González, *La intervención francesa en México: una historia de conflicto y diplomacia* (Ciudad de México: Editorial Porrúa, 2000), 134.

⁴ Luis Gómez, *México en el siglo XIX: La intervención francesa y la restauración de la República* (México: Editorial Planeta, 2015), 87.

intervención. América Latina se constituía en su conjunto en un objetivo clave para Francia debido a la rivalidad con otras potencias europeas, sobre todo la Gran Bretaña, y al deseo de consolidar su posición en esta región hemisférica.⁵ La intervención en México formó parte de una estrategia más amplia que buscaba limitar la influencia estadounidense y británica en el continente, así como asegurar el acceso a recursos y mercados en el contexto del fenómeno del imperialismo, como la fase superior del capitalismo compartiendo la percepción de Lenin sobre este particular.⁶

Aunque la deuda externa de México fue uno de los argumentos para justificar la intervención francesa, las rivalidades internacionales y los intereses imperialistas desempeñaron un papel crucial.⁷ Francia se amparaba en la idea de la "misión civilizadora", un concepto que promovía la expansión de la cultura, la civilización y los avances europeos hacia las sociedades consideradas como "atrasadas" en los diferentes continentes del mundo. Esta noción fue un pilar fundamental del discurso imperialista del siglo XIX asumido por los gobiernos de las potencias del viejo continente, así como los círculos de poder de los Estados Unidos pero que poco podían maniobrar en ese sentido ante la vigencia de la Guerra de Secesión.⁸

En el ámbito interno, México enfrentaba una crisis profunda tras la sucesión del movimiento armado sustentado en las tesis del *Plan de Ayutla* (1854-1857) y la Guerra de Reforma (1858-1861) devenida de las diferentes reacciones que suscitó la promulgación y vigencia de la Constitución General de 1857, habiendo sido un conflicto que polarizó al país entre liberales y conservadores. Los primeros, liderados por Juan N. Álvarez y, posteriormente, Benito Juárez impulsaron reformas que buscaban modernizar la nación y limitar el poder de la Iglesia católica y sus aliados sociales, generando descontento en

⁵ Patricia González, "La intervención francesa en México: Implicaciones diplomáticas y militares," *Revista de Historia Contemporánea* 33 (2019): 22.

⁶ Alejandro Sánchez, "El impacto de la Segunda Intervención Francesa en las relaciones internacionales de México," *Análisis de Política Internacional* 28, no. 1 (2022): 55.

⁷ Roberto Martínez, "Contexto político y social de la intervención francesa en México," *Revista de Estudios Históricos* 29, no. 3 (2017): 51.

⁸ Roger Price, *The Second French Empire: An Anatomy of Political Power* (New York: Cambridge University Press, 2001), 122.

diversos sectores.⁹ Esta situación debilitó la cohesión nacional, debilitó al gobierno, configurando las condiciones y circunstancias para la intervención extranjera. En ese tenor, muchos conservadores mexicanos consideraban que la instauración de un régimen monárquico, encabezado por un príncipe extranjero, como sería el caso de Maximiliano de Habsburgo, era la mejor opción para restablecer el orden y preservar sus intereses. Desde esta perspectiva, el apoyo del sector conservador fue decisivo para que la Segunda Intervención Francesa tomara forma y se hiciera efectiva en su momento.¹⁰

La resistencia popular, sin embargo, se convirtió en un factor determinante durante el desarrollo militar y político del conflicto. Entre los grupos más destacados, pero menos estudiados estuvieron los chinacos, guerrilleros mexicanos que lucharon contra las fuerzas francesas y sus aliados conservadores. Estas guerrillas que tenían una raíz preponderantemente campesina en su momento desempeñaron un papel crucial al hostigar y atacar de manera constantemente al enemigo, utilizando tácticas de guerra asimétrica y aprovechando el conocimiento que tenían del terreno para debilitar en lo posible la capacidad de operación del adversario.¹¹

En el Estado de Michoacán, la resistencia tuvo un papel particularmente relevante debido a la posición estratégica del estado. Su geografía montañosa facilitó las actividades de guerrilla, y comarcas como las de Morelia, Uruapan, Pátzcuaro, Zitácuaro y Tacámbaro fueron puntos clave en el conflicto.¹² Estos lugares durante el desarrollo del conflicto fueron fundamentales para las labores del comercio y el abastecimiento de recursos de todo tipo, lo que los convirtió en objetivos prioritarios tanto para las fuerzas republicanas como para los franceses.¹³

⁹ Robert Aldrich, *Greater France: A History of French Overseas Expansion* (New York: Palgrave Macmillan, 1996), 45

¹⁰ Roger Price, *The Second French Empire: An Anatomy of Political Power* (New York: Cambridge University Press, 2001), 122.

¹¹ Patricia González, "La intervención francesa en México: Implicaciones diplomáticas y militares," *Revista de Historia Contemporánea* 33 (2019): 22.

¹² José G. Salazar Anaya, *La participación de Michoacán en la intervención francesa y el imperio* (Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán, 1966), 78-82.

¹³ Benjamín Guerra Manzo, "La defensa de Michoacán ante la intervención francesa", *Revista de Historia Militar de México* 7, no. 2 (1998): 23-41.

El general Epitacio Huerta, gobernador de Michoacán, utilizó esta región como un bastión de resistencia, organizando operaciones militares que dificultaron significativamente el avance y el suministro de elementos de guerra para las fuerzas invasoras.¹⁴ Las guerrillas locales emplearon tácticas efectivas para desgastar a las tropas franco-mexicanas, contando con el apoyo mayoritario de los habitantes de las comunidades rurales.¹⁵ A pesar de su importancia, los guerrilleros republicanos identificados como chinacos han sido en ocasiones relegados de su relevancia en los trabajos de carácter historiografía. Su papel como símbolo de la resistencia popular y el nacionalismo mexicano durante la Segunda Intervención Francesa es clave para comprender el protagonismo de conjunto de los diferentes actores militares y sociales que estuvieron involucrados.¹⁶

Sobre este particular, Ilihutsy Monroy Casillas ha orientado su labor de investigación en dar un lugar en la historia a los guerrilleros conocidos como chinacos, quienes figuran de manera constante en las diversas etapas de la segunda guerra contra Francia.¹⁷ Aunque a esos actores sociales se les puede rastrear, de forma incipiente, desde la Guerra de Independencia, su papel no ha alcanzado hasta ahora el reconocimiento que merecen. El tema central de este trabajo de investigación es resaltar cómo estos grupos de guerrilleros formaron parte esencial de la resistencia popular durante el conflicto bélico en mención.¹⁸ Desde un análisis del origen de la palabra "chinaca", "chinaco" o "chinacate" como breve introducción, se busca en la medida de que las fuentes lo permiten profundizar en su contribución al esfuerzo por defender la soberanía nacional.

Las acciones militares que han sido documentadas sobre el protagonismo de los chinacos durante la Segunda Intervención Francesa en México, se destacan como una pieza fundamental y recurrente en la resistencia social en contra de la presencia y desempeño de uno de los ejércitos más poderosos del mundo en su tiempo. Estos grupos, conformados

¹⁴ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos: Tomo IV, La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano* (México: Ballescá y Compañía, 1889), 304-306.

¹⁵ María Ruiz, "Estrategias militares y políticas en la Segunda Intervención Francesa en México," *Historiografía Mexicana* 45 (2021): 67.

¹⁶ Benjamín Guerra Manzo, "La defensa de Michoacán ante la intervención francesa", *Revista de Historia Militar de México* 7, no. (1998): 23-41.

¹⁷ Monroy Casillas, I. (s.f.). *Los chinacos, guerrilleros del siglo XIX. Inicio* - *Memórica*. <https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Chinacos>

¹⁸ *Ibidem*.

principalmente por hombres de origen humilde, adoptaron tácticas de guerra no convencionales, las cuales en gran medida resultaron muy efectivas frente a las limitaciones de armamento y organización que caracterizaban al ejército republicano que les hacía frente.¹⁹

El término chinaco, cuyo origen etimológico puede provenir del náhuatl con significados relacionados a la pobreza o carencia, no es el foco principal de este análisis, aunque brinda un contexto sociocultural que enmarca con amplia claridad lo que fue la importante participación de estos guerrilleros en la historia militar de México. Este trabajo se centra sobre todo en el impacto militar y estratégico de los combatientes chinacos en la guerra, un aspecto que ha sido hasta ahora insuficientemente explorado en la historiografía nacional.

En términos tácticos militares, los guerrilleros chinacos operaron en pequeñas cuadrillas o partidas de caballería las que se caracterizaban por su velocidad y movilidad. Estas unidades empleaban de manera sistemática tácticas de combate como el hostigamiento permanente, emboscadas y ataques sorpresa, para desgastar en lo posible la capacidad de combate del enemigo, aprovechando al máximo el terreno accidentado y las condiciones climáticas adversas. Este enfoque permitió a las fuerzas republicanas de línea resistir eficazmente las arremetidas de sus antagonistas franco-mexicanos, pese a la inferioridad numérica y tecnológica de estos últimos.²⁰

Una hipótesis central en este análisis es que estas tácticas de combate, combinadas con el conocimiento del terreno y el apoyo local, fueron determinantes no solo en el desgaste del ejército franco-mexicano o imperialista, sino también en la eventual caída del Segundo Imperio Mexicano. En ese contexto, las diferentes condiciones climáticas y geográficas del vasto territorio nacional, jugaron un papel clave al dificultar de manera natural la logística y

¹⁹ Casillas plantea que el origen de la palabra *chinaco* es incierto. Algunas fuentes indican que proviene del náhuatl *xinaca*, “desnudo”; *tzintli*, “nalga”, y *nácatl*, “sin ropa”; y que a su vez deriva de la traducción del término francés *sans-culottes*, “sin calzones”, peyorativo utilizado durante la Revolución Francesa (1789-1799).

el abastecimiento de las tropas enemigas, exponiéndolas a continuos ataques por parte de las cuadrillas de los chinacos.²¹

No solo hubo elementos guerrilleros que operaron durante la Segunda Intervención Francesa, sino que también hubo desertores que sin dudas fueron un factor muy importante en el desarrollo del conflicto. La desertión en tiempos de guerra fue un imponderable de lo más común, pero que ha sido menos estudiado por la historiografía. Es habitual que, se mencionen las batallas más grandes del momento pero poco se habla del sometimiento humano que hubo en estos periodos de crisis. Este trabajo también plantea cómo la desertión habría afectado las cadenas de mando militar como un factor clave y determinante. Una de las fuentes principales para este apartado son los documentos de archivo y correspondencia militar revisados en el Archivo Histórico Municipal de Morelia. En ese acervo pude ubicar alguna correspondencia dirigida a las autoridades municipales sobre esta temática, para el lapso 1858-1864.

Durante el proceso de problematización y del arqueo inicial de fuentes documentales y bibliográficas, se configuraron varias interrogantes para orientar por buen rumbo la investigación y darle la debida coherencia. En ese tenor, me he planteado en primera instancia, ¿por qué la desertión dentro del ejército mexicano mermó la estructura militar del ejército mexicano en el lapso comprendido entre 1858-1867? En segundo lugar cuestioné ¿por qué la inseguridad en el Estado de Michoacán fue producto en gran medida de las condiciones materiales sociales en la que se desenvolvió el ejército mexicano?

El propósito de esta investigación no se limita a narrar los eventos militares, sino que busca contribuir al entendimiento de la historia militar de México, un área esencial para comprender el contexto social y político de la época. Las preguntas clave que guían este análisis incluyen para la parte de las guerrillas y los chinacos tengo tres preguntas, siendo en primer lugar ¿cómo se organizaron los guerrilleros chinacos y quienes los lideraron? Acto seguido, ¿qué estrategias emplearon los republicanos para neutralizar las ventajas tecnológicas del ejército franco-mexicano? Y por ultimo, ¿de qué manera sus acciones

²¹ Monroy Casillas, I. (s.f.). *Los chinacos, guerrilleros del siglo XIX*. Inicio - Memórica. <https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Chinacos>

contribuyeron al desmoronamiento del régimen del emperador Maximiliano de Habsburgo y a la retirada de las fuerzas invasoras?

A menudo subestimados en los relatos históricos tradicionales, los guerrilleros chinacos representan un símbolo de la resistencia popular organizada o espontánea durante el desarrollo de la Segunda Intervención Francesa. Su estudio no solo honra su valentía, sino que también permite una visión más integral, de conjunto, sobre el conflicto subrayando la importancia que tuvieron las tácticas guerrilleras y la capacidad de organización local en momentos de crisis nacional.²²

El impacto de los chinacos en la resistencia mexicana trasciende su época, ofreciendo lecciones sobre la interacción entre estrategia militar, factores geográficos y el papel del pueblo en la defensa de la soberanía. Este trabajo busca, en última instancia, reivindicar su lugar en la historia militar de México y valorar su contribución al triunfo republicano frente a la intervención extranjera.²³ La determinación de las corrientes de opinión mayoritarias del pueblo mexicano frente a la invasión extranjera es un aspecto clave en este análisis. Esta investigación busca aportar una visión genérica sobre la organización, tácticas y contribuciones de los chinacos, enriqueciendo el conocimiento histórico y destacando el papel esencial de la resistencia desde lo local con muchos actores anónimos en la defensa de la soberanía nacional.²⁴

La metodología empleada está basada en la historia militar y la historia de la guerra, disciplinas que permiten explorar el origen y la evolución de los ejércitos, las circunstancias que dieron pie a su creación, su desarrollo institucional y el impacto social y cultural que tuvieron en su respectivo momento histórico.²⁵ Este enfoque ofrece una perspectiva integral que incluye aspectos como el espíritu de cuerpo, las costumbres de los soldados, el contexto social en el que operaron y el impacto en la vida civil. Además, subraya la importancia de

²² *Ibidem*

²³ *Ibidem*

²⁴ *Ibidem*

²⁵ Moisés Guzmán Pérez, *El momento Iturbide: una historia de trigarancia*, edición especial (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Coordinación de la Investigación Científica, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021).22-25.

reflexionar sobre las múltiples formas de pensamiento estratégico que surgen en momentos de conflicto, lo que hace que las posibilidades de análisis sean prácticamente infinitas.

Por otro lado, el estudio de la historia de la guerra se centra en los acontecimientos bélicos más significativos de un país, así como en las causas y consecuencias que llevaron al conflicto. Dentro de este marco se analizan estrategias implementadas en espacios geográficos concretos, el conocimiento táctico aplicado para maximizar ganancias y minimizar pérdidas, la distribución de funciones en los ejércitos y la tecnología utilizada en cada batalla.²⁶ La creación de cuerpos armados ha sido una herramienta fundamental para garantizar el control de los recursos, el orden social y la defensa de los intereses de las élites, ya sean empresariales o gubernamentales.²⁷ Pero, más allá de estas funciones, también han servido para salvaguardar la soberanía nacional y fomentar un sentido de patriotismo entre la población. En este sentido, los cuerpos armados no solo protegen al Estado, sino que también crean un vínculo entre la nación y sus ciudadanos.

Entre los cuerpos armados más relevantes del siglo XIX en México se encuentra la Guardia Nacional, consolidada en 1846 como una medida para garantizar la seguridad del país. Este cuerpo estaba compuesto principalmente por jóvenes y adultos de la clase trabajadora, lo que le confería un carácter popular. Si bien su creación respondía a la necesidad de una defensa rápida y efectiva, la Guardia Nacional también jugó un papel clave en la consolidación de un sentido de pertenencia nacional, al involucrar a ciudadanos comunes en la defensa de su país.²⁸

La combinación de cuerpos regulares, como la Guardia Nacional, con las guerrillas irregulares de los chinacos, creó un frente multifacético de resistencia contra las fuerzas invasoras. Este modelo, que integraba tácticas convencionales y asimétricas, fue crucial para frenar el avance francés y preservar la independencia de México.²⁹ La creación de la Guardia

²⁶ Ángel Rafael Molina, *La Segunda Intervención Francesa y el Segundo Imperio* (México: Editorial Porrúa, 2001), 130-145.

²⁷ Luis Martínez, *Las guerrillas mexicanas: Entre la insurgencia y la revolución (1810-1920)* (México: Instituto Mora, 2004), 78-95.

²⁸ Erika Pani, *Para mexicanizar el segundo imperio: Ensayos sobre el imperio de Maximiliano* (México: El Colegio de México, 2016), 78-90.

²⁹ *Ibid*, 90-91.

Nacional en México respondió a múltiples necesidades, tanto estratégicas como sociales, en un contexto de conflictos internos y externos. Este cuerpo armado nació como una solución a los retos que enfrentaba el país, como la defensa contra invasiones extranjeras, el control social y la necesidad de fortalecer el aparato militar con recursos humanos locales.

En sus inicios, la Guardia Nacional buscaba reclutar a ciudadanos de distintas clases sociales, principalmente a aquellos considerados como parte de la clase trabajadora: campesinos, obreros, mineros y artesanos. Para el gobierno, este reclutamiento no solo proporcionaba soldados para engrosar las filas del ejército, sino que también era una medida para reducir la vagancia y disminuir la delincuencia, integrando a personas sin oficio en una estructura disciplinaria. Sin embargo, el sistema presentaba diversas fallas, como la falta de espíritu de cuerpo, la mala o nula paga, el armamento obsoleto y pocas oportunidades de ascenso, lo que provocaba una alta tasa de desertión.³⁰

Para enfrentar estas dificultades, los gobiernos de la época implementaron prácticas como el reclutamiento por leva, una medida arbitraria que obligaba a muchos ciudadanos a unirse al ejército contra su voluntad. Esto era especialmente común en un contexto en el que los recursos humanos eran limitados y el país enfrentaba conflictos como la Guerra contra los Estados Unidos de 1846-1848, la sublevación liberal sustentada en el *Plan Ayutla* y la Guerra de Reforma.³¹

El conflicto internacional contra los Estados Unidos en 1846-1848, fue un detonante para la reorganización de las fuerzas armadas mexicanas. Ante la invasión estadounidense, quedó claro que el ejército regular no era suficiente para defender el territorio nacional. En este contexto, el presidente Mariano Paredes y Arrillaga promulgó la ley del 10 de diciembre de 1846 para formalizar la creación de la Guardia Nacional. Este cuerpo no solo se diseñó para complementar las fuerzas armadas regulares, sino también para movilizar rápidamente a ciudadanos en áreas estratégicas.³² Es importante destacar que la participación de la clase

³⁰ La Jornada Estado de México. "La Guardia Nacional Mexiquense del Siglo XIX." La Jornada Estado de México. Última modificación 2023. <https://lajornadaestadodemexico.com/la-guardia-nacional-mexiquense-del-siglo-xix/>.

³¹ *Ibid.*

³² "La intervención francesa y su impacto en la identidad nacional de México." México Histórico. <https://www.mexicohistorico.com/la-intervencion-francesa-y-su-impacto-en-la-identidad-nacional-de-mexico>.

trabajadora en la Guardia Nacional marcó un cambio significativo en la composición del aparato militar mexicano. Muchos de los miembros de este cuerpo, debido a su contexto social y la proximidad a los conflictos, terminaron participando activamente en las guerrillas, incluyendo las formadas por los chinacos durante la Segunda Intervención Francesa.³³

Los chinacos, como guerrilleros, se beneficiaron de esta base de reclutamiento porque muchos compartían un origen social similar. Esto facilitó la transición de las tropas regulares hacia tácticas de guerrilla más ágiles, eficaces en el terreno geográfico mexicano. La relación entre la Guardia Nacional y los grupos de resistencia local, como los chinacos, fue crucial para sostener la lucha contra invasores extranjeros y mantener la soberanía nacional.³⁴ La Guardia Nacional desempeñó un papel fundamental en la organización militar de México durante diversos conflictos armados del siglo XIX, incluyendo la Segunda Intervención Francesa. Esta institución se estructuraba en batallones y regimientos, cuya formación dependía de la densidad de población y las características geográficas de cada región. Los integrantes, ciudadanos comunes, estaban obligados a participar como milicianos en tiempos de guerra, cumpliendo funciones como la defensa local, el mantenimiento del orden público y la asistencia en emergencias.³⁵

Durante la Guerra con Estados Unidos, la Guardia Nacional sirvió como refuerzo crucial para el ejército regular, aunque sus limitaciones, como la falta de entrenamiento y equipamiento adecuado, evidenciaron desafíos estructurales. A pesar de estas dificultades, su importancia residió en la movilización de recursos humanos y en la organización de defensas locales en momentos críticos. La mención de la Guardia Nacional resulta relevante para entender cómo algunos cuerpos armados desempeñaron un papel significativo en la

³³ Arellano González, Carlos Eduardo. *“La verdadera Guardia Nacional”: Institucionalización, politización y régimen disciplinario de la Milicia Activa de Michoacán, 1823-1855*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia de México, 60-72

³⁴ Museo Nacional de las Intervenciones. "Los Chinacos: Guerrilleros durante la Segunda Intervención Francesa." Museo Nacional de las Intervenciones, Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://www.intervenciones.inah.gob.mx>.

³⁵ Moisés Guzmán Pérez, *Apuntes para la historia del Batallón de Matamoros de Morelia*, Colecciones de Nuestras Raíces (México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997). Las constantes guerras en México estuvieron muy implicadas con la movilización social. En gran parte del país y en varios estados las tropas eran escasas para poder enfrentar en masa a cuerpos superiores armados en este caso la guerra México-estadunidense fue elemental el reclutamiento de todo tipo.

Segunda Intervención Francesa.³⁶ Tras el asedio de Puebla en 1863, que desarticuló al ejército mexicano, muchas guerrillas surgieron y se consolidaron como una forma de resistencia organizada. Este evento marcó un punto de inflexión, ya que con la captura de Puebla y posteriormente la Ciudad de México, el ejército republicano se fragmentó, reorganizándose en movimientos al norte y al sur del país.

Las guerrillas encontraron un terreno fértil para expandirse, ya que el ejército regular se vio incapaz de sostener una lucha frontal contra las tropas francesas. Estas guerrillas, entre las que destacan los chinacos, se volvieron el núcleo de la resistencia, aprovechando las condiciones geográficas y climáticas para desgastar al enemigo. El valor estratégico del asedio de Puebla radica no solo en su impacto militar, sino también en cómo catalizó la aparición de formas de resistencia que, a largo plazo, afectaron la capacidad francesa para consolidar su dominio en el territorio mexicano.³⁷

Antes de empezar tengo que aclarar al lector sobre cómo y porque el orden de los capítulos y sus temas, para mi es importante de hacer esta distinción. El primer capítulo de la tesis está enfocado a un análisis del contexto social del momento. Las guerrillas se manejan en ese contexto donde hay una dinámica de intereses sociales, económicos y religiosos se toma desde la sublevación liberal sustentada en el *Plan de Ayutla* hasta la intervención como contexto, ya que no podemos desarrollar las formas de pensamiento ni individualidad de cada persona y por consecuencia difícilmente se puede desglosar los hechos históricos de manera más detallada. En este primer capítulo no se trata de mencionar batallas, ni mucho menos alguna mención de los hechos bélicos sino de todo un esquema social y política que conllevo a dicho evento.

El segundo capítulo lo desarrollo dentro de un análisis económico y político. Los intereses en ese contexto fueron parte importante del rompecabezas para la intervención en este caso se hacen menciones de levantamientos de insurgentes y de intentos de balcanización

³⁷ Luis Alberto García García, *Frontera armada: Prácticas militares en el noroeste histórico, siglo XVII al XIX*. Desde la colonia el uso de la geografía como un medio de soporte siempre fue elemental a la hora de combatir fuerzas superiores. Estas prácticas en general brindan una gran ventaja contra al adversario. Ojo muchas de las veces algunos países se remiten a los antecedentes bélicos proporcionando un mejor panorama, tal es el caso de la guerra México Estados Unidos, la Segunda Intervención Francesa fue este caso en la que Francia se remite a los antecedentes para invadir México a través del puerto de Veracruz.

a través de financiamientos a líderes militares extranjeros apoyados por una mano “invisible” aunque se trata de las especulaciones Louis Jecker. Este personaje es una pieza clave importante para la intervención francesa y de un mediador de los conservadores. A este personaje lo apodaran “como el hombre que quiso vender a México”. El tercer capítulo de esta tesis se desarrolla desde una perspectiva bélica y también como toda una derivación de los hechos. El capítulo recoge de manera precisa los acontecimientos más notables que cambian el paradigma de la historia de dicha intervención.

El cuarto capítulo reúne y analiza la información disponible sobre las guerrillas que actuaron durante la Segunda Intervención Francesa en México, con un énfasis particular en el grupo insurgente conocido como *la Chinaca*. Estas guerrillas fueron un factor clave en el proceso de desgaste constante al que fueron sometidas, tanto las fuerzas expedicionarias francesas como sus aliados conservadores. A diferencia de los ejércitos regulares, la Chinaca operó bajo una lógica de guerra irregular, caracterizada por su movilidad, conocimiento del terreno y el apoyo popular, lo que le permitió hostigar de manera continua al enemigo y obstaculizar sus líneas de abastecimiento y comunicación.

Espero que esta investigación cubra las expectativas alrededor del interés que se genere para quien, además de la mesa sinodal la consulte puesto que es un trabajo con ciertas dificultades por las pocas fuentes encontradas, aun así, el valor de este trabajo consiste en el esfuerzo por traer nuevas perspectivas y dar voz a estas personas a quien les hace falta dar un espacio en la Historia de México.

Capítulo uno

Antecedentes de la segunda guerra contra Francia.

1.1. La Revolución de Ayutla y la Guerra de Reforma

El Plan de Ayutla, que fue proclamado el 1° de marzo de 1854, fue el resultado de la convergencia de diversas fuerzas políticas y sociales que se unieron en su oposición a la última administración del general Antonio López de Santa Anna. Entre ellos se encontraban los grupos liberales que abogaban por la instauración de un sistema republicano federal; la efectiva separación de la Iglesia y el Estado, y la libertad de los ciudadanos frente a la opresión centralista. Los liberales que participaron en el movimiento armado de Ayutla tenían en mente un México moderno en el que las libertades individuales estuvieran garantizadas y las diferentes entidades del país pudieran tener mayor autonomía y capacidad de decisión sobre sus problemáticas específicas.³⁸ En este contexto, la sublevación se asumió como una manifestación del rechazo al sector aristocrático de las elites conservadoras que seguían

³⁸ Fernando Díaz Díaz, *Caudillos y caciques. Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1972) 258-260; Melchor Ocampo, *Escritos y correspondencia*, vol. 1 (Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1940), 78.

dominando el país y que mantenían una fuerte presencia e influencia a poco más de tres décadas de consumada la Independencia de México.

Las acciones armadas en torno al Plan de Ayutla se iniciaron en el sur del país, en el ex estado de Guerrero, con el levantamiento de Juan Álvarez Benítez, Florencio Villarreal y otros líderes militares que se oponían a la vigencia de la dictadura de Santa Anna. Este levantamiento contó con el apoyo de diversos sectores de la sociedad, incluidos los liberales que buscaban un cambio profundo en el país, y las élites regionales que veían en la centralización del poder una amenaza para su autonomía y control local. A pesar de la inicial desventaja numérica y los obstáculos de todo tipo, los rebeldes lograron ganar presencia y terreno gracias a la pérdida de respaldo de la administración santanista. La **desorganización del ejército permanente**, sumada a la inestabilidad política interna por conflictos persistentes en diversos puntos del país y el creciente distanciamiento con antiguos aliados, permitió que las fuerzas liberales avanzaran hacia el centro-**norte**, incrementando su influencia y capacidad de convocatoria para eventualmente derrocar a la dictadura.³⁹

El impacto de esta rebelión no solo fue militar, sino también político el **Plan de Ayutla** representaba un acto de desafío directo a la hegemonía de Santa Anna, así como un símbolo del deseo de **autonomía regional** y **reformas liberales**. El desarrollo de la Revolución de Ayutla fue rápido. Después de la declaración del **Plan de Ayutla**, los rebeldes empezaron a ganar **batallas clave** en varias regiones. La reacción del gobierno de Santa Anna fue desorganizada y tardía, lo que permitió a los insurgentes avanzar hacia **Ciudad de México**.⁴⁰ Finalmente, en 1855, la **renuncia de Santa Anna** se hizo inevitable. La falta de apoyo tanto de la **sociedad civil** como de la **élite política y militar** resultó en su huida del país. Esto marcó el **fin de su dictadura** y la llegada de un periodo de transición política que daría paso a nuevos cambios estructurales en el país.⁴¹

El cambio de régimen no fue fácil ni rápido. Tras la caída de Santa Anna, el poder fue asumido de manera sucesiva por los generales Martín Carrera, Rómulo Díaz de Juan Álvarez e

³⁹ Díaz, *Caudillos y caciques*, 273-278; Carmen Vázquez Mantecón, *Santa Anna y la encrucijada del Estado. La dictadura (1853-1855)*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 256-263.

⁴⁰ O'Gorman, Edmundo. "Antecedentes y sentido de la revolución de Ayutla." *Secuencia*, no. 4 (1985): 5-20.

⁴¹ Díaz, *Caudillos y caciques*, 274-278; Vázquez, *Santa Anna*, 292-295.

Ignacio Comonfort.⁴² Este último inicialmente se comprometió a realizar reformas liberales. Bajo su presidencia se convocó a un Congreso General Constituyente que elaboró la Constitución de la República Mexicana de 1857. A través del contenido de dicho documento se estableció un sistema federal y un Estado laico, promoviendo la libertad religiosa y la separación de poderes.⁴³ Sin embargo, el contenido y plena vigencia de la Constitución fue rechazada por los grupos de poder conservadores, lo que desató un nuevo ciclo de violencia. El movimiento liberal que promovió la redacción y promulgación de la carta magna en 1857 tuvo como uno de sus fundamentos en el rechazo a los privilegios de la Iglesia católica y a los sectores de propietarios rurales que controlaban vastas porciones de tierra, especialmente aquellas que no estaban siendo aprovechadas para el desarrollo económico del país.⁴⁴

Bajo ese escenario, los liberales que buscaban transformar de manera profunda a México en una nación más democrática, federal y moderna, promovieron una serie de leyes que afectaban tanto el ámbito económico como social, y en su mayoría trataban de separar el poder político del poder religioso. Entre las más destacadas fueron la Ley Lerdo (1856), que impulsó la desamortización de los bienes de las corporaciones sobre todo de la Iglesia y las comunidades indígenas. La ley Juárez (1855) que diluía los fueros y privilegios del clero y los militares para ser sometidos sus miembros a los tribunales ordinarios; la onerosa carga que representaban para el grueso de la sociedad el cobro de las obvenciones parroquiales a la hora de concretar sacramentos como el bautismo y los matrimonios religiosos.⁴⁵

En términos de vida cotidiana esto impactaría en la vida social de las personas en casi todos los aspectos de la época ya sea de manera positiva o negativa, pero debido a los cambios de pensamiento político y la manera en cómo las relaciones de poder jugaran un papel importante en los próximos años. Además, con la separación de la Iglesia del estado ocasiona que se genere una nueva identidad que ya no estaría tan alineada con los intereses de la

⁴² Fernando Orozco Linares, *Gobernantes de México. Desde la época prehispánica hasta nuestros días*, (Ciudad de México: Panorama Editorial, 1986), 306-313.

⁴³ Francisco Bulnes, *Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma* (Ciudad de México: Imprenta de I. Paz, 1904), 215.

⁴⁴ Gerald Louis McGowan, *Prensa y poder, 1854-1857: La revolución de Ayutla, el Congreso Constituyente* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2012), 89.

⁴⁵ Raúl González Lezama, "La Ley Lerdo: un gran paso para la secularización de la sociedad mexicana," Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, consultado el 25 de enero de 2025, https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/La_ley_Lerdo.

Iglesia. También podemos decir que la expectativa con esa legislación era en el sentido de que surgieran identidades políticas y cambios en la estructura económica y social del país de cara a la modernidad que propiciaba a escala planetaria la Revolución Industrial.⁴⁶

La **Revolución de Ayutla** tuvo un impacto mediático profundo en la vida cotidiana de la población general, transformando no solo las dinámicas políticas, sino también las percepciones de los ciudadanos respecto al poder, la organización social y la participación en los cambios nacionales. Aunque el acceso a los medios de comunicación estaba limitado principalmente a las élites urbanas, la influencia de ese movimiento se expandió a través de periódicos, rumores y manifestaciones públicas, generando efectos significativos en diferentes sectores de la sociedad.⁴⁷ La Iglesia católica por su parte rechazó de manera tajante las ideas en cuanto a los cambios de como regirse en el ámbito institucional interno. En el marco de la polémica suscitada, a manera de ejemplo, el clero definía al matrimonio como uno de los siete sacramentos, un acto sagrado instituido por Cristo que refleja la unión indisoluble entre Él y la Iglesia. Según la doctrina católica, el matrimonio tiene una dimensión espiritual que trasciende lo meramente civil y jurídico. Desde esta óptica, cualquier intento de separar el matrimonio de su carácter sacramental era percibido y socializado por los feligreses católicos como una profanación de su naturaleza divina y que queda expuesto a los castigos dictados por la Providencia.⁴⁸

La Ley de Matrimonio Civil que formó parte del paquete de las *Leyes de Reforma* promulgadas por el gobierno juarista en su refugio de Veracruz, redujo el matrimonio a un contrato civil entre individuos, lo que la Iglesia católica interpretó como una negación de su carácter sagrado. Esto significaba, en términos prácticos y doctrinales, que el Estado no solo usurpaba una función exclusiva de la Iglesia, sino que despojaba al matrimonio de su dimensión espiritual y lo relegaba a un ámbito puramente secular y con efecto pragmáticos a

⁴⁶ Gonzalo Marín de la Paz, "Importancia jurídica de la Ley Lerdo" (tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991), 25-30.

⁴⁷ Josefina Zoraida Vázquez, *La ruta hacia el conflicto armado. La Revolución de Ayutla* (México: Colegio de México, 1994), 56-75.

⁴⁸ Alicia Mayer, *Iglesia, sociedad y matrimonio en el México del siglo XIX* (México: UNAM, 2001), 112-136.

la hora de definir aspectos sensibles de la vida civil como los testamentos y las sucesiones hereditarias.⁴⁹

Los **periódicos liberales** jugaron un papel clave en la difusión de las ideas revolucionarias. Publicaciones como *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano* se convirtieron en voceros de las demandas liberales, criticando en su momento de manera abierta al régimen de Santa Anna y promoviendo la lucha por un sistema republicano más justo y representativo. A través de los medios impresos, las **reformas liberales** comenzaron a ser discutidas no solo por las élites políticas, sino también por comerciantes, artesanos y pequeños propietarios que de una u otra forma tenían acceso a estos materiales.⁵⁰

Hubo pensadores muy exitosos en este periodo de transición política entre los cuales destacaron Guillermo Prieto, Francisco Ramírez, Francisco Zarco y Melchor de Ocampo como extraordinarios ejemplos de la difusión de noticias de la época y de los cuales tenemos más conocimiento. Por ejemplo Francisco Zarco desempeñó un papel fundamental durante la Revolución de Ayutla y los eventos que derivaron de este movimiento, particularmente en su labor como periodista y defensor de los ideales liberales.⁵¹ Su contribución al **Plan de Ayutla** y a la revolución puede analizarse desde varios aspectos. Este personaje Zarco usó el periodismo como su principal arma para difundir y defender los principios del liberalismo y los objetivos sociales y políticos del *Plan de Ayutla*. A través de periódicos como *El Siglo XIX*, *El Demócrata* y *La Ilustración Mexicana*, Zarco criticó ferozmente las políticas de Antonio López de Santa Anna, exponiendo los abusos del gobierno centralista y las injusticias cometidas contra el pueblo mexicano, así como de la expectativa de que la eventual materialización de las principales tesis liberales significarían con su buena práctica un cambio profundo para el país.⁵²

⁴⁹ Elisa Speckman Guerra, *Crimen y castigo: Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia, México, siglo XIX* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001), 205-223.

⁵⁰ Vázquez, *Santa Anna*, 24-25.

⁵¹ José Luis Paniagua, *El liberalismo en el México de la Reforma* (México: El Colegio de México, 2005), 111-130.

⁵² Jorge L. Tamayo, *Francisco Zarco: Pensamiento y acción política* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 75-98.

Mientras que en el caso de Melchor Ocampo se caracterizó como una de las figuras más relevantes en el movimiento liberal que culminó con el triunfo de los postulados del **Plan de Ayutla (1854-1855)** cuya fase armada ocasionó la caída de la última administración de Antonio López de Santa Anna. Su influencia fue decisiva, no solo por su labor intelectual y política, sino también por sus aportes ideológicos, que cimentaron las bases del liberalismo mexicano. En ello pesaría de manera considerable las experiencias política y social adquiridas por Ocampo durante sus sucesivas estancias en varios países de Europa y los Estados Unidos, en donde pudo percatarse de viva presencia del funcionamiento de sus respectivas instituciones político-administrativas y sus sistemas económicos.⁵³

Bajo ese contexto, Ocampo se destacó como uno de los principales ideólogos del liberalismo mexicano decimonónico. Su formación como abogado, aunque inconclusa, y su profundo conocimiento de la filosofía política de la Ilustración y del positivismo lo convirtieron en un promotor y defensor radical de la separación Iglesia-Estado, la plena vigencia del federalismo y la soberanía popular. Estos principios fueron pilares en el **Plan de Ayutla**, que buscaba derrocar a Santa Anna, cuyo régimen autoritario y centralista había usurpado las libertades fundamentales.⁵⁴ Su expectativa personal fue la de establecer en determinado momento un gobierno provisional que convocara a un Congreso Constituyente para redactar una nueva Constitución. Ocampo consideraba que solo mediante estas reformas sería posible transformar a México en una nación moderna y democrática.⁵⁵

Aunque Melchor Ocampo no participó directamente en la proclamación inicial del Plan (llevada a cabo por **Florencio Villarreal**, con el respaldo de **Juan Álvarez** e **Ignacio Comonfort**), desempeñó un papel crucial en la difusión y legitimación de sus ideales.⁵⁶ Cabe recapitular en que desde su posición como gobernador del Estado de Michoacán, la última de ella en 1851-1852, Ocampo impulsó reformas en el plano local alineadas con los principios liberales, sentando un precedente para las políticas nacionales que habrían de

⁵³ Raúl Arreola Cortes, *Obras completas de don Melchor Ocampo. Tomo I. La obra científica y literaria*, (Morelia: Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, 1986), T. I, 20-22, 55-58.

⁵⁴ **Roberto Vázquez**, *Melchor Ocampo: La política y el liberalismo en el siglo XIX* (México: El Colegio de México, 2000), 145-163.

⁵⁵ Arreola, *Obras completas*, t. I, 58-60.

⁵⁶ **Ricardo Pérez Montfort**, *La reforma en las provincias: Michoacán y los liberales en el siglo XIX* (México: UNAM, 1998), 32-47.

plantearse, gestionarse y llevarse a la práctica años después.⁵⁷ En ese tenor, el político michoacano estableció una densa red de contactos con otros líderes liberales en diversos puntos del país, contribuyendo a consolidar el movimiento contra Santa Anna.

Melchor Ocampo es conocido por haber redactado numerosos textos políticos, entre los que destaca su famoso "**Manifiesto a la Nación**", que defendía los ideales de la revolución de Ayutla y justificaba la necesidad de derrocar a Santa Anna. En este texto, Ocampo argumentaba que la corrupción y la opresión del gobierno centralista eran incompatibles con los principios de justicia y equidad. Era necesario un cambio radical en las estructuras políticas y sociales para garantizar los derechos individuales y la soberanía nacional.⁵⁸ Ocampo también trabajó en proyectos de modernización económica y social que resonaron con los principios del *Plan de Ayutla*. Desde Michoacán, promovió la desamortización de bienes comunales y eclesiásticos, anticipando en gran medida lo que serían un lustro después las **Leyes de Reforma**. La creación de instituciones educativas laicas, destinadas a formar ciudadanos con valores cívicos y liberales.⁵⁹

Estas iniciativas no solo fortalecieron la causa liberal, sino que también ofrecieron un modelo práctico de las reformas que se proponían a nivel nacional.⁶⁰ Los grupos liberales, al margen de sus tonalidades ideológicas, creían firmemente que la influencia del clero en la política mexicana era una de las principales causas del atraso social y cultural del país. En sus escritos y discursos la mayoría de ellos defendieron la separación Iglesia-Estado como una condición necesaria para la sólida instauración de la paz y encaminar sobre cimientos sólidos y perdurables el progreso material e intelectual de México.⁶¹

La difusión del ideario liberal se dificultaba sobre manera en áreas rurales lejanas de la capital de la república y el problema era más complejo entre las clases populares que no

⁵⁷ **Jorge L. Tamayo**, *El liberalismo mexicano y la Revolución de Ayutla* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 45-60.

⁵⁸ **Luis Villoro**, *Melchor Ocampo y el liberalismo en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 45-62.

⁵⁹ **Francisco Pérez Arce**, *La reforma liberal en México: 1855-1864* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 68-81.

⁶⁰ **Eduardo Rivas Mercado**, *El proceso de secularización y la Iglesia en el México del siglo XIX* (México: UNAM, 1999), 99-112.

⁶¹ *Ibid.*

sabían leer. Solo a través de los **rumores y noticias orales** era factible la socialización de las ideas básicas. Las **parroquias** y las **plazas públicas** se convirtieron en espacios donde se discutían los eventos revolucionarios y otros de alto impacto en los ámbitos económico y social. Este intercambio oral de información a menudo propiciaba una percepción diversa entre la población. Por ejemplo, en las comunidades indígenas y rurales, se generaron miedos sobre las políticas y acciones alrededor de la **desamortización y reparo de las tierras de usufructo colectivo**, lo que llevó a que muchos individuos se acercaran y en su momento apoyaran al bando conservador. Esto incentivó además una **mayor participación política de sectores urbanos** como artesanos y pequeños comerciantes, quienes comenzaron a ver en las ideas liberales una vía para romper con el sistema oligárquico. En el caso de los pueblos indígenas y campesinos, la movilización fue más compleja, ya que muchos eran manipulados por **caciques locales** o **líderes religiosos** para apoyar a los conservadores, mientras que otros veían la revolución como una esperanza de cambio social.⁶²

Se puede argumentar que esta transición no solo es política o económica, sino que involucra una **reestructuración de los dispositivos de poder** que controlan la vida social y cultural de los sujetos.⁶³ Antes de la revolución de Ayutla, el poder político en México estaba profundamente entrelazado con la autoridad religiosa. La Iglesia no solo administraba bienes, sino también normas culturales y éticas. Entonces se señalaría que esta autoridad religiosa funcionaba como un **"dispositivo de poder"** que legitimaba las estructuras políticas coloniales y pos independientes mediante la moral religiosa.⁶⁴ Al despojar a la Iglesia de sus funciones políticas y económicas, el Estado buscaba apropiarse del control simbólico que ella ejercía sobre los individuos.

La separación Iglesia-Estado no fue simplemente una cuestión de redistribuir la propiedad o limitar la influencia clerical, sino que también redefinió cómo los individuos entendían su relación con la espiritualidad. Se podría interpretar esta transformación como un cambio en los **"regímenes de verdad"**, donde las narrativas religiosas fueron desafiadas por los discursos liberales que proponían una nueva ética social basada en la racionalidad y

⁶² *Ibidem*.

⁶³ **Nancy Fraser**, *La redistribución y el reconocimiento: una crítica a la justicia social* (México: Ediciones Siglo XXI, 2003), 115-130.

⁶⁴ **Julio Jiménez Rueda**, *La lucha entre liberales y conservadores en la Revolución de Ayutla* (México: UNAM, 2002), 55-70.

el progreso. Los esfuerzos de los ideólogos liberales en aras de no suscitar efervescencia y confrontaciones discursivas y violentas entre sus potenciales aliados sociales, en la mayoría de los casos actuaron con prudencia y cautela a la hora de generar interlocución y socializar las principales tesis reformistas sobre todo las que afectaban la cultura religiosa.⁶⁵

El control sobre el cuerpo social (los individuos en su vida cotidiana) pasó a constituirse en un campo de disputa. Mientras la Iglesia católica había regulado las prácticas corporales y espirituales mediante rituales, confesiones y normas morales, el Estado buscó implementar nuevas formas de regulación, como el registro civil, la educación laica y el control sobre el matrimonio, cambios representan una forma de "**biopolítica**", donde el poder se ejerce directamente sobre la vida y las decisiones personales de los ciudadanos. La gobernabilidad, entendida como el arte de gobernar más allá del Estado, se expresa en cómo las comunidades fueron conducidas hacia nuevas percepciones sobre la realidad social y política bajo la expectativa de configurar renovadas mentalidades que fueran más receptivas a las reformas de carácter laico y secular.⁶⁶

Al perder su influencia directa, la Iglesia católica reconfiguró su estrategia para intentar preservar su añeja autoridad moral y cultural. Se adaptó a las nuevas condiciones que imperaron como un actor cultural clave, reforzando su papel en las comunidades rurales donde el Estado no tenía una presencia sólida. Podemos decir que esto fue como un "**reajuste estratégico del poder**", donde la Iglesia católica dejó de ser una institución dominante para convertirse en una fuerza de resistencia cultural.⁶⁷ Los rituales y costumbres que habían sido centralizados en torno a la institución eclesiástica fueron fragmentándose. Esto generó una **pluralidad de prácticas religiosas** que escapaban al control estatal o de la Iglesia. Por lo tanto, se analizaría este fenómeno como una proliferación de micro prácticas

⁶⁵ Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (México: Siglo XXI Editores, 2003). Las **instituciones** han operado históricamente para controlar las prácticas **corporales** y **espirituales** de los individuos, lo que puede aplicarse a la **Iglesia** y al **Estado** en el México del siglo XIX.

⁶⁶ Michel Foucault, *La historia de la sexualidad, Volumen I: La voluntad de saber* (México: Siglo XXI Editores, 2000). Explica el concepto de **biopolítica** y cómo el poder se ejerce sobre la vida, el cuerpo y las prácticas sociales, lo cual es útil para contextualizar la intervención del Estado en los aspectos **privados** de los ciudadanos, como el matrimonio y la educación.

⁶⁷ Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a mediados del siglo XIX* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1999), 112.

de poder, en donde las comunidades con diferente interés e intensidad comenzaron a reinterpretar y negociar su religiosidad frente a las imposiciones externas.⁶⁸

El triunfo de la sublevación de Ayutla y la preponderancia en el escenario político y social de los liberales, produjo en el mediano y largo plazo dos tipos de sujetos: el ciudadano secular, educado en los valores del liberalismo, y el creyente resistente, que veía en las tradiciones religiosas un bastión contra la modernidad. Esta dicotomía refleja cómo los **"dispositivos de poder"** son internalizados y reproducidos por los individuos, quienes actúan tanto como agentes del cambio como de la resistencia. Aunque la historiografía a ser ver a los grupos liberales como no creyentes muchos de ellos si se asumían en la práctica de la religión católica como una base de conciencia moral.⁶⁹ Las reformas liberales subsecuentes al triunfo del movimiento sustentado en el Plan de Ayutla, como el paquete de las *Leyes de Reforma*, no solo implicaron cambios políticos y económicos, sino que también tuvieron un impacto significativo en el campo espiritual y religioso de México. Este complejo proceso de secularización y reestructuración a fondo de las relaciones entre el Estado y la Iglesia católica puede analizarse desde varias dimensiones, como la despolitización de la religión, la fragmentación de las prácticas religiosas y el control estatal sobre la educación y la vida pública, entre otros.⁷⁰

Las reformas posteriores se basaron en la idea de un Estado secular, en el que la Iglesia perdería la hegemonía sobre la vida política y social. La institución eclesiástica, que durante siglos había sido un actor central en la política mexicana, veía en estas reformas un ataque directo a su poder. Las reformas liberales promovieron una separación formal entre la Iglesia y el Estado, lo que se concretó con la expropiación de bienes eclesiásticos y la supresión de los fueros eclesiásticos. Este proceso representaba desde su origen una forma

⁶⁹ David Carbajal López, "Fanatismo, tolerancia y civilización en México, 1821-1859", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012.

⁷⁰ Martha Eugenia Gómez. "De la secularización a la laicidad educativa en México." *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* 21, no. 2 (2014): 85-100.

de "**despolitización**" de la religión, en el sentido de que la Iglesia ya no tendría influencia directa en la política o en la gestión del Estado.⁷¹

Con base en eses escenario, esto se puede ver como una manifestación del cambio en los "**regímenes de poder**", donde los cuerpos y las mentes de los ciudadanos ya no están bajo el control directo de la Iglesia, sino que pasan a ser gestionados por un aparato estatal que introduce nuevas formas de regulación de la vida cotidiana, como el registro civil, la educación pública y el control del matrimonio. El proceso de secularización también tuvo como resultado la fragmentación de las prácticas religiosas. Durante el período colonial y en los primeros años del México independiente, la Iglesia católica fue la fuente principal de autoridad en cuestiones religiosas, educativas y sociales. Sin embargo, con las reformas liberales, especialmente a través de la Ley de Desamortización de 1856 (Ley Lerdo), muchas de las propiedades de la Iglesia fueron expropiadas, lo que redujo considerablemente su poder económico y social, lo que trastocó las alianzas, formales o tácitas, configuradas desde mucho tiempo atrás con diversos actores sociales.⁷²

El Estado liberal mexicano, al adoptar la educación pública y laica como uno de sus pilares, buscó transformar las prácticas religiosas en el ámbito público. La educación secular, promovida por figuras como Benito Juárez, representaba un esfuerzo por cambiar las mentalidades y subjetividades de los ciudadanos mexicanos. La educación, que anteriormente estaba en manos de la Iglesia católica, pasó a ser gestionada por el Estado, que intentó promover un conocimiento basado en la ciencia, la razón y el progreso, en lugar de la doctrina religiosa. En este contexto, el catolicismo seguía siendo un pilar de la conciencia moral para muchos liberales, incluso si su interpretación de la religión era diferente a la de los sectores conservadores. En lugar de ser un vehículo de control político, como lo percibían los liberales en su crítica a la Iglesia católica, la religión podía verse como un medio para fomentar virtudes como la justicia, la libertad y la fraternidad, principios que estaban en consonancia con las ideas del liberalismo en boga.⁷³

⁷¹ Julio Jiménez Rueda, *La lucha entre liberales y conservadores en la Revolución de Ayutla* (México: UNAM, 2002), 55-70.

⁷² *Ibid*, 72-74.

⁷³ *Ibidem*.

Además, el control del matrimonio y otras instituciones civiles por parte del Estado liberal reemplazó las funciones que antes realizaba la Iglesia católica, transformando las relaciones entre los individuos y el poder, y entre los individuos mismos. El matrimonio civil, por ejemplo, se convirtió en un acto estatal, más que en un sacramento eclesiástico, lo que reflejaba una visión del mundo que ya no reconocía la autoridad religiosa como la instancia definitiva para regular las relaciones sociales.⁷⁴ A pesar de los esfuerzos por secularizar la sociedad, la resistencia religiosa en las comunidades rurales no desapareció. En muchos casos, la Iglesia católica, a pesar de las reformas, continuó siendo una figura central en la vida de las comunidades, especialmente en las regiones indígenas. La resistencia a las reformas se hizo sentir en el **movimiento de los Macabeos**, en el cual las comunidades se levantaron contra las políticas liberales que percibían como una amenaza a sus creencias y tradiciones religiosas.⁷⁵ Los Macabeos se autodenominaron así en alusión a los héroes bíblicos que defendieron su fe ante la opresión extranjera, utilizando la religión como un eje de movilización. Este fenómeno refleja cómo, a pesar de la secularización y las reformas liberales, la religión seguía siendo un motor de resistencia cultural y social en el contexto mexicano.⁷⁶

Es obvio que este proceso revolucionario tuvo un fuerte componente militar. Tras el triunfo de la sublevación sustentada en el *Plan de Ayutla*, el liberalismo mexicano enfrentó un desafío mayúsculo: construir un brazo armado efectivo, disciplinado y funcional a los principios del nuevo régimen. Este proceso, sin embargo, estuvo marcado por profundas contradicciones. Aunque el discurso oficial exaltaba la idea del “ciudadano-soldado” movilizad por la causa de la libertad, la realidad fue mucho más cruda: la mayoría de las tropas liberales fueron conformadas por **campesinos forzados a combatir a través de la leva**, complementados con combatientes provenientes de redes informales de **clientelismo y coerción local**, como en el caso de las guerrillas rurales. Durante esta etapa, el Estado liberal en formación no contaba con una base militar sólida ni una administración central efectiva,

⁷⁴ Cortés Guerrero, José David. "Desafuero eclesiástico, desamortización y tolerancia de cultos: una aproximación comparativa a las reformas liberales mexicana y colombiana de mediados del siglo XIX." *Fronteras de la Historia* 9, no. 2 (2004): 303-329.

⁷⁵ Galindo Ayala, Cossette. "Los macabeos desde una lectura de Walter Benjamin: entre la soberanía militar y el mesianismo utópico." *Revista de Filosofía* 56, no. 1 (2024): 72-95.

⁷⁶ *Ibid.*

por lo que recurrió a múltiples estrategias para levantar contingentes armados. Entre estas, la **reactivación de la Guardia Nacional** como institución cívico-militar representó un intento de dar forma republicana a la movilización armada. No obstante, este proyecto idealizado enfrentó pronto sus propios límites: muchos de sus integrantes no eran voluntarios, sino reclutas obtenidos mediante coerción o presión directa de los mandos locales.⁷⁷

En este contexto, la guerrilla jugó un papel clave. Entre las más importantes estuvieron las fuerzas irregulares del sur, conocidas genéricamente como **la Chinaca**. Compuesta en su mayoría por campesinos, rancheros y habitantes de zonas serranas, **la Chinaca encarnaba una forma de guerra irregular y móvil**, que, si bien distaba del modelo convencional de ejército, resultó decisiva en la lucha contra el centralismo santaanista primero, y contra el conservadurismo armado después.⁷⁸ Los chinacos no respondían a una estructura de mando rígida ni a los estándares castrenses de disciplina. Sin embargo, se distinguieron por su **eficacia táctica en acciones de emboscada, hostigamiento, interceptación de comunicaciones y sabotaje a columnas enemigas**, lo que hizo que incluso generales liberales de mayor rango, como Santos Degollado, terminaran por apoyarse en ellos para sostener frentes enteros en regiones como Guerrero, Veracruz y Oaxaca.⁷⁹

Además, la Chinaca encarnaba **una dimensión simbólica del liberalismo armado**, representando a sectores populares en armas que, aunque no siempre por adhesión doctrinal, combatían al lado de los liberales por razones locales: agravios comunitarios, venganza, esperanzas de redistribución de tierras, o simplemente por supervivencia económica en un contexto de guerra prolongada.⁸⁰

Junto al reclutamiento forzoso, los liberales utilizaron el **sonsacamiento** como método para atraer adhesiones desde las filas enemigas. Esta práctica consistía en **persuadir, sobornar o coaccionar a oficiales y tropas conservadoras** para que se unieran a la causa liberal, a menudo apelando a su descontento, agotamiento o ambiciones personales. En

⁷⁷ Héctor Strobel, *El ejército liberal en la Reforma. Guardia nacional, fuerzas militares y movilización popular, 1854-1861*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2024): 96-98.

⁷⁸ *Ibid*, 124

⁷⁹ *Ibid*, 174.

⁸⁰ *Ibidem*.

muchos casos, el sonsacamiento fue más eficaz que las armas: permitió tomar plazas y disolver contingentes enteros sin disparar un solo tiro. Un caso emblemático fue el de la **guarnición conservadora de la Ciudad de México**, comandada por el general Rómulo Díaz de la Vega, la que aceptó el *Plan de Ayutla* sin enfrentamiento directo, por cálculo político o temor a una rebelión mayor. Estos actos de falsa o ambigua adhesión jugaron a favor del liberalismo, al debilitar las defensas santanistas y proyectar la imagen de una revolución triunfante, cuando en realidad muchas regiones estaban aún divididas o incluso reacias al nuevo régimen.⁸¹

El ejército liberal fue sostenido **casi exclusivamente por la leva que fue instituida y practicada sobre la marcha en aquellas regiones en las que sus fuerzas estuvieron en posibilidad de imponer condiciones**. A diferencia de los primeros momentos de entusiasmo revolucionario, hacia 1858-1860, ya en la Guerra de Reforma esas prácticas se tornaron sistemáticas y ocasionaron la irritación y rechazo de los actores sociales afectados. Para mantener la capacidad operativa, los gobiernos liberales, tanto el nacional como los estatales, intensificaron en ese entonces la práctica de **reclutamiento forzoso**. **De esas actividades figuraron como directos responsables en una estructura jerarquizada, tanto los jefes políticos (prefectos), alcaldes y comandantes locales, los que debían entregar los contingentes previamente asignados**, muchas veces capturando a hombres jóvenes de forma violenta o bajo amenaza, a los oficiales del ejército permanente en sitios que les eran previamente indicados para enrolarlos de inmediato.⁸²

Esta realidad chocaba de frente con la narrativa liberal sobre lo que abunda la historiografía clásica a la hora de referir y hacer la apología de los “pueblos en armas por la libertad”. En la práctica, **el 80 a 90% de los efectivos liberales eran forzados a combatir**, y su escasa preparación, desmotivación y resentimiento afectaban gravemente la moral y la disciplina. Muchos oficiales desconfiaban abiertamente de sus tropas, adoptando tácticas defensivas y evitando ofensivas decisivas por temor a que sus soldados desertaran, se revelarían o se pasaran al enemigo. No obstante, esta maquinaria coercitiva permitió a los liberales **recomponer sus ejércitos tras cada derrota**, lo que explica por qué, a pesar de las

⁸¹ Vázquez, *Santa Anna*, 295.

⁸² Strobel, *El ejército liberal*, 178.

múltiples derrotas en batalla, lograron resistir, reorganizarse y eventualmente vencer. La leva, por tanto, no fue sólo un instrumento de reclutamiento, sino **una estrategia estructural del aparato militar liberal**, sin la cual no se hubiera sostenido la guerra.⁸³

1.2 La Guerra de Reforma: aspectos militares y políticos

La **Guerra de los Tres Años o Guerra de Reforma** estalló tras la proclamación el 17 de diciembre 1857 del *Plan de Tacubaya* auspiciado por los grupos de conservadores de los que fue cabeza visible el general Félix Zuloaga. Las tesis de ese documento llevaban de manera ineludible a la confrontación armada entre las facciones liberales contra los conservadores, quienes se oponían a la vigencia de la Constitución General de 1857, bajo el argumento genérico de que su aplicación en el terreno práctico era inviable ante una sociedad sumamente atrasada y aquejada de manera abrumadora por el analfabetismo y la pobreza. Esta guerra civil tuvo profundas implicaciones para el país, ya que las fuerzas liberales lucharon por consolidar las reformas constitucionales y las ideas de un **México moderno**, mientras que los conservadores pugnaban por mantener sus privilegios y el control sobre la Iglesia y el Estado.⁸⁴

De manera increíble la Guerra de Reforma se pensaría como algo efímero desde varios aspectos, pero trajo consigo un grave problema como fueron las deudas del bando conservador que en su gran mayoría fueron recursos para el financiamiento militar, a pesar de las aportaciones realizadas por la Iglesia católica y otros sectores sociales. Además, para variar, la compleja forma en cómo el autogolpe de Estado perpetrado por el presidente de la república, Ignacio Comonfort, escaló a niveles aún más grandes en el mediano plazo suscitaron la consolidación del gobierno liberal asumido por el abogado Benito Juárez por ministerio de ley en su carácter de presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Desde una perspectiva sociológica, esta coyuntura fue fiel reflejo de la falta de absoluta de

⁸³ *Ibid*, 275.

⁸⁴ L. Ramírez, (2015). "La Guerra de Reforma y sus repercusiones en la construcción del Estado mexicano." *Revista Mexicana de Historia*, 45(3), 123-145.

una tradición institucional sólida en México durante el siglo XIX tuvo efectos profundos en las estructuras políticas y militares.⁸⁵

La debilidad del Estado mexicano en este periodo no solo implicó una ausencia de instituciones capaces de garantizar estabilidad y continuidad, sino también una crisis de legitimidad que afectó directamente a los cuerpos armados, particularmente a una institución como el Heroico Colegio Militar, que en teoría debía encarnar los valores de disciplina, lealtad y servicio al Estado.⁸⁶ Esta institución de formación castrense, al ser un importante elemento componente del aparato militar del país, operaba en un contexto donde el **autoritarismo personalista** y el **liderazgo carismático** solían prevalecer sobre la profesionalización burocrática y legal-racional que Weber asocia con un Estado moderno. Esto significa que los cadetes y oficiales muchas veces actuaban no en función de un deber institucional hacia el Estado, sino bajo lealtades personales hacia caudillos o facciones políticas específicas. La fragmentación política y el predominio del clientelismo que minaron la posibilidad de que estas instituciones militares se consolidaran como pilares de un Estado fuerte.⁸⁷

En el caso específico del Heroico Colegio Militar, su respuesta en momentos críticos, como la invasión estadounidense de 1847, puede interpretarse no solo como un acto de heroísmo individual y colectivo, sino también como una reacción derivada de la ausencia de una estructura estatal robusta que pudiera articular y coordinar la defensa nacional de manera efectiva. Esta falta de tradición institucional privó a los cadetes de un marco que les permitiera actuar en función de un interés nacional definido, colocándolos en una posición

⁸⁵ M. Díaz, (2012). "La guerra civil en México: El contexto de la Guerra de Reforma." En *Conflictos armados en la historia de México*, editado por P. Gómez, 145-170. Fondo de Cultura Económica.

⁸⁶ Debió a las tensiones y los cambios políticos al interior del gobierno mexicano, el mismo ejército mexicano perdió su solidez y en diversas coyunturas se fragmentó en diversas facciones, en el caso que nos ocupa entre liberales y conservadores ambos con diferentes objetivos. Cf. Jesús de León Toral, Miguel A. Sánchez Lamago, Guillermo Mendoza Vallejo, Luis Garfias Magaña, y Leopoldo Martínez Caraza, *Ejército Mexicano* (México: La Prensa, s.a.e.), 196-205.

⁸⁷ En la vida cotidiana de la milicia es algo común el intercambio de bienes por otros, esto ayuda mucho a como consolidan el poder y como escalan hacia las altas esferas sociales el ejército mexicano después de la consumación de la independencia el ejército mexicano se convirtió en actor principal del control de la vida social y el regulador de levantamientos en contra de los intereses que no estaban alineados a las grandes esferas militares. Claudia Ceja Andrade, *La fragilidad de las armas: Reclutamiento, control y vida social en el ejército en la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX*. (Ciudad de México: El Colegio de México, Universidad Autónoma de Querétaro, El Colegio de Michoacán, 2022), 23-45.

donde el sacrificio personal fue visto como una medida extrema ante el colapso organizativo del Estado.

Por lo tanto, podemos argumentar que la falta de institucionalización en el México del siglo XIX no solo afectó a los líderes políticos y a sus decisiones, como en el caso de Ignacio Comonfort, sino también a las instituciones militares, incluida la formación y actuación de los cadetes del Heroico Colegio Militar, quienes muchas veces operaron en un vacío institucional que limitó sus posibilidades de actuar como parte de un cuerpo profesionalizado y plenamente integrado en un Estado sólido y funcional.⁸⁸

De esta manera podemos pensar que el autogolpe de Estado de Ignacio Comonfort en diciembre de 1857 puede entenderse como una acción motivada por la búsqueda de legitimidad en un sistema político fragmentado, donde las tensiones ideológicas y los intereses materiales enfrentaban a liberales y conservadores. Comonfort, como líder del ejecutivo, se encontraba atrapado entre dos órdenes de legitimidad, por un lado, el **carisma revolucionario** de los liberales radicales, que promovían la ruptura con el pasado colonial y la secularización del Estado. Por otro lado, la **tradición institucional** representada por los conservadores, quienes defendían la preservación de los privilegios eclesiásticos y la estructura social previa a las *Leyes de Reforma* se encontraba en evidente riesgo.⁸⁹ Incluso en el aspecto militar se vería afectada puesto ya existía una gran división dentro del ejército mexicano es por ello que muchas de las veces hablar o mencionar de una fuerza armada solida durante estos periodos puede ser algo errónea ya que hay una continua fragmentación y un cambio de pensamiento político que acelera más las tensiones. Además en este tipo de coyunturas se crean diferencias entre oficiales y soldados que tuvieron una educación superior, y de los que no formaron parte las escuelas superiores como fue el caso del Heroico Colegio Militar.⁹⁰

En ese tenor, fue habitual en aquellos años que el cadete del Heroico Colegio Militar se percibiera como un elemento de cierto privilegio, pues reflejaba toda la tradición castrense

⁸⁸ *ibid.*

⁸⁹ G. Escalante, G. (2004). "La guerra ideológica en la Guerra de Reforma." En *Guerra y política en el México decimonónico*, (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, s.a.e.), 89-115.

⁹⁰ Ceja, *La fragilidad de las armas*, 47-57.

que se generó desde la creación de la institución. Fue por ello que sobre todo el bando conservador en su gran mayoría, las filas tenían jóvenes cadetes provenientes del Colegio lo que se constituyó de entrada en una de las primeras desventajas que tendrían los liberales en los meses iniciales de la Guerra de Reforma y durante el desarrollo de la Segunda Intervención Francesa.⁹¹

La fragmentación social y polarización durante las Guerras de Reforma afectaron profundamente a la sociedad mexicana, marcando una de las etapas más divisorias de su historia. Bajo ese escenario, los conservadores defendían un modelo tradicional de vida que mantenía a la Iglesia católica como la columna vertebral de la sociedad y favorecía un sistema en el que la religión, la familia y las jerarquías sociales tradicionales continuaran desempeñando un papel predominante. Para ellos, en su conjunto, las reformas liberales no solo representaban una amenaza a su modo de vida, sino también un ataque directo a los valores espirituales y culturales que definían la identidad mexicana. Su narrativa abundaba en que ello fomentaba el modernismo y el distanciamiento de los individuos de su conciencia y las prácticas religiosas que habían marcado la evolución de la sociedad mexicana durante poco más de tres siglos.⁹²

Esta confrontación ideológica se tradujo en divisiones concretas dentro de la sociedad. En muchas comunidades, las familias se polarizaron por la diferente prestación de las lealtades políticas, y los conflictos entre vecinos se intensificaron hasta el punto de generar enfrentamientos armados en buena parte de la geografía nacional. Las lealtades locales se vieron influenciadas por factores como la cercanía a las autoridades civiles o eclesiásticas, el acceso a recursos y la dependencia de los servicios sociales que tradicionalmente ofrecía la Iglesia católica entre ellos los préstamos de dinero en diversos montos y modalidades. En algunos casos, las comunidades rurales se polarizaron entre quienes apoyaban a los liberales por la promesa de modernización y quienes permanecían leales a los conservadores debido a su cercanía con la Iglesia católica.⁹³

⁹¹ León, et.al., *Ejército Mexicano*, 123-124.

⁹² *Ibid.*

⁹³ M. González, (2016). "La militarización de la política en la Guerra de Reforma." En *Militarismo y política en la historia de México*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica), 67-92.

A nivel regional, la efervescencia y la polarización social fue percibida y aprovechada por caudillos y caciques locales, quienes reclutaban seguidores en función de estas divisiones y para eventualmente concretar un muy amplio y complejo espectro de intereses y expectativas. Esto no solo intensificó la violencia, sino que también consolidó el poder de estos líderes locales y regionales, debilitando aún más la cohesión nacional. En este contexto, las demarcaciones más apartadas del centro político del país quedaron expuestas a conflictos internos, exacerbados por la ausencia de una autoridad central fuerte y distraída por la atención del conflicto armado en su parte medular en el centro del país.⁹⁴

Además, la polarización ideológica no se limitó al ámbito rural. En las ciudades, los enfrentamientos entre grupos de liberales y conservadores también fueron evidentes de principio a fin durante el desarrollo de la Guerra de Reforma. Los espacios públicos, como plazas, iglesias y mercados, se convirtieron en escenarios de disputa, reflejando las tensiones que atravesaban la sociedad. Los debates sobre el papel y el futuro de la religión en el mediano y largo plazo y del Estado en la vida pública, dividieron las posiciones y expectativas de intelectuales, comerciantes y líderes sociales, creando un ambiente de desconfianza y confrontación constante que trastocó de manera profunda las diferentes formas de sociabilidad y convivencia social.⁹⁵

A largo plazo, esta fragmentación social dejó heridas profundas en la sociedad mexicana. La desconfianza entre grupos con visiones opuestas persistió incluso después de finalizado el conflicto armado, y el proceso de reconciliación fue lento y desigual. En este sentido, la Guerra de Reforma no sólo representó un momento de transformación política, sino también una crisis de cohesión social que marcó el rumbo de México durante las décadas siguientes y cuyos efectos fueron perceptibles hasta muy avanzado el Porfiriato.⁹⁶

En términos de la vida cotidiana, la Guerra de Reforma impactó profundamente la relación de las personas con la religión y transformó prácticas y dinámicas que habían sido centrales en la sociedad mexicana desde la época colonial. La Iglesia católica, que había sido

⁹⁴ Hernández, R. (2014). "El papel de la Iglesia Católica en la Guerra de Reforma." *Revista de Historia Mexicana*, 63(1), 34-58.

⁹⁵ *Ibid*, p. 59.

⁹⁶ *Ibidem*.

un eje fundamental en la vida de las comunidades, se vio debilitada tanto económica como políticamente, lo que afectó directamente la experiencia religiosa de la población y sus vínculos comunitarios. De manera inercial, la sociedad se encaminó hacia expresiones y formas de vida de perfil laico y secular, con lo que respondían en gran medida a las expectativas de los ideólogos y políticos liberales.⁹⁷

Hasta antes del recrudescimiento de la confrontación con los grupos liberales la vida cotidiana estaba estrechamente vinculada a la dinámica que imponía la Iglesia católica. Las festividades religiosas marcaban el calendario social, y los sacramentos, como bautizos, matrimonios y funerales, eran momentos clave en la vida de las familias. Sin embargo, con las reformas impulsadas por los liberales muchas de estas prácticas se vieron alteradas. Por ejemplo, la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos confiscó propiedades de la Iglesia, incluidas las registradas y administradas por parroquias y conventos, lo que llevó a la suspensión de diversas actividades al inhibirse el uso de muchos inmuebles que fueron confiscados para ponerlos a remate y/o adjudicarlos de manera directa a favor de determinados individuos. Esto generó incertidumbre y malestar, particularmente en las áreas rurales, donde las iglesias no solo eran lugares de culto, sino también centros de reunión y cohesión social para sus respectivas feligresías.⁹⁸

Además, la plena vigencia de las *Leyes de Reforma* limitaría la capacidad de la Iglesia para ejercer su influencia en la educación y la administración de servicios sociales. Las escuelas dirigidas por órdenes religiosas fueron clausuradas o transferidas al control del Estado, lo que dejó a muchas comunidades sin acceso a la educación básica. Esto afectó especialmente a las mujeres, quienes solían recibir instrucción en conventos y quedaron sin alternativas educativas viables.⁹⁹ En términos de asistencia social, la Iglesia también había sido un proveedor clave de ayuda para los pobres, los enfermos y los marginados, a través de hospicios, orfanatos, asilos y otros centros de concentración, por lo que su aplicación suscitó

⁹⁷ José Porfirio Neri Guarneros, "Sociedades agrícolas y propiedad de la tierra en el Estado de México, 1856-1910." *Signos Históricos* 24 (47), 2022: 142-173.

⁹⁸ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). n.d. *Bienes nacionales, bienes del clero: La nacionalización de los bienes eclesiásticos en México*. (México: INEHRM, 2015), en https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/479/1/images/documento_bienes.pdf.

⁹⁹ **Alejandra Chávez Ramírez**, "El papel de la Iglesia católica –política– en la construcción del Estado mexicano: diversos contextos entre 1810 y 1857," *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 21, núm. esp. II (2015): 79-101, Universidad de Colima.

un vacío en este tipo de servicios sociales que el Estado tardó en llenar durante muchas décadas posteriores a la restauración de la república.¹⁰⁰

La prohibición de que las ceremonias religiosas se realizaran fuera de los templos también tuvo un impacto directo en la vida cotidiana. Las procesiones, que eran eventos centrales en la religiosidad popular, fueron restringidas, lo que rompió tradiciones arraigadas que reforzaban la identidad comunitaria. Esto generó una sensación de pérdida cultural entre muchos sectores de la población, especialmente entre los más pobres, para quienes estas prácticas eran una forma de expresar su fe y pertenencia. En las zonas rurales, donde la Iglesia había sido una mediadora clave en los conflictos comunitarios y una protectora de las tierras indígenas, las reformas generaron un choque particularmente fuerte ocasionando en muchas ocasiones la división y polarización de los vecindarios. La desamortización de tierras afectó a comunidades que dependían de los terrenos comunales protegidos por la Iglesia, dejándolas vulnerables ante las élites locales que aprovecharon la situación para concentrar tierras tanto por la vía de la desamortización y posteriormente por la nacionalización y adjudicación realizada por los gobiernos liberales. En este contexto, la pérdida del apoyo eclesiástico no solo tuvo un impacto espiritual, sino también material, al debilitar la capacidad de las comunidades para sostenerse.¹⁰¹

En el día a día, estas transformaciones alimentaron tensiones sociales. Mientras algunos sectores, especialmente en las ciudades, apoyaron las reformas liberales por considerar que representaban un paso hacia la modernización, otros las percibieron como un ataque a su identidad y estilo de vida. Esto generó fracturas incluso dentro de las familias, donde las diferencias de postura frente a la religión y la política provocaron conflictos personales. A pesar de estas dificultades, muchas personas buscaron maneras de mantener su fe y sus tradiciones religiosas. En algunas comunidades, las prácticas religiosas se trasladaron al ámbito privado, con misas clandestinas y celebraciones organizadas en hogares.¹⁰² Estos

¹⁰⁰ *Ibid*, 102.

¹⁰¹ Emilio Kourí, "Sobre la propiedad comunal de los pueblos. De la Reforma a la Revolución." *Historia Mexicana* 64, no. 2 (2014): 621-651. Las reformas liberales del siglo XIX, especialmente las leyes de desamortización, transformaron profundamente la tenencia de la tierra en las comunidades indígenas, debilitando sus estructuras tradicionales y facilitando la concentración de tierras en manos de élites locales.

¹⁰² Bernardo García Martínez, "Los procesos agrarios de amortización y desamortización en México." *Estudios Agrarios* 25 (2004): 134-159.

actos no solo demostraron la resiliencia de la religiosidad popular, sino también la profundidad del vínculo entre las personas y su fe, que logró persistir a pesar de las restricciones legales y los cambios sociales.

La Guerra de Reforma alteró profundamente la vida cotidiana desde el punto de vista religioso, transformando prácticas, tradiciones y relaciones comunitarias que habían sido fundamentales para la identidad y cohesión social de los mexicanos. Aunque las reformas impulsaron una modernización del Estado, lo hicieron a costa de romper estructuras y dinámicas que eran centrales en la vida de gran parte de la población. Durante este periodo tan ambivalente no solo la Iglesia jugó un papel importante y mediador dentro del conflicto político tenemos que resaltar, aunque de manera breve, algunos espacios que fueron también muy importantes. Tal es el caso de los ayuntamientos que fueron como un ojo observante dentro estos cambios de poder y su papel fue semi neutral en el proceso revolucionario. Al menos en la Ciudad de México este entramado, el ayuntamiento no fue una entidad pasiva o subalterna respecto del Ejecutivo federal, sino que, por el contrario, asumió un papel activo de interlocución, confrontación y negociación política. Su participación en los momentos más críticos de la guerra como los sitios, las conspiraciones internas, los movimientos de leva o el abasto de la ciudad evidencia que operó como un verdadero núcleo de poder territorial, con agencia y autonomía relativa, particularmente cuando el vacío de autoridad del gobierno nacional requería respuestas inmediatas y prácticas. Así, el cabildo de la capital fungió como un espacio de gestión de la vida urbana en condiciones de excepción, pero también como un escenario de disputas simbólicas y materiales por el poder.¹⁰³

El ayuntamiento de la Ciudad de México se convirtió en una suerte de retina institucional, un ojo central que no sólo observaba los cambios vertiginosos de la coyuntura política, sino que también se encargaba de regular las funciones esenciales de la vida urbana, incluyendo la limpieza, la sanidad, la seguridad y el orden público. La guerra no sólo afectó al cuerpo edilicio desde fuera, sino que se vivió en su seno, atravesando a sus miembros con divisiones ideológicas, intereses particulares y alianzas partidistas. El análisis del

¹⁰³ Emmanuel **Rodríguez Baca**, *Administrar en tiempos de guerra. Las relaciones entre el Ayuntamiento de la Ciudad de México y los grupos de poder, 1857-1861*. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2020, 341–342.

ayuntamiento como centro de administración bélica permite advertir cómo las funciones de gobierno local fueron reconfiguradas por la lógica de la guerra. Las actas secretas de cabildo, por ejemplo, muestran el papel de los concejales como actores estratégicos en la toma de decisiones durante las emergencias, en la coordinación con las fuerzas militares conservadoras, y en la implementación de medidas de control sobre la población, como la leva forzada, la censura o la persecución de agentes liberales. El concejo fue así, simultáneamente, un órgano de poder civil y un engranaje del esfuerzo bélico, encargado tanto de la gestión de lo cotidiano como de la supervivencia institucional de la capital en medio de la guerra civil.¹⁰⁴

Es significativo que, en momentos en que el Ejecutivo conservador enfrentaba derrotas militares o carecía de legitimidad social, fuera el ayuntamiento el que asumiera la representación política de la ciudad, buscando negociar condiciones de paz, exigir garantías a los jefes militares o coordinar el abastecimiento de víveres y medicinas. Esa dualidad como garante del orden local y como interlocutor político da cuenta de la plasticidad institucional del cabildo, capaz de adaptarse a escenarios de crisis sin disolverse ni desaparecer, aun cuando algunos de sus miembros eran destituidos, perseguidos o asesinados. Pero la función del ayuntamiento como centro administrativo de la guerra no debe reducirse a su papel operativo. También fue un escenario de disputa discursiva, donde se definieron lealtades, se asumieron posturas ideológicas y se construyó un imaginario de ciudad sitiada, de resistencia civil y de comunidad política. A través de bandos, decretos y actas públicas, el concejo articuló una narrativa de orden y legitimidad que buscaba contrarrestar el caos de la guerra, afirmando su autoridad en momentos en que incluso el gobierno federal era cuestionado.¹⁰⁵

En este sentido, el ayuntamiento de la Ciudad de México se convirtió en una especie de “Estado menor” dentro del Estado, cumpliendo funciones de gobierno, justicia y seguridad que normalmente corresponderían a instancias superiores. Esta sobredimensión de sus atribuciones no sólo obedeció a las condiciones excepcionales del conflicto, sino también a la tradición institucional del cabildo como heredero del modelo hispánico de gobierno

¹⁰⁴ **Rodríguez**, *Administrar en tiempos de guerra*, 256.

¹⁰⁵ **Rodríguez**, *Administrar en tiempos de guerra*, 258.

urbano, en el cual la corporación edilicia representaba a la comunidad frente al soberano, y podía, llegado el caso, sustituir su ausencia o suplir sus fallas.¹⁰⁶

En síntesis, tanto la sublevación de Ayutla como la Guerra de Reforma al igual que las reformas liberales que acompañaron a esos movimientos armados, alteraron profundamente el campo espiritual y religioso de México. El despojo de bienes eclesiásticos, la secularización de la educación y la introducción de nuevas formas de organización política y social transformaron la relación entre el Estado y la Iglesia, despolitizando la religión y fragmentando las prácticas religiosas en el ámbito público. Sin embargo, este proceso no fue lineal ni homogéneo, ya que las comunidades rurales y las clases populares resistieron de diversas formas a estas transformaciones. El poder no desaparece, sino que se reorganiza, y en este caso, la religión siguió siendo un elemento clave en la resistencia a las reformas liberales.

1.3 La leva, sonsacamiento y sublevación.

El proceso de independencia consumado en 1821 no significó la creación inmediata de un Estado sólido en el país, y mucho menos de una fuerza armada unificada y profesional. Por el contrario, el siglo XIX mexicano estuvo marcado por una inestabilidad política crónica, una constante lucha entre proyectos de nación antagónicos y una profunda crisis institucional que involucró directamente al ejército permanente, convertido no sólo en un instrumento de defensa nacional, sino también y principalmente en un actor político central. Entre 1821 y 1876, México presenció más de cincuenta levantamientos armados, múltiples golpes de Estado y la participación de las fuerzas armadas gubernamentales en prácticamente todas las decisiones de peso que afectaban al país. En este contexto, la profesionalización del ejército permanente fue una necesidad constantemente postergada, pero cuya urgencia se volvería evidente al avanzar la centuria en mención.¹⁰⁷

¹⁰⁶ **Rodríguez**, *Administrar en tiempos de guerra*, 311-320.

¹⁰⁷ Josefina Zoraida Vázquez, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)* (México: El Colegio de México, 1997), 56-75.

Uno de los primeros pasos dados por el emperador Agustín de Iturbide fue la reorganización de los cuerpos armados, dando en este caso mayor importancia a las unidades básicas como fue la infantería. La reorganización integral de esa institución debería estar comprendida bajo lo establecido por las ordenanzas castrenses españolas que databan de la época de Carlos III y actualizadas en el año 1815 tras la restauración del absolutismo de Fernando VII.¹⁰⁸

Tras la consumación de la Independencia, el ejército nacional se conformó en gran medida con los restos de las fuerzas realistas, milicias provinciales, y los restos de las cuadrilla insurgentes que habían peleado durante más de una década en condiciones extremadamente dispares. No existía una doctrina militar unificada, ni una estructura organizativa eficiente de esa aglomeración de cuerpos armados. Las promociones de la oficialidad, fue habitual que en los primeros años se otorgaran por lealtad personal o conveniencia política, más que por méritos en campaña, técnicos o estratégicos. Esto derivó en la configuración de un ejército fragmentado, caudillista y desprofesionalizado, sin capacidad real de proyectar poder más allá del ámbito local o regional, y con una presencia más política que militar.¹⁰⁹

Durante las décadas de 1820 y 1830, algunos intentos incipientes de profesionalización se dieron a través del Heroico Colegio Militar, fundado en 1823, dentro de lo cual se buscaba formar una oficialidad instruida técnicamente en matemáticas, ingeniería y táctica militar. Sin embargo, esta institución enfrentó interrupciones constantes en su labor académica y administrativa, afectado por la inestabilidad política y fue frecuentemente cooptada por las facciones protagonistas de las sucesivas coyunturas. Durante los gobiernos liberales, particularmente bajo los presididos por el médico Valentín Gómez Farías, se intentó reducir el poder del ejército permanente, pero ello solo provocó reacciones conservadoras que llevaron a conflictos armados como la sublevación federalista

¹⁰⁸ Ramón Alonso Pérez Escutia, Moisés Guzmán Pérez y Gerardo Sánchez Díaz, *Correspondencia de la Comandancia Militar de Michoacán, 1834-1841: Estudio, notas y paleografía*, 1ª ed. (Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014), 11

¹⁰⁹ Carlos Eduardo Arellano González, *“La verdadera Guardia Nacional”: Institucionalización, politización y régimen disciplinario de la Milicia Activa de Michoacán, 1823-1855*, tesis de Maestría en Historia de México, (Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2021), 7.

o los levantamientos liderados por Antonio López de Santa Anna, quien representa precisamente el modelo de general caudillista más que profesional.¹¹⁰

En contraste, ya desde la década de 1830, ciertos sectores del ejército mexicano empezaron a interesarse por las reformas militares y las innovaciones de la doctrina de la guerra que se estaban suscitando en Europa y los Estados Unidos. La influencia más temprana fue la francesa, pues el país galo aún conservaba prestigio militar a pesar de la derrota sufrida por en Waterloo. Oficiales mexicanos que viajaban a Europa en misiones diplomáticas o como observadores traían consigo informes y libros traducidos sobre estrategias, tácticas y estructuras organizativas del ejército francés. Sin embargo, estos conocimientos no lograban institucionalizarse en México por la falta de continuidad en el gobierno y por la constante politización del aparato militar.¹¹¹

El ejército mexicano a lo largo de su historia ha mantenido una estrecha relación con la vida civil y a la vez con la vida política, como la gran mayoría de ejércitos en el mundo se crearon con un propósito el más fue mantener el control social, los intereses políticos y de las elites económicas. En un estricto sentido, la manera en cómo la milicia mexicana se desarrolla es a través de la vida civil, ya que como he dicho antes, el ejército mexicano tuvo un papel fundamental en todos los movimientos políticos, sociales, y económicos hechos que transformaron y moldearon la vida que hoy conocemos. Fueron décadas de carencias y de tropiezos para la sociedad mexicana. Una de las primeras acciones del gobierno post-independiente fue el reclutamiento de la leva que fue fundamental. Este modo de reclutamiento otorgo no solo un control social más arbitrario, sino que por sí solo había generado muchas controversias, una de las que más destaco, fue el propósito inicial del reclutamiento fue el intento por disminuir la delincuencia como, por ejemplo: la vagancia, el asalto, robo, contrabando de alcohol y tabaco mismo que se vendía en lugares prohibidos. Incluso el contrabando de cannabis en ciertos puntos de la ciudad de México.¹¹²

A pesar de los esfuerzos por engrosar las filas del incipiente ejército mexicano hubo grandes problemas ya que se estaban reclutando a personas con alta tasa de probabilidad de

¹¹⁰ Díaz, *Caudillos y caciques*, 10-11.

¹¹¹ Arellano, "*La verdadera Guardia Nacional*", 7.

¹¹² Ceja, *La fragilidad de las armas*, 74-88.

desertar en cualquier momento. Además, las carencias de las fuerzas armadas eran evidentes entre ellas la mala paga, uniformes desgastados, mala repartición de víveres, la corrupción de los puestos más altos y por consecuencia había una baja probabilidad de que un soldado de la clase más baja pudiese ascender a puestos más altos como los de teniente o sargento.¹¹³ Más que ser un prestigio de formar parte del ejército mexicano se volvió un síntoma de inseguridad en la población general sobre todo cuando la falta de espíritu de cuerpo se hizo presente el gobierno mexicano había endurecido más política de reclutamiento.

Ahora ya no será aquellas personas que el gobierno había catalogado de disidentes, sino que en lo sucesivo se seleccionaran a personas que ejerzan trabajos y oficios. Esto en vez de generar un recibimiento positivo de la población común había dejado una huella de inseguridad, ya que podía ser reclutado de manera sorpresiva separando a los individuos de sus familias. A pesar de estos avances parciales, los problemas estructurales del ejército mexicano persistieron: una cadena de mando débil, falta de una academia militar con continuidad real, escasez de doctrina común, milicias rurales indisciplinadas y un sistema de promociones que aún privilegiaba la política sobre la competencia. La Guerra de Reforma y la Intervención Francesa agudizaron estas deficiencias, al mismo tiempo que reforzaron la idea de que México necesitaba modernizar sus fuerzas armadas profundamente si quería mantener su soberanía y estabilidad.¹¹⁴

Un punto muy interesante de esto como la sociedad ya se de manera colectiva o individual había encontrado un vacío en el discurso político entre las normas para un buen reclutamiento. Entre algunas de éstas figuraba el estar bien de salud y no presentar algún tipo de discapacidad como cognitiva, visual, motora o algún tipo de lesión corporal como las fracturas o mutilaciones de extremidades.¹¹⁵ Increíblemente esto fue lo que ayudó para que gran parte del sector masculino evadiera la prestación del servicio militar recurriendo a prácticas como la autolesión, la provocación de fracturas en piernas y brazos o los casos más extremos como las amputaciones de manos o de alguna extremidad importante. Y aunque pareciese exagerado lo que se está refiriendo no es de sorprenderse mucho, pues ser parte de

¹¹³ *Ibid*, 146-149.

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ *Ibid*, 210.

las filas del ejército mexicano se convertía en un calvario, lo que contrastaba con otros ejércitos como el estadounidense, francés, inglés y prusiano en los que los individuos tenían expectativas reales de un desarrollo profesional como soldados.¹¹⁶

Tal fue el caso de la coyuntura de la expedición de Isidro Barradas del verano 1829, durante la cual hubo propaganda de la oficialidad del ejército español para atraer desertores o reclutas, bajo la promesa de otorgar recompensas económicas y privilegios una vez concretada la eventual reconquista de México para el régimen de Fernando VII. Entre otras cosas se ofreció la repartición de tierras, pensiones vitalicias, entrega de ganado, mejor paga y sobre todo poder ascender en puestos más altos de la milicia. Se tenían ciertos privilegios al ser parte de alguna unidad o batallón.¹¹⁷

El estrepitoso fracaso de la expedición de Barradas y la oferta de buenas condiciones y trato para los eventuales reclutas y desertores fue un caso excepcional. Al interior del ejército permanente mexicano persistieron las prácticas de la leva y las condiciones bajo las que vivieron los soldados rasos y los oficiales de más baja graduación fue deplorable lo que en gran medida explica su compulsión constante para incurrir durante las campañas y expediciones en actos sistemáticos de robo y pillaje. En ese tenor, las deserciones se constituyeron en una situación permanente y no hubo manera de acotarlo lo suficiente durante el primer cuarto de siglo del periodo independiente.¹¹⁸

Como se había dicho anteriormente la vida civil y la vida militar son una misma. En el ámbito familiar el padre de familia representaba como la cabeza de la economía del hogar. Fue habitual que el grueso de los ingresos económicos los generase el hermano, esposo o padre. Este aspecto si la analizamos detenidamente pone de manifiesto que al representar esos individuos la parte medular de la estabilidad económica ya sea por su trabajo o su oficio, con el reclutamiento por la leva esa misma estabilidad se hacía carente ya que su salario se vería afectado. Además, al ser el proveedor de gran parte de la economía familiar provoca un cambio de roles en cuanto al género, no todas las familias no fueron afectadas incluso para

¹¹⁶ *Ibid*, 214.

¹¹⁷ Timothy E. Anna, *Forging Mexico, 1821–1835* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1998), 156-160.

¹¹⁸ Brian R. Hamnett, *Roots of Insurgency: Mexican Regions, 1750–1824* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 230–235.

algunos solo representó un cambio en su vida diaria.¹¹⁹ ¿Y cómo cambio la familia durante y después del reclutamiento forzoso? Aunque para responder a esta pregunta cuento con muy pocas fuentes, pero hay hechos muy prescindibles para poder desarrollarla. El tipo de reclutamiento implementado en aquel tiempo disminuía gravemente la economía familiar esto se debe a la mala paga al soldado de clase baja, el salario era insuficiente.

Además, hay que recalcar que la misma inseguridad de la integridad familiar también la propiciaban las autoridades de los diferentes niveles de gobierno a la hora de cumplir órdenes sobre reclutamiento forzoso. Un caso ilustrativo de esta naturaleza involucró a la prefectura y al Ayuntamiento de Morelia en los primeros meses del desarrollo de la Guerra de Reforma. El 30 de abril de 1858 el prefecto fue notificado por sus subalternos sobre la aprehensión de un tal Pablo Paredes, con fama de “vago y mal entretenido”, en los momentos en los que jugaba a la pitita en la plazuela de Capuchinas de esa ciudad, siendo remitido a la cárcel preventiva. El funcionario en cuestión sin el menor miramiento, ni reparar en las suplicas de la familia lo puso de inmediato a disposición de la comandancia militar para eventualmente ser enrolado en las tropas liberales que desarrollaban la campaña contra las fuerzas conservadoras.¹²⁰

Otro caso que pone de manifiesto la discrecionalidad y constante abuso de autoridad por parte de la oficialidad de las tropas liberales se documentó en el mes de enero de 1858, cuando fue detenido el capitán Ramón Calderón por varios de sus subalternos en Morelia, acusado de mal trato y excesos en sus atribuciones y funciones. Al parecer no era la primera ocasión que se le detectaba este tipo de conducta a ese individuo por lo que se requirió al prefecto del distrito capitalino, Nicolás de Régules, dar un castigo ejemplar al capitán Calderón, como una manera de inhibir una eventual reincidencia.¹²¹

Otro aspecto negativo sobre la composición y comportamiento de los miembros de las fuerzas armadas fue documentado en el mes de febrero de 1858 en la propia capital del estado. Fue el caso de un sujeto identificado como José Montañez, al parecer un soldado raso,

¹¹⁹ Arrom, Silvia Marina. *The Women of Mexico City, 1790–1857*. Stanford University Press, 1985.

¹²⁰ Archivo Histórico del Municipio de Morelia (en lo sucesivo se menciona como AHMM), ramo *Gobierno*, caja 82, exp. 7, asuntos varios.

¹²¹ AHMM, ramo *Gobierno*, caja 82, exp. 19, asuntos varios.

quien en la coyuntura de los trastornos que ocasionaba el inicio de la Guerra de Reforma, procedía en la zona rural de Morelia a hacer acopio de caballos, armas, granos y dinero. Este proceder fue suscitó sospechas, fue cuestionado y repudiado por varios habitantes de haciendas, ranchos y comunidades, quienes efectuaron su captura. Una vez asegurado Montañez fue remitido a esta ciudad para ponerlo a disposición de la prefectura y esclarecer si efectivamente llevaba a cabo esas acciones por instrucciones de alguna autoridad militar o civil. El expediente correspondiente se encuentra incompleto por lo que se desconoce el desenlace del asunto.¹²²

Con respecto a la problemática de la desertión en el propio Archivo Histórico del Municipio de Morelia existen indicios de su presencia en su demarcación distrital. El 24 de agosto de 1861 la prefectura de esta capital fue alertada por la comandancia militar de Michoacán sobre la probable desertión del sargento Francisco Elizarraga, toda vez que se desconocía de su paradero. Algunos de sus colaboradores manifestaron a sus superiores no haberse presentado en Morelia para atender una convocatoria de acuartelamiento, lo que suscitó las sospechas de su eventual desertión de lo que derivó la decisión de boletinar esa situación para su requerimiento por parte de las autoridades civiles o militares que lo localizaran.¹²³

Autores como Claudia Ceja han enfatizado sobre la situación a la que se enfrentaron los familiares de los individuos que fueron requeridos y llevados en calidad de leva para sobrevivir ante la ausencia de la figura paterna. La situación de precariedad y vulnerabilidad económica en la que se encontraron trató de ser solucionada en algunos casos con la instalación de puestos callejeros de comida, para vender en las inmediaciones de los cuarteles o afortunamientos militares, atendidos por las esposas, madres y/o hermanas de individuos en esa situación. De igual forma durante las visitas a los soldados tomados por leva se generó el hábito de introducir alcohol y cannabis de manera ilegal lo que dio lugar a constantes desordenes y trastornos. Como medidas preventivas y de seguridad de los mandos superiores se acordó la revisión de los familiares de reclutados cuando estos iban de visita. En un principio estas inspecciones se hacían con más rigurosidad hacia lo varones, pero al ver que

¹²² AHMM, ramo *Gobierno*, caja 82, exp. 21, asuntos varios.

¹²³ AHMM, ramo *Gobierno*, caja 98, exp. 37, asuntos varios.

el flujo de ese tipo de consumo no había disminuido se empezaron tomar las mismas medidas de seguridad hacia el sector femenino, como la revisión en la ropa interior, en los canastos donde llevaba la comida o en artículos donde pudiese estar dichas sustancias.¹²⁴

Otra arista de la problemática que aquejaba a la tropa y que se relaciona con el fenómeno del tráfico de armas en México lo encontramos dentro de los cuarteles militares. Fue recurrente que los soldados y oficiales de baja graduación robaran y comercializaran de manera clandestina armas y municiones configurando en lugares como la Ciudad de México un amplio mercado negro con el trasiego de esos elementos. La razón por la cual la venta de armas, balas, pólvora y uniformes se hizo tan común en la población era la posibilidad de vender a buen precio las armas y municiones sustraídas.¹²⁵ Los soldados contaron por lo regular con la colaboración de las mujeres escondiendo entre las nahuas estos artículos generando así un negocio redondo. ¿Quiénes compraban estas armas? No fue raro que esas armas y municiones terminaran en manos de integrantes de las gavillas o en los grupos de disidentes que el mismo gobierno trataba de sofocar y dismantelar.¹²⁶

La transformación de la familia por efecto del reclutamiento forzoso también puede observarse a través de las prácticas de resistencia social que se desarrollaron en torno a la leva. Fue frecuente que las madres escondieran a sus hijos en pozos o sótanos; las novias falsificaban papeles para probar matrimonios inexistentes; los campesinos huían al monte al escuchar rumores de la llegada del reclutador. Estas estrategias muestran cómo la familia se convirtió en el último refugio frente a un Estado que no garantizaba protección sino amenaza. El hogar, en este sentido, ya no representaba simplemente un espacio privado, sino un lugar politizado, fronterizo entre lo legal y lo informal, donde se articulaban formas de sobrevivencia frente a un aparato estatal hostil.¹²⁷

¹²⁴ Claudia Ceja Andrade, "Alojamiento, abastecimiento y condiciones informales de la vida cuartelaria", 128-156.

¹²⁵ Rafael Rojas, *La polis y el soldado: Ciudadanía y militarismo en México (1786–1846)* (México: El Colegio de México, 2022), 180-183.

¹²⁶ Ceja, "Alojamiento, abastecimiento...", 156-157.

¹²⁷ Claudia **Ceja Andrade**, "'Amanecer paisano y dormir soldado...' Resistencias frente al reclutamiento y el servicio militar en la ciudad de México (1824–1858).", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 55 (2018): 41-76.

La sociología histórica también permite observar cómo el reclutamiento forzoso modificó la transmisión intergeneracional de saberes y oficios. En contextos rurales y artesanales, la figura del padre tenía un papel central en la enseñanza del trabajo, era él quien instruía a sus hijos en las labores del campo, la herrería, la carpintería o el comercio. La leva interrumpía este ciclo formativo, produciendo generaciones incompletas en términos técnicos y simbólicos. Los jóvenes que regresaban del ejército permanente no siempre retomaban los oficios ejercidos y enseñados por sus padres, pues algunos migraban a las ciudades en la búsqueda de mejores condiciones de trabajo; otros permanecían al margen de cualquier actividad productiva en calidad de “vagos”; e incluso algunos intentaban reproducir estructuras militares en sus entornos familiares, incluyendo jerarquías y castigos según las circunstancias. Así, el reclutamiento forzoso no solo transformó la estructura interna de las familias, sino también su reproducción cultural.¹²⁸

Otro tema a profundizar fue el uso de los espacios de acuartelamiento como apoyo a movimientos militares que se dieron durante el siglo XIX la víspera de la Guerra de Intervención Francesa. En 1861 el ejército mexicano había adquirido ciertos inmuebles cuyo uso original fue el de conventos como en la Ciudad de México, entre ellos los de San Pablo, así como el edificio del Arzobispado, y el ex Colegio de Santiago Tlatelolco, este último habilitado como cárcel militar. Pero no todos los casos de adquisición de inmuebles suponían mejoras, por lo que en 1847 se cambiaron ciertas leyes para mejorar en lo posible las estancias militares haciéndola más cómodas. Entre dichos cambios se introdujo la inspección sanitaria del lugar diariamente; tener un buen sistema de cañerías y cocinas bien equipadas y totalmente funcionales. En cierto sentido podríamos decir que no siempre el espacio en que el soldado se desarrollaba era el idóneo para sus funciones ya que algunos inmuebles se encontraban en una situación precaria.¹²⁹

Con este panorama sobre la situación interna de las fuerzas armadas, durante el primer medio siglo del periodo independiente se suscitaron los diferentes movimientos político-militares, los que reflejaron la prolongada confrontación de las elites de poder dominantes en

¹²⁸ *Ibid*, 76-77.

¹²⁹ Ceja Andrade, Claudia. "Alojamiento, abastecimiento y condiciones informales de la vida cuartelaria", 128-156.

el escenario nacional y que tuvieron su réplica en las entidades federativas o departamentos, según el modelo organizacional vigente. Estos actores sociales entraron en creciente confrontación con los poderes de la Unión sobre todo en lo relacionado a la reunión y entrega anual del contingente de sangre que les fue asignado para la integración y adecuado funcionamiento del ejército permanente. Sobre este particular, cabe referir que el 24 de agosto de 1824, el Congreso General emitió el decreto que asignó una cuota de 1139 hombre por entidad federativa en calidad de remplazos para el ejército permanente, para casos como el de Michoacán se trataba de una asignación muy onerosa.¹³⁰

Este periodo de construcción republicana estuvo lejos de ser armónico. Las tensiones entre las facciones centralistas y federalistas comenzaron a manifestarse desde muy temprano en conflictos administrativos, disputas por la recaudación fiscal y en enfrentamientos por el control de las milicias cívicas. Las elites conservadoras, vinculadas a la Iglesia católica, a los antiguos funcionarios virreinales y a los grandes propietarios, temían que el federalismo debilitara la unidad del país y fomentara la fragmentación del poder político. Por su parte, los centralistas, aunque inicialmente minoritarios en entidades como Michoacán argumentaban que el caos político era producto de un exceso de autonomía estatal y de una fragmentación del poder que debilitaba a la nación. Defendían un modelo de autoridad fuerte, basado en la unidad religiosa, la centralización fiscal y el control militar desde la capital. En su visión, el federalismo era una amenaza para la estabilidad, la seguridad y la integridad territorial de México.¹³¹

Estas tensiones se agudizaron con los eventos nacionales, como la caída del presidente Vicente Guerrero (liberal y federalista) en 1829, y la consolidación del grupo conservador en torno a figuras como Anastasio Bustamante y Lucas Alamán. En Michoacán, los gobiernos estatales se alineaban, en su mayoría, con el bando federalista, pero estaban constantemente bajo presión por parte de agentes del poder central que buscaban intervenir

¹³⁰ Ramón Alonso Pérez Escutia, *Origen y desarrollo de las fuerzas armadas nacionales en Michoacán, 1820-1836*, (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Coordinación de la Investigación Científica, 2016), 77.

¹³¹ Michael P. Costeloe, *La Primera República Federal en México (1824-1835) (Un estudio de los partidos políticos en México)*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1975), pássim; *La República Central en México, 1835-1846. "Hombres de bien" en la época de Santa Anna*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2000), pássim.

en los asuntos locales, especialmente en la designación de gobernadores y en el control de las fuerzas armadas estatales. Con la llegada del presidente michoacano Anastasio Bustamante que apoyaba al movimiento centralista había agudizado los problemas del estado entre ellos fueron los movimientos militares como la llamada la sublevación del sur mucho del bando central había dirigido toda una campaña militar masiva para eliminar toda aquella célula que representase la federación.¹³²

Dado a estos conflictos de poder político y social tanto el ejército permanente como las milicias serían decisivos protagonistas alrededor de la pugna entre ambos bandos. Conflictos como la guerra del sur durarían alrededor de 15 meses contexto en el que los federalistas al ser una minoría militar recurrieron a la clásica estrategia de guerra de guerrillas para mantener la lucha. En tanto que, la sublevación federalista de 1837-1841, habría dejado profundos trastornos entre los sectores productivos agropecuario, agroindustrial, minero, mercantil y de servicios. En estrecha relación con ello proliferaron la inseguridad, la pobreza y la marginación.¹³³

¹³² Costeloe, *La Republica Central*, 55-86.

¹³³ Ramón Alonso Pérez Escutia, *Transición político-administrativa y guerra civil. La sublevación federalista en Michoacán 1837-1841*, (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2024), pássim.

La ruta hacia la invasión: el gran pretexto de Napoleón III

"Nunca interrumpas a tu enemigo cuando está cometiendo un error"

-Napoleón Bonaparte I

2.1 Las deudas de México y el contexto diplomático con las tres potencias

Dada la complejidad de la situación social, política y económica del país y los sucesos cada vez más cruentos y las difíciles las relaciones diplomáticas con las potencias con las que México tenía una deuda, que conforme pasa el tiempo, se hacía cada vez más impagable, en determinado momento el gabinete del presidente Benito Juárez quedó como único mediador ante sus múltiples acreedores. Desde la consumación de la Independencia el país ha experimentado una gran vulnerabilidad financiera por lo que debió recurrir al endeudamiento con las potencias extranjeras. En un primer momento se recurrió a la banca comercial británica de la que se lograron diferentes empréstitos por parte del Estado mexicano en tiempos de la administración del presidente Guadalupe Victoria.¹³⁴

La debilidad económica estructural se agravó por la falta de un sistema fiscal sólido y eficiente. Las reformas hacendarias implementadas a lo largo del tiempo fueron insuficientes para estabilizar las finanzas públicas, lo que obligó al gobierno a recurrir al endeudamiento externo de manera sistemática como la medida emergente e inmediata para financiar sus gastos, incluyendo, desde luego, los militares. Desde luego que esas medidas habrían de suscitar una tenaz resistencia por parte de diversos actores sociales que se consideraron muy afectados por las medidas fiscales extraordinarias y unilaterales que se adoptaron desde aquel entonces, ante la situación de contingencia que se suscitaban alrededor del incipiente posicionamiento de México en el escenario internacional.¹³⁵

¹³⁴ Alfredo Ávila, *En nombre de la nación: La formación del gobierno representativo en México, 1808-1824* (México: El Colegio de México, 2010), 248-251.

¹³⁵ Jan Bazant, *Historia de la deuda externa de México, 1823-1946* (México: El Colegio de México, 1968), 78-81.

Bajo ese panorama, el gobierno de México obtuvo sus primeras deudas significativas con la Gran Bretaña en la década de los años veinte del siglo XIX. De tal suerte que en el bienio 1824-1825, el gobierno general negoció dos préstamos con casas financieras londinenses, la firma *Baring Brothers y Goldschmidt*, la que era además representante de otros prestamistas minoritarios. Esto con el propósito de estabilizar la economía y promover la reconstrucción del país tras una década de devastadora guerra civil durante la cual la infraestructura productiva, principalmente la de la industria extractiva quedó sumamente mermada. Sin embargo, estos préstamos, sumamente onerosos, se gestionaron en condiciones desfavorables, con intereses elevados y cláusulas que comprometían los ingresos futuros del Estado, como los provenientes de aduanas marítimas que se encontraban en un muy inestable proceso de recuperación en el marco de la recién concretada recuperación de la fortaleza de San Juan de Ulúa de manos españolas y con el uso de los navíos y otros elementos de guerra que fueron adquiridos en la Gran Bretaña.¹³⁶

Los préstamos iniciales del lapso en mención ascendieron a un total de 10,241, 650 libras esterlinas, equivalentes a 51, 208,250 pesos (considerando una tasa de cambio de 5 pesos por libra). Estos créditos devengaron un interés anual del 5% según lo estipulado a la hora de suscribir los convenios de rigor con los banqueros.¹³⁷ Sería hasta el año de 1850, en un esfuerzo por aliviar la carga financiera, cuando el gobierno de México renegoció la deuda, reduciendo el interés al 3% anual. Esta reestructuración disminuyó en parte las obligaciones anuales del país de aproximadamente 3, 227,853 pesos a 1, 674,146 pesos, generando un ahorro anual de 1, 553,706 pesos y con ello se previnieron futuras **reclamaciones e indemnizaciones por parte de los diferentes acreedores.**¹³⁸

Ahora vamos con el caso español que tiene una particularidad y es que las intenciones de sus autoridades no fueron tanto el cobrar de manera puntual las deudas atrasadas de la época virreinal si no de mantener la influencia política sobre México. En torno de ello se pretendía en términos muy ambiguos recuperar en algo la influencia y hegemonía que alguna vez tuvo la Corona española. Fue hasta 1836 tras la muerte del rey ferrando VII que el gobierno de

¹³⁶Manuel Payno, *México y sus cuestiones financieras con Inglaterra, España y Francia* (México: Imprenta de Andrade, 1851), 33-35, [disponible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#).

¹³⁷ *Ibid*, 83-83.

¹³⁸ *ibidem*.

España finalmente reconoció la Independencia de México mediante la firma de los **Tratados de Santa María-Calatrava**. Sin embargo, como parte del acuerdo, las autoridades de México se comprometieron a garantizar ciertos derechos a los ciudadanos españoles y a saldar las deudas derivadas de compromisos que se remontaban a la época de la Guerra de Independencia anteriores, lo que generó nuevas reclamaciones en las décadas posteriores. El gobierno español a través de sus negociadores y diplomáticos alegaba que el motivo principal por el cual México tenía una deuda con el país ibérico, era por la falta de pagos de indemnizaciones devenidas de los sucesivos procesos de expulsiones de españoles, así como la destrucción de inmuebles y otros bienes durante el desarrollo de las guerras de mediados del siglo XIX.¹³⁹

Uno de los acuerdos más significativos entre ambas naciones fue el acuerdo que se instituyó con la **Convención Hispano-Mexicana de 1853**, en la que España logró que México reconociera una deuda global de **7.5 millones de pesos**. Este monto incluía tanto las indemnizaciones requeridas por ciudadanos y empresas españoles como los compromisos financieros pendientes por diferentes conceptos acumulados a lo largo de poco más de 30 años. El acuerdo estipulaba que México destinaría cuando menos un 8% de los ingresos de las aduanas para el pago de esta deuda, lo que reflejaba la presión ejercida por España para obtener garantías de cumplimiento. Además de las cuestiones económicas, España buscaba mantener cierta influencia política en México en respaldo a los grupos políticos de filiación conservadora y algunos sectores de la jerarquía de la Iglesia católica. Aunque ya no era una potencia dominante en América, España utilizó las reclamaciones económicas como una herramienta para intentar proteger los intereses de sus ciudadanos y garantizar un grado de influencia en la región, a partir de las posesiones que aún mantenía en la cuenca del mara caribe, principalmente la isla de Cuba.¹⁴⁰

La situación en materia de deuda externa no mejoró para México en el transcurso de las décadas posteriores a pesar del interés y los esfuerzos desplegados por algunos de los gobiernos en el tiempo posterior a la Guerra contra los Estados Unidos. Durante los años

¹³⁹ Eduardo S. Telles, “La Convención Hispano-Mexicana de 1853: Deuda y Diplomacia,” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, no. 12 (2010): 30-35, consultado en línea.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 35-36.

posteriores, el desorden político y los constantes conflictos internos, incluidos los enfrentamientos entre liberales y conservadores, impidieron una gestión efectiva de las finanzas públicas. Este escenario llevó al incumplimiento recurrente del pago de los intereses de la deuda externa, especialmente con los acreedores británicos con los que se mantenían los compromisos de mayor monto y por lo tanto los más importantes de atender. El endeudamiento con España y Francia no era menos preocupante y también fue resultado de la necesidad de recursos para sostener los compromisos económicos del gobierno y consolidar la frágil soberanía del país.¹⁴¹

Ahora vamos con el caso francés que fue muy particular debido a que las deudas no eran particulares del gobierno sino el resultado de un conjunto deudas y de intereses complejos que se acumularon a lo largo de décadas. El caso más llamativo sobre esto todo tuvo como protagonista a un personaje que suscitó un gran impacto en la historia de México por su conocimiento tanto en la economía en su conjunto y de la industria minera de manera mucho más específica. Se trata del banquero de origen suizo Louis Jecker, quien jugó un papel muy importante al financiar al bando conservador mexicano durante la Guerra de Reforma (1858-1861). A través de su firma *Jecker, Torre y Cía*, con sede en la Ciudad de México, este individuo otorgó préstamos significativos al gobierno conservador encabezado por Félix Zuloaga y posteriormente Miguel Miramón, con la garantía de los ingresos fiscales del gobierno general.¹⁴²

De lo que han arrojado las investigaciones históricas especializadas alrededor de este temática se ha podido dilucidar que el llamado Empréstito Jecker 1859 se concretó en el año, justo a la mitad del desarrollo de la Guerra de Reforma. En este acuerdo, la firma de Jecker otorgó un préstamo al gobierno conservador por 750,000 pesos. Sin embargo, el contrato fue sumamente desventajoso para México debido a las condiciones impuestas. Nacido en Porrentruy, una localidad suiza que en ese entonces formaba parte de Francia, Jecker provenía de una familia modesta.¹⁴³ Desde joven, adquirió conocimientos en finanzas y

¹⁴¹ Bazant, *Historia de la deuda externa de México*, 92-93.

¹⁴² Martín Reyes Vayssade, *Jecker. El hombre que quiso vender México* (México: Fondo de Cultura Económica), 13-31.

¹⁴³ La familia Jecker ya empezaba a desarrollar intereses en México desde varios años, pues su hermano Louis Jecker tenía una gran reputación como médico llevándolo a las esferas más grandes en su ámbito académico por lo que su riqueza y su prestigio. De igual forma Jean Baptiste Jecker pudo sobre salir de Francia, incluso

minería, además de dominar varios idiomas lo que le permitió establecer una densa red de relaciones económicas y financieras en prácticamente todo el planeta. Su hermano mayor, Louis Jecker, se estableció en México como médico, alcanzando notable éxito y acumulando una considerable fortuna. Atraído por las oportunidades en el extranjero, años más tarde Jean-Baptiste se trasladó a México alrededor de 1835, acompañado de su hermano Pierre con el propósito de incursionar en los negocios de todo tipo.¹⁴⁴

Entre 1840 y 1844, Jecker trabajó en la casa *Montgomery, Nicod y Compañía (MN&C)*, que representaba los intereses de prestamistas ingleses en México. Allí adquirió experiencia en contratos financieros con gobiernos en constante necesidad de recursos debido a la inestabilidad política y económica del país. En 1844, tras el cierre de *MN&C*, Jecker fundó la *Casa Jecker, Torre y Compañía (CJT&C)* en sociedad con Isidro de la Torre y Felipe Alonso Terán, entre otros prominentes empresarios.¹⁴⁵ La negociación se dedicó de manera preferente al comercio de mayoreo y medio mayoreo, así como al otorgamiento de préstamos de diferente cuantía, operando en lugares de gran movimiento económico como los puertos de Veracruz, Tampico y Mazatlán, y extendiendo sus intereses a sectores como el algodón, los textiles, hierro, plata y carbón. Además, participó en el suministro de armamento y provisiones militares, destacando como exportadora de plata de minas importantes como Real del Monte y Real de Catorce. La actividad financiera de Jecker alcanzó su punto más controvertido con la emisión de los llamados "Bonos Jecker". En 1859, durante la Guerra de Reforma, el presidente conservador Miguel Miramón, necesitado de fondos, acordó con Jecker la emisión de bonos por 15 millones de pesos, de los cuales sólo una fracción llegó al erario público.¹⁴⁶

Cuando llegó el momento de las reclamaciones financieras a la administración liberal de Benito Juárez una vez finiquitada la Guerra de Reforma, el argumento principal del gobierno galo fue en el sentido de que México incumplía sus compromisos en esa materia y

algunos como Manuel Payno hacían descripciones de sus estancias en el país y la intensa labor de socialización que desplegó entre miembros de las élites de poder económico y social, además de los diferentes círculos gubernamentales con los que entró en relación. Cf. Reyes, *Jecker*, 38-46.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ Reyes, *Jecker*, 47-59.

¹⁴⁶ "Los negocios usureros de la Casa Jecker en México." *Revista Bicentenario*, 2014. <https://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/los-negocios-usureros-de-la-casa-jecker-en-mexico/>

fue utilizado por Francia para justificar la intervención militar de 1862, bajo el supuesto de proteger los derechos de sus ciudadanos y salvaguardar sus intereses económicos. La deuda se presentó como un problema que solo podía resolverse mediante una intervención directa, lo que llevaría al cabo de una compleja y costosa operación militar al establecimiento del Segundo Imperio Mexicano. Francia utilizó el complejo tema de la deuda no sólo para reclamar compensaciones a sus ciudadanos y al propio gobierno, sino también para imponer un régimen político alineado con sus intereses, encarnado en Maximiliano de Habsburgo cuyo ascenso al trono fue producto del consenso logrado entre el gobierno de Napoleón III y un sector de la elite conservadora de México que se involucró de manera abierta en el proyecto intervencionista.¹⁴⁷

Como ya se ha señalado, la acumulación de deudas con Francia y con otras potencias evidenciaba con meridiana claridad la precariedad económica y política de México tras su Independencia y la falta de consenso internos para instituir un modelo de gobierno acorde con la realidad del país y que satisficiera las expectativas comunes de sus elites de poder económico y político. Los constantes conflictos internos, la falta de un sistema fiscal eficiente y la dependencia de préstamos externos contribuyeron a que el país fuera vulnerable a presiones extranjeras. La deuda era una manifestación del desequilibrio estructural del México posindependiente, marcado por la debilidad estatal frente a las potencias industriales las que llevan a cabo la instauración de un nuevo sistema colonialista a escala planetaria a través de la dominación económica y militar. En un contexto global, la deuda de México con Francia es representativa del uso de por parte de las potencias coloniales decimonónicas de mecanismos económicos como herramientas de sometimiento y dominación imperial. Francia, al igual que otras potencias europeas, aprovechó la coyuntura de las reclamaciones financieras para extender su influencia en América Latina y consolidar su presencia política y económica en la región. La deuda fue una forma de imperialismo económico, donde las obligaciones financieras se convirtieron en un medio para justificar el control político y militar.¹⁴⁸

¹⁴⁷ Ana Rosa **Suárez Argüello**, "Los intereses de Jecker en Sonora", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 9 (1982): 109-130, consultado en .
<https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/download/69006/68932?inline=1>

¹⁴⁸ Ibid.

El elemento catalizador de la resistencia republicana ante el problema de la deuda se había convertido desde los meses posteriores a la Guerra de Reforma en un símbolo de la lucha entre la soberanía nacional y la imposición extranjera. Para los republicanos, liderados por Benito Juárez, la deuda era una excusa fabricada para justificar la violación de la independencia mexicana. La resistencia republicana no solo buscaba rechazar la ocupación militar, sino también repudiar el uso de la deuda como arma política.¹⁴⁹

La deuda con Francia dejó un impacto duradero en la política y la diplomacia mexicana. Tras la derrota del Segundo Imperio, México adoptó una postura más firme respecto a la renegociación de deudas y su defensa de la soberanía financiera. Este legado se convirtió en una parte esencial de la política exterior mexicana en el último tercio del siglo XIX y la centuria posterior.¹⁵⁰ La experiencia con Francia marcó un antes y un después en la percepción mexicana sobre las relaciones con potencias extranjeras y la necesidad de fortalecer su autonomía económica en la medida de lo posible para prevenir en lo futuro contingencias como la que se estaba experimentado. Francia no actuaba únicamente en lo concerniente a sus cifras monetarias, sino en su función como herramienta política y su impacto en el desarrollo histórico de México, tanto en términos de su lucha por la soberanía como en el contexto más amplio del imperialismo europeo en los mediados de esa centuria en América Latina.¹⁵¹

2.2 Los grandes mitos de la riqueza mexicana y el filibusterismo.

Para poder entender un poco de este tema tenemos que mencionar el origen etimológico de la palabra filibustero, algunos historiadores la ubican como un vocablo que describe a un pirata bucanero holandés que saquea colonias españolas.¹⁵² La Real Academia Española muestra que su significado es “pirata que actuaba en el mar de las Antillas, contra las colonias españolas. Las islas fueron guaridas de filibusteros”.¹⁵³ La Guerra de Intervención

¹⁴⁹ Bazant, *Historia de la deuda externa de México*, 110-111.

¹⁵⁰ Silvestre Villegas Revueltas, “La deuda imperial y la Doctrina Republicana,” en *Deuda y diplomacia. La relación México-Gran Bretaña, 1824-1884* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas), 123.

¹⁵¹ *Ibid*, 127.

¹⁵² Scroggs, William. *Filibustero y financieros: la historia de William Walker y sus asociados*. Serie Histórica, n.º 1, Colección Cultural. 6-8.

¹⁵³ Real Academia Española. “Filibustero.” *Diccionario para estudiantes*.

Francesa siempre fue una apuesta latente para los franceses, este proyecto sería la gran cúpula de impacto en el mundo que culminaría para Francia con la integración de un imperio grandioso. Eso al menos era lo que la gran mayoría de los extranjeros que plantearon algún jugoso negocio en mente a desarrollar en México tenían como principal expectativa. Como hemos visto gran parte del pretexto del gobierno francés fueron las presuntas grandes riquezas con las que México contaba en su momento tanto en recursos naturales como del patrimonio inmobiliario heredado de la época colonial.¹⁵⁴

Con la entrada del Francia en México supondría un gran proyecto económico, pero para ello se tenía que apoderarse de ciertos territorios de los que algunas personas hablaban con tanta seguridad de su riqueza entre ellos, por ejemplo: las minas de oro del estado de Sonora en las que supuestamente este mineral abundaba en casi todo su territorio y que no podía ser explotado de manera eficiente debido a que ese espacio geográfico no se encontraba en mano francesas y por las constantes invasiones de indígenas de la región haciéndolo una tarea más difícil, según el autor Alexander Von Humboldt en su *ensayo político sobre el reino de la Nueva España*”.¹⁵⁵ Sobre el particular destacó que, “*las provincias de Sonora y Cinaloa, situadas en la parte más septentrional de la Nueva España, contienen riquísimos minerales de plata, particularmente en los partidos de Álamos y Rosario. Estas minas, aunque menos célebres que las de Guanajuato y Zacatecas, han sido explotadas con considerable éxito y prometen un porvenir de gran prosperidad para la región*”.¹⁵⁶

Uno de los primeros intentos y mecanismos empelados para tratar de tomar parte del territorio mexicano, fue a través de concesiones gubernamentales para extraer minerales, pero los directos interesados pronto se percataron de que las concesiones no eran rentables y supondría un gasto mayor al que se encontraban dispuestos a efectuar. El otro intento por tener tan siquiera una parte de la geografía nacional fue es realizando múltiples levantamientos de insurgencia en la región a través de filibusteros en este caso franceses,

¹⁵⁴ Villegas, “La deuda imperial...”, 124.

¹⁵⁵ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, (Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1973), 190-192.

¹⁵⁶ *Ibíd*, 82, 85.

incluso se habría la posibilidad de una intervención militar por parte de Francia.¹⁵⁷ Mientras que, los Estados Unidos por su parte se encontraba en una encrucijada de opiniones con respecto a esto ya que estas leyendas en cuanto la riqueza mexicana era algo que requería de mucho estudio y cautela y era más que nada para tener un buen pretexto ya sea económico, político o militar para llevar a cabo dicha intervención. Al igual que Francia apoyaría dicho movimiento de independencia de Sonora aprovechando el poco control del gobierno por la coyuntura de la sublevación de Ayutla.¹⁵⁸ Aunque desde una perspectiva un tanto geopolítica hubiese cambiado los papeles en la historia de México ya que el país sería dividido en varias partes y que estas partes podrían convertirse en protectorados franceses por lo tanto la división del territorio mexicano quedaría de reducido, el trasfondo de estos levantamientos tiene giran en torno a los negocios del banquero suizo.

Como se ha mencionado párrafos atrás, en 1859, durante la Guerra de Reforma, el presidente conservador Miguel Miramón emitió bonos por un valor de **15 millones de pesos**, conocidos como "Bonos Jecker". Estos documentos fueron respaldados por las aduanas mexicanas y vendidos principalmente a inversionistas franceses. Sin embargo, Jecker no entregó la totalidad de los fondos al gobierno mexicano, lo que generó controversias y tensiones diplomáticas con la administración encabezada por Miramón.¹⁵⁹ En agosto de 1856, Jecker obtuvo un contrato del gobierno de Ignacio Comonfort para deslindar tierras baldías en el estado de Sonora y el territorio federal de Baja California. El acuerdo estipulaba que Jecker-Torre y Compañía se encargarían de medir y levantar planos de estas tierras en un plazo de tres años, a cambio de recibir una tercera parte de los terrenos deslindados. Para llevar a cabo este proyecto, Jecker fundó la "*Empresa de Deslinde del Departamento de Sonora*" y se asoció con figuras destacadas del empresariado mexicano como Antonio Escandón y Manuel Payno, entonces secretario de Hacienda.¹⁶⁰

¹⁵⁷ El banquero suizo y su empresa quiebran en 1860 aun así las deudas generadas por los bonos continuaron tratamiento hasta termina la intervención mismas deudas que el gobierno de Maximiliano puso a disposición para saldar la deuda con el gobierno francés. Cf. Reyes, *Jecker*, 181-182.

¹⁵⁸ Reyes, *Jecker*, 133-155.

¹⁵⁹ *Ibid*, 178.

¹⁶⁰ Memoria Política de México. "Jean Baptiste Jecker (1810-1871)." *Memoria Política de México*. Última modificación.

Además, en condiciones que no quedan del todo claras, Jecker subcontrató a una compañía estadounidense por **10,000 dólares** para financiar y ejecutar el proyecto en su parte técnica. Con estas irregularidades Jecker recurrió al ya muy habitual financiamiento de revueltas político-militares en dicha región, siendo el caso más llamativo el protagonizado por el conde Gaston. Este individuo identificado como Gaston de Raousset-Boulbon nació el **5 de mayo de 1817**, en Aviñón, Francia, en el seno de una familia aristocrática con una larga tradición militar y de actividad al interior de las sucesivas cortes francesas lo que se remontaba a la época medieval. Desde joven, mostró un carácter aventurero e indisciplinado, lo que lo llevó a abandonar desde muy pronto sus estudios y enrolarse en el ejército francés. Sirvió en **Argelia** durante la expansión colonial francesa en el norte de África, donde adquirió experiencia en combate y liderazgo militar. Sin embargo, su carrera militar fue breve debido a problemas disciplinarios.¹⁶¹

Tras dejar el ejército, Boulbon regresó a Francia donde dilapidó la mayor parte de su fortuna en un estilo de vida desordenado y extravagante. Al quedar arruinado económicamente y en busca de nuevas oportunidades, Raousset-Boulbon comenzó a interesarse e involucrarse en las actividades alrededor de la exploración de América hispánica recién independizada, influenciado por el auge del filibusterismo y las oportunidades que ofrecían los territorios poco controlados de México y California.¹⁶² De tal suerte que, en **1850**, al enterarse de la fiebre del oro en California, Estados Unidos, Raousset-Boulbon decidió emigrar al Nuevo Mundo con la esperanza de hacer fortuna en alguna de las lucrativas actividades que se movían alrededor de la minería, el contrabando y otros giros. Bajo esa expectativa al frente de una corta expedición de mercenarios desembarcó en el puerto de San Francisco, California, una ciudad en plena expansión debido al auge minero en las montañas y valles circundantes. Sin embargo, al igual que muchos otros aventureros estadounidenses y europeos atraídos por la posibilidad de hacer una fácil y rápida fortuna, Raousset-Boulbon

¹⁶¹ Jacques Dyssord, *Un conquistador moderne: Le comte de Raousset-Boulbon* (Paris: Éditions Sorlot, 1943), 78.

¹⁶² Leonardo Reyes Silva, “Meléndrez, un patriota traicionado”, en *Relatos de la California Mexicana*, 25-27. Archivo Histórico de Baja California Sur Pablo L. Martínez, 2011.

no tuvo el éxito prospectado en la minería y pronto se dio cuenta de que sus habilidades militares podían ser más rentables en otros contextos.¹⁶³

Durante su estancia en California Raousset-Boulbon entró en contacto con empresarios franceses que tenían intereses en México, particularmente en **Sonora**, una región rica en minerales, pero con un gobierno débil y constantemente agobiada por los ataques de indígenas apaches y otras tribus en proceso de repliegue ante el acoso de los colonizadores blancos. Fue entonces cuando en la búsqueda de nuevas oportunidades de desarrollo personal, se asoció en condiciones que no quedan del todo claras, con un banquero suizo con inversiones en México, y con la **Compañía Restauradora de la Mina de la Arizona**, una empresa francesa que había obtenido concesiones mineras en el estado de Sonora de manos del gobierno mexicano.¹⁶⁴

En unos cuantos meses, Raousset-Boulbon quedó convencido de que podía beneficiarse de la situación económica, social y política que prevalecían en el estado mexicano de Sonora. Por lo tanto, aceptó un contrato con esa compañía la que le otorgaba el derecho de dirigir una expedición armada de colonos y mercenarios franceses para explotar las minas de Arizona (en ese momento parte del estado de Sonora, cerca de lo que hoy es la frontera con Estados Unidos). En ese tenor, en el año de **1852**, con financiamiento de empresarios franceses y el respaldo de la compañía minera, desembarcó con un pequeño contingente de mercenarios, alrededor de 250, en el modesto puerto de **Guaymas**, ubicado sobre las riberas del mar de Cortés, bajo la expectativa de tomar control de ese lugar y organizar de inmediato la explotación minera y, en el fondo, con ambiciones más grandes: apoderarse de Sonora para eventualmente erigir un país independiente de México con el apoyo de sus prominentes patrocinadores.¹⁶⁵

Este fue el inicio de su protagonismo en México, que lo llevarían a convertirse en una figura clave del filibusterismo en el país y, finalmente, a su ejecución en 1854 tras su

¹⁶³ Margo Glantz, ed., *Un folletín realizado: La aventura del conde de Raousset-Boulbon* (México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1973), 56.

¹⁶⁴ El Conde Raousset Boulbon en Sonora. - Relación inédita, escrita por el coronel Manuel María Jiménez. (1905). *Anales Del Instituto Nacional De Antropología E Historia*, 2(2), 261-346.

¹⁶⁵ Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, (Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1952), 62-63.

fracasado intento de tomar el puerto de Guaymas. Cuando en 1852, Raousset-Boulbon llegó a Guaymas con un grupo de mercenarios franceses bajo el pretexto de trabajar para la **Compañía Restauradora de la Mina de la Arizona**, una empresa francesa con concesiones mineras en Sonora no se dilucidaban aún sus reales pretensiones. Sin embargo, pronto se enemistó con las autoridades mexicanas y dirigió una revuelta contra el gobierno del estado. El 13 de noviembre de ese año, con sus 250 colaboradores desplegó una audaz y rápida maniobra que lo posibilitó para tomar la ciudad de **Hermosillo** sin encontrar mucha resistencia toda vez que encontró totalmente desprevenidas tanto a las autoridades locales como al vecindario.¹⁶⁶

Una vez compenetrado de la situación suscitada en el distante estado de Sonora, el gobierno mexicano reaccionó organizando y enviando tropas del ejército permanente para atender la inesperada contingencia. La fuerza de mercenarios al mando de Raousset-Boulbon, no logró generar corrientes de opinión favorables y de eventual apoyo, por lo que ante la falta de suministros y recursos monetarios negoció su rendición. A cambio de entregar la ciudad de Hermosillo, se le dieron las garantías de rigor y se le franqueó el camino para regresar a su natal Francia, donde siguió promoviendo su proyecto de erigir y consolidar una eventual república pro francesa en Sonora. Insatisfecho con su fracaso anterior, Raousset-Boulbon regresó de nueva cuenta a esa entidad en 1854 con otra fuerza de mercenarios, esta vez con el propósito abierto de tomar el control del estado. El 13 de julio intentó capturar una vez más el puerto de **Guaymas**, pero se encontró con una fuerte resistencia del destacamento del ejército mexicano acuartelado desde meses atrás en ese lugar bajo el mando del general coronel José María Yáñez.¹⁶⁷

La batalla librada por el control del estratégico puerto de Guaymas resultó en una derrota decisiva para los filibusteros. Raousset-Boulbon fue capturado y llevado prisionero a la ciudad de Hermosillo, donde fue juzgado y sentenciado a muerte por insurrección. Fue fusilado el **12 de agosto de 1854 coincidiendo con la caída de la última administración santanista en la Ciudad de México**. Aunque fracasó en sus intentos de establecer un dominio francés en Sonora, la campaña de Raousset-Boulbon reflejó el interés existente en

¹⁶⁶ *Ibid*, 64.

¹⁶⁷ Reyes, *Jecker*, 109-111.

el extranjero en torno de esa atractiva la región y la debilidad del gobierno mexicano en el período posterior a la guerra con Estados Unidos (1846-1848) para su adecuado control y administración. Su historia también forma parte del fenómeno del filibusterismo en América Latina, donde aventureros y mercenarios buscaban establecer sus propios gobiernos en territorios inestables con el apoyo soterrado de los gobiernos de los países de origen de los individuos protagonistas.¹⁶⁸

Bajo este marco de referencia toda la faramalla financiera que fue deliberadamente orquestada por el banquero Jecker y sus personeros, se volvió a una especie de instancia compulsiva tratando de convencer a todo mundo de que sus negocios eran de mucha importancia y que debían ser atendidos por el gobierno sonorense o directamente por el gobierno de la república. Como he dicho párrafos atrás muchas de las veces estas propuestas autoría del controvertido banquero no fueron atendidas, ni financiadas directamente debido a los cambios políticos de la década y por si fuera poco cada estado de la república tenía al menos una cierta inclinación hacia alguna facción ideológica en este caso al menos el estado de Sonora se contaba como un estado que apoyaba al bando liberal. Y enfatizo en esta parte porque el gobernador del estado rechazó en múltiples ocasiones las propuestas de diversos actores políticos y sociales en el sentido de eventualmente erigir un estado bajo un protectorado francés.¹⁶⁹

En lo que concierne a la actitud, expectativas y posicionamiento del gobierno de los Estados Unidos y su sector empresarial, a principios de la segunda mitad del siglo XIX, Sonora se presentaba para ellos como una región de gran interés para inversionistas y aventureros extranjeros debido a su riqueza mineral, su ubicación estratégica y su baja densidad poblacional. Sin embargo, la zona también padecía de una inestabilidad política y económica persistente, sumada a las constantes incursiones de grupos indígenas como los apaches, lo que dificultaba su control político-social e incentivo al desarrollo económico. En este contexto, algunos sectores del gobierno mexicano vieron en la inmigración europea una posible solución a la parte medular de esa problemática y de paso contribuir para fortalecer

¹⁶⁸ Reyes, *Jecker*, 116-129.

¹⁶⁹ Se emiten los bonos Jecker." *Relatos e Historias en México*. <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/se-emiten-los-bonos-jecker>

su atribulada soberanía sobre el territorio y fomentar la explotación agrícola y minera hacia el prometedor mercado estadounidense de California.¹⁷⁰

Bajo eses complejo escenario, uno de los personajes que se sintió atraído por esta posibilidad fue Charles de Pindray, un militar y noble francés que, buscando aventura y fortuna, concibió un proyecto integral para la eventual colonización y desarrollo económico-social del estado de Sonora. En 1851, este personaje organizó una expedición compuesta por aproximadamente 140 individuos todos ellos miembros de familias campesinas, quienes partieron de Francia y se dirigieron a San Francisco, California, con la expectativa de asentarse en el norte de México. A diferencia de otros filibusteros de la época, como Gaston de Raousset-Boulbon, Pindray no tenía intenciones de organizar y llevar a cabo una expedición armada para eventualmente tomar el control del territorio, sino que su plan consistía en establecer una bien planificada colonia agrícola y minera bajo los auspicios del gobierno mexicano.¹⁷¹

Cabe abundar en que, la década de los años cincuenta del siglo XIX fue un periodo de expansión y consolidación territorial para los Estados Unidos, enmarcado dentro de la ideología del **Destino Manifiesto**, que postulaba que la nación estadounidense tenía el derecho y la obligación de expandirse hacia el oeste y el sur del continente americano sin reparar en medios y recursos para concretarlo. Esta expansión se vio reflejada apenas unos años después en acciones tales como la anexión de Texas (1845), la Guerra con México (1846-1848) y la adquisición de vastos territorios mediante el Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), por medio de los cuales el gobierno mexicano cedió California, Arizona, Nuevo México y otros territorios. Sin embargo, el interés estadounidense por el norte de México, particularmente Sonora y Baja California, no terminó con la firma del Tratado y prueba contundente de ello sería la negociación con el gobierno santanista para obtener en 1853 mediante el pago de diez millones de dólares del territorio de la Mesilla y diluir así los diferendos por cuestiones de límites.¹⁷²

¹⁷⁰ Almada, *Diccionario de historia*, 8-9.

¹⁷¹ Joseph A. Stout, *Schemers and Dreamers: Filibustering in Mexico, 1848-1921* (College Station: Texas A&M University Press, 2002), 45.

¹⁷² Marín Guzmán, R. "La Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso de México." *Revista Estudios* 4 (2017): 117-141.

A pesar de ese acuerdo que aparentemente colmaba las expectativas de los sectores políticos expansionistas, en los años subsiguientes atractivos como los recursos naturales, la proximidad geográfica y la posibilidad de establecer rutas comerciales más eficientes hacia el Pacífico hicieron del territorio del estado mexicano de Sonora un objetivo atractivo para diversas facciones dentro de la política y la sociedad estadounidenses. Estos intereses se manifestaron en varios niveles: incursiones filibusteras, maniobras diplomáticas y proyectos de infraestructura que apuntaban a la expansión económica y estratégica de Estados Unidos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX cuando se consolidó su poderío económico, financiero y militar.¹⁷³

Como lo había dejado de manifiesto la experiencia francesa de años atrás, uno de los mecanismos más notorios a través de los cuales individuos de origen estadounidense intentaron en diferentes momentos irrumpir y posicionar su influencia en el estado de Sonora, fueron las expediciones de perfil filibustero organizadas por diferentes actores sociales. Estas acciones, regularmente dirigidas por aventureros y mercenarios privados vinculados a empresas mineras, madereras y ferroviarias, entre otras, buscaban conquistar territorios de manera unilateral para después anexarlos a Estados Unidos o establecer repúblicas independientes bajo su tutela. Aunque el gobierno estadounidense no siempre respaldó directamente estas incursiones, en muchas ocasiones las toleró debido a la afinidad ideológica con el expansionismo que profesaba buena parte de la clase política de ese país en estrecha relación con los intereses económicos en boga y que en mucho contribuirían a la configuración y estallido de la Guerra de Secesión años más tarde.¹⁷⁴

Uno de los intentos más famosos fue el protagonizado por un individuo identificado como **William Walker**, quien en 1853 intentó apoderarse de Baja California y Sonora, proclamando la "República de Sonora". Walker, quien contaba con el apoyo de sectores esclavistas del sur de Estados Unidos, pretendía establecer un territorio aliado con la Confederación sureña. Su expedición fracasó al no contar con el respaldo efectivo de círculos políticos de ese país y debido en gran medida a la resistencia mexicana y la falta de apoyo

¹⁷³ Juan A. Ortega y Medina, 2. *Evangelización y destino*, ed. María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Facultad de Estudios Superiores Acatlán), 531-648.

¹⁷⁴ *Ibid*, 648-649.

logístico de sus patrocinadores encubiertos, pero con ello evidenció el interés persistente en la región.¹⁷⁵

Durante la propia década de los años cincuenta del siglo XIX, el estado de Sonora y otras demarcaciones del norte de México fueron objeto de ambiciones estadounidenses motivadas por el expansionismo territorial, la explotación económica y el desarrollo de rutas comerciales estratégicas. A través de incursiones filibusteras, diplomacia y proyectos de infraestructura, Estados Unidos intentó consolidar su presencia en la región, aunque sin éxito definitivo. Factores como la resistencia mexicana, la inestabilidad política y la Guerra Civil en aquel país impidieron que estos intereses se materializaran en una anexión efectiva de una parte significativa de México. No obstante, durante ese complejo periodo se sentaron las bases para la continua influencia estadounidense en México y en toda la región fronteriza, a través de una intensa colonización económica, suscitando una dinámica de intercambios de todo tipo que persistiría en las siguientes décadas.¹⁷⁶

2.3 La Convención de Londres y los Tratados de la Soledad

La elaboración, deliberación y firma conjunta de los denominados *Tratados de la Soledad* fueron un singular parte aguas en la diplomacia mexicana a la vez que la *Convención de Londres* y los *Tratados en Miramar*, pues en conjunto cambiaron por completo el desarrollo de la Intervención en los asuntos internos de México de las tres potencias europeas involucradas. Los *Tratados de la Soledad* se celebraron en un rancho llamado así en el estado de Veracruz, en ellos se discutieron las diferencias entre las potencias y el gobierno mexicano. Pero primero iremos en orden con la Convención de Londres y su impacto. El **Tratado de Londres de 1861**, firmado el 31 de octubre de ese mismo año, fue un acuerdo

¹⁷⁵ Almada, *Diccionario de historia*, 12-13.

¹⁷⁶ Considero que sin estas campañas coloniales no se podría desarrollar mucho de lo que paso en la intervención francesa debido a que muchas de estas campañas sentaron las bases de una alta tentación por parte de potencias extranjeras, no solo en México sino en casi en toda Centroamérica. Estas mismas acciones claramente se volvieron en objetivo prioritario del expansionismo francés y el dique de los Estados Unidos como impedimento para frenar a Francia con su expansionismo.

internacional de gran relevancia para la diplomacia mexicana, ya que, aunque inicialmente concebido como un pacto de cooperación entre Francia, España y el Reino Unido de la Gran Bretaña para resolver las tensiones derivadas del incumplimiento de México en el pago de deudas externas, resultó ser un catalizador para la intervención extranjera en el país. El impacto más trascendental de este tratado fue la participación de Francia en la Intervención que daría inicio a un proceso que culminaría con la instauración del Imperio de Maximiliano en 1864, un hecho que marcaría profundamente la historia política, social y diplomática de México en la segunda mitad del siglo XIX.¹⁷⁷

A raíz de esta situación, las tres potencias europeas consensuaron la decisión presionar al gobierno de México, encabezado por el licenciado Benito Juárez, para que cumpliera con sus obligaciones, lo que llevó en una primera instancia a la firma del denominado *Tratado de Londres*. Este acuerdo preveía que las tres naciones establecieran un bloqueo naval en las costas mexicanas y una posible intervención armada como medida extrema de coacción para obligar a las autoridades mexicanas a liquidar en un lapso razonable las deudas pendientes con cada una de ellas. De acuerdo con los términos del Tratado, los países signatarios en principio, acordaron actuar de manera conjunta para ejercer presión diplomática sobre el gobierno mexicano. Entre los artículos más puntuales fueron figuraron el artículo 1: Las potencias acuerdan tomar medidas conjuntas para garantizar la protección de sus ciudadanos y el pago de la deuda Mexicana, lo que puso de manifiesto el consenso logrado por lo equipos diplomáticos de los tres países. En ese contexto se considero que enviarían fuerzas militares y navales para ocupar puntos estratégicos en las costas mexicanas. Además, la Intervención tripartita se realizará de manera conjunta, sin distinción entre las nacionalidades de las fuerzas, lo cual implicaría una cuidadosa coordinación de operaciones navales y terrestres en la zona del puerto de Veracruz para no obstruir las actividades comerciales de carga y descarga de productos en dicha terminal marítima.¹⁷⁸

En segunda instancia los representantes de la Gran Bretaña, España y Francia estipularon como el Segundo artículo el compromiso de no pretender alcanzar en esa

¹⁷⁷ Egon Caesar Conte Corti, *Maximiliano y Carlota* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), 74-77.

¹⁷⁸ Ernesto de la Torre Villar, “La república liberal y el Gobierno de Juárez (1861-1867)”, en *Historia de México*, (Ciudad de México: Salvat Mexicana de Ediciones, S.A, de C.V., 1978), t. 9, 2048-2050.

coyuntura ganancias territoriales a costa de la integridad de México como ya lo dejaban entrever los diplomáticos franceses. En igual tenor, se abstendrían las tres potencias de tener alguna injerencia en los asuntos internos de este país en donde todavía se resentían con gran intensidad las secuelas de la sangrienta Guerra de Reforma, de lo que fueron evidencia los sucesivos homicidios de prominentes figuras liberales como Melchor Ocampo, Santos Degollado y Leandro Valle, a manos de bandas de sicarios a las órdenes de las fuerzas conservadoras.¹⁷⁹

En tercer lugar, se consignó en el Tratado el compromiso de crear una comisión con representantes de cada una de las potencias para gestionar sobre la manera en la que se distribuirían los pagos que eventualmente pudiera hacer el gobierno de México ante sus reclamaciones conjuntas por pago de deudas. Ese cuerpo colegiado debería asegurar los derechos de las tres naciones a la distribución equitativa de los fondos que fuera factible reunir. Y, en cuarto término, se generó el acuerdo de invitar al gobierno de los Estados Unidos a no asumirse con un papel pasivo y vigilante, sino unirse a la Convención, en consideración al hecho de que también tenía reclamaciones por considerables sumas de dinero en contra México. En el caso de que el gobierno estadounidense no diera una respuesta clara y oportuna, se estipuló que las tres potencias se considerarían con derecho y plenamente facultadas para proceder de propia iniciativa sin haber violentado los principios de la Doctrina Monroe, que normaba la actuación diplomática internacional de los Estados Unidos.¹⁸⁰

A pesar de la firma del Tratado de Londres, el resultado más significativo de esta reunión no fue la solución pacífica de las tensiones, sino el papel activo que desde un primer momento desempeño la diplomacia de Francia, bajo la consigna del emperador **Napoleón III**, lo que se corroboraría de manera evidente con los acontecimientos posteriores que dieron paso a la Guerra de Intervención Francesa. Mientras que, el Reino Unido y España, en un principio, estaban interesados de manera exclusiva en resolver el conflicto de manera negociada, el emperador francés vio la oportunidad inigualable de aprovechar la inestabilidad interna de México para expandir su influencia en América Latina bajo el pretexto de contener

¹⁷⁹ Ralph Roeder, *Juárez y su México*, (Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1972), 610-615.

¹⁸⁰ *Ibid*, 615-635; De la Torre, “La república liberal y el Gobierno de Juárez (1861-1867)”, 20249-2051.

de manera efectiva la eventual expansión de los Estados Unidos una vez resuelta la cuestión de la esclavitud en ese país. Y no sólo eso aun así consideró que Francia tenía que plantear otros argumentos válidos que a diferencia de Gran Bretaña y España era el país con una deuda mucho menor dentro del paquete de reclamaciones que se negociaba con el gobierno juarista.¹⁸¹

Uno de los personajes más activos dentro de esta convención, que, de manera compulsiva, pregono el uso de fuerzas militares para la intervención, aunque actividad no fue directa sino indirecta propicia al convencimiento de la monarquía francesa, Dubois de Saligny, como embajador en México desde 1860, fue uno de los principales arquitectos de la argumentación a favor de una Intervención Francesa con objetivos más allá del mero cobro de deudas. En sus informes enviados a París, este siniestro personaje presentaba en una narrativa visiblemente distorsionada por la avaricia, el encono y la visceralidad a México como un país en situación de crisis permanente en lo económico, lo social y lo político, así como incapaz de gobernarse a sí mismo y necesitado de manera evidente de una autoridad extranjera fuerte.¹⁸²

El embajador Saligny destacaba el presunto desorden político y caos económico que, según él, hacían inviable la administración federal del licenciado Benito Juárez, además de exagerar el supuesto apoyo de amplios sectores mexicanos a la eventual Intervención Francesa en los asuntos del país. Dicho individuo argumentó también que una intervención permitiría a Francia explotar con altos márgenes de rentabilidad económica los recursos naturales de México, como la plata, la agricultura, la ganadería y el comercio, fortaleciendo así su presencia en el continente americano. Al parecer, de manera adicional Saligny tenía otros intereses los que, aparentemente, estaba alineado con los negocios del banquero suizo incluso cuando Benito Juárez entra a la capital del país, las deudas generadas por los bonos Jecker habían sido relegados un poco. En ese tenor, Saligny estaba ligado a la corrupción de Jecker y de algunos negocios por lo que una intervención militar haría lavar sus manos de malos negocios quedando absuelto. Más allá de la defensa diplomática de los intereses

¹⁸² **María de los Ángeles Betancourt**, *La intervención francesa en México: La influencia de la diplomacia francesa en los destinos de México (1861-1867)* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2009), 45.

financieros de súbditos franceses, Saligny habría recibido sobornos o comisiones por su apoyo a la causa de Jecker.¹⁸³

Bajo este complejo y efervescente escenario, diversos informes diplomáticos señalaban que la insistencia de Saligny en el reconocimiento de la deuda tenía un componente personal, pues algunos de sus allegados en Francia se beneficiarían si México accedía a pagar los bonos que eran objeto del debate alrededor de la deuda reclamada. Además, de diferentes maneras su postura favorecía los intereses del partido conservador mexicano, que veía en la Intervención Francesa la oportunidad de restaurar un gobierno alineado con sus principios y con el respaldo militar de una potencia europea. Al parecer, el conde Saligny tenía casi todo resuelto como vemos siendo decisivo en torno de ello el respaldo del bando conservador el cual contaba con el grueso de las tropas que habían sido la parte medular del ejército permanente licenciado a principios de 1861 por el presidente Juárez, tras la batalla de Calpulapan que puso final a la Guerra de Reforma.¹⁸⁴

El Tratado de Londres reflejó la vulnerabilidad de la diplomacia mexicana en un contexto internacional donde, a pesar de sus esfuerzos por consolidar un gobierno republicano y estabilizar la economía, el país seguía siendo visto como un territorio débil, susceptible a las intervenciones extranjeras. El gobierno de **Benito Juárez**, aunque había logrado contener el avance conservador en la Guerra de Reforma y lograr la restauración y plena vigencia de la **Constitución General de los Estados Unidos Mexicanos de 1857**, se encontraba profundamente desgastado por los conflictos internos, la falta de recursos y la presión que ejercían de las potencias extranjeras alrededor del diferendo por el pago de la deuda externa.¹⁸⁵

A nivel diplomático, México intentó mantener un equilibrio entre la resistencia y la negociación. Si bien la firma del Tratado de Londres fue un intento por buscar una solución pacífica, la presión internacional fue inminente, y la diplomacia mexicana se vio incapaz de detener el avance de la Intervención Francesa. El **bloqueo naval** conjunto impuesto por los

¹⁸³ **Ramón Vázquez**, *Maximiliano y los conservadores: El Segundo Imperio Mexicano y sus efectos en la política mexicana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 112.

¹⁸⁴ **Betancourt**, *La intervención francesa en México*, 46-47.

¹⁸⁵ *Ibidem*.

tres países europeos recrudeció la situación de crisis económica al tiempo que exacerbó la efervescencia social, al tiempo que las gestiones diplomáticas de Juárez para evitar la Intervención de manera creciente resultaron insuficientes e ineficaces frente al poder militar de las potencias involucradas, especialmente Francia que maniobraba para fortalecer su presencia en las costas mexicana ante la incomodidad y desasosiego de sus asociados británicos y españoles.¹⁸⁶

En el largo plazo el desenlace de la Intervención se concretaría en la **instauración del denominado Imperio de Maximiliano** en el otoño de 1864, un hecho que modificó radicalmente el panorama político de México. El archiduque de Austria, **Maximiliano de Habsburgo**, fue designado por Napoleón III como emperador de México, lo que marcó el inicio de una época de conflicto armado y resistencia popular contra la ocupación extranjera. Las fuerzas republicanas, bajo el liderazgo del presidente Benito Juárez, lucharon entonces durante varios años para expulsar a las fuerzas invasoras, diluir a sus aliados mexicanos y restaurar la soberanía nacional.¹⁸⁷

La presencia francesa en el país no solo afectó la diplomacia mexicana, sino que también provocó una reconfiguración en las relaciones internacionales del gobierno general. La intervención en su momento exacerbó las tensiones entre México y otras naciones, como Estados Unidos, los que a pesar de estar en plena **Guerra de Secesión**, seguía con atención los acontecimientos en el país vecino. La intervención también afectó las relaciones de México con España y el Reino Unido, que habían sido inicialmente aliados en la causa del Tratado de Londres, pero cuya postura divergiría con respecto a la creciente injerencia francesa en la región. En ese tenor, la cuestión del pago de las deudas a raíz de la irrupción de las tropas francesas se postergaría hasta muy avanzado el Porfiriato, cuando el gobierno federal encontró las condiciones necesarias para plantear y concretar con esos países nuevas negociaciones.¹⁸⁸

¹⁸⁶ David A. Graff, *A History of the Mexican-American War* (New York: Oxford University Press, 2008), 75-80.

¹⁸⁷ José María Iglesias, *La intervención francesa en México* (México: Editorial Porrúa, 2000), 112-115.

¹⁸⁸ *Ibid*, 116-117.

El protagonismo del prestigiado general español Juan Prim en la expedición tripartita a México estuvo marcada por una evolución en su postura, influida por complejos factores diplomáticos y estratégicos. Inicialmente, como representante militar de España, el general Prim respaldó la expedición con el objetivo de presionar al gobierno mexicano para el pago de las deudas contraídas con las potencias europeas. No obstante, su perspectiva, posicionamiento y actividades de negociación y concertación se transformaron conforme se hizo evidente que los intereses de Francia, bajo el mandato de Napoleón III, trascendían la mera exigencia de compromisos financieros y apuntaban a la instauración de un régimen monárquico encabezado por Maximiliano de Habsburgo, lo cual a nombre de su gobierno dicho militar rechazó de manera tajante.¹⁸⁹

Desde su llegada a México el general Juan Prim demostró un enfoque pragmático y negociador, consciente de que cualquier acción que comprometiera la soberanía del país podría desencadenar una resistencia prolongada y de resultados y consecuencias inciertas. Su encuentro con Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Benito Juárez, derivó en los *Tratados de La Soledad*, en los cuales España, Francia y el Reino Unido reconocían la legitimidad del gobierno juarista y acordaban mantener sus tropas en posiciones limitadas mientras se negociaban términos favorables para ambas partes.¹⁹⁰ Para el general Juan Prim, este acuerdo representaba no solo una solución diplomática sino también un medio para evitar una guerra innecesaria y costosa para todas las partes eventualmente involucradas, en un contexto en el que España aún lidiaba con conflictos en regiones como el Caribe y las distantes islas Filipinas.¹⁹¹

Sin embargo, como se ha señalado de manera reiterada Francia pronto reveló sus verdaderas intenciones. Napoleón III, convencido de que un imperio en México fortalecería la influencia francesa en América y serviría como contrapeso a la creciente hegemonía de los Estados Unidos, desestimó los compromisos adquiridos y ordenó el avance de sus tropas. Esta maniobra generó un punto de inflexión en la postura del general español Juan Prim.

¹⁸⁹ Tomas Pérez Vejo, “La expedición de Prim a México en la prensa española y mexicana.” *Intus - Legere Historia* 17, no. 2 (2024): 159-182.

¹⁹⁰ José María Miquel i Vergés, *Prim en México: general de una causa justa*. (Ciudad de México: SEP/INBA; Pangea, 1987), 18.

¹⁹¹ *Ibid*, 19.

Consciente de que España no podía permitirse una confrontación prolongada en territorio americano ni un distanciamiento con el Reino Unido, este representante optó por ordenar la retirada de las fuerzas españolas de la zona del puerto de Veracruz, en abril de 1862. En torno de ello argumentó que la intervención tripartita había perdido su carácter legítimo al transformarse en un proyecto imperialista disfrazado de reclamo financiero orquestado por los círculos de poder político y financiero convergentes en el seno de la corte del emperador Napoleón III.¹⁹²

La ecuánime y madura percepción del general Juan Prim en torno de la crisis diplomática que llevó a la intervención tripartita en México ante un gobierno juarista materialmente inerte se sintetiza en su célebre expresión: *“No hemos venido a conquistar un país ni a jugar con el destino de un pueblo. Si la intervención toma otro rumbo, España no debe seguir en esta empresa”*. Su decisión no solo respondió a consideraciones estratégicas, sino también a la percepción de que la empresa francesa carecía de viabilidad en el largo plazo. El general Prim comprendía que cualquier intento de imponer una monarquía en México sin el consentimiento al menos mayoritario de su población y de la clase política enfrentaría una resistencia constante, exacerbada por la hostilidad de los Estados Unidos, que, aunque inmersos en su propia guerra civil, no tolerarían una intervención europea en el continente americano considerado como su exclusiva zona de influencia. En este contexto, la retirada de las tropas españolas de la zona de Veracruz, no solo representó una ruptura con los proyectos colonialistas de Francia, sino también un acto de prudencia política que le permitió preservar el prestigio de España en el ámbito internacional y evitar un conflicto que, a la postre, desembocaría en la derrota francesa y la restauración de la República en México.¹⁹³

Ahora vamos con el caso británico cuyo gobierno tras una muy cuidadosa selección envió como su representante a sir Charles Lennox Wyke, en el papel de ministro plenipotenciario del Reino Unido en México. Este personaje durante la década de los años sesenta del siglo XIX desempeñó un rol crucial en la diplomacia británica con respecto a la

¹⁹² Manuel Santirso Rodríguez, "Del lado de acá. Una revisión desde Europa de la expedición tripartita a México (1861-1862)." *Historia Contemporánea* 64 (2022): 633-662.

¹⁹³ Silvestre Villegas Revueltas, "El papel desempeñado por Prim y Manuel Doblado en los preliminares que antecedieron a la intervención francesa." *Historia Mexicana* 40, no. 4 (1991): 693-722.

intervención tripartita que involucró a Francia, España y Gran Bretaña en 1861-1862. Inicialmente, Wyke había sostenido una postura de presión diplomática y financiera sobre el gobierno liberal de Benito Juárez, particularmente en relación con el impago de la deuda externa. Sin embargo, sus posiciones evolucionaron conforme los acontecimientos políticos y estratégicos internacionales se desarrollaban, llevando a una reconfiguración de la postura británica ante el desarrollo de la intervención y la posterior imposición del Segundo Imperio Mexicano.¹⁹⁴

El cambio de postura y procedimiento de negociación de sir Charles Wyke no puede entenderse sin un análisis del contexto internacional que definía las relaciones entre las potencias europeas y América Latina en ese momento. A principios de la década de los años sesenta del siglo XIX, el Reino Unido mantenía un enfoque pragmático respecto a sus intereses comerciales y financieros en el continente americano, buscando ante todo estabilidad política para garantizar el pago de deudas y la continuidad de su influencia económica y política frente la creciente competencia y hostilidad de los Estados Unidos. La crisis financiera mexicana, agravada por el prolongado desarrollo de la Guerra de Reforma (1858-1860), había generado una moratoria de pagos decretada por Benito Juárez en julio de 1861, lo que alarmó a los acreedores británicos y provocó una reacción inmediata que llevó al gobierno a tomar el camino de presión diplomática acompañada del despliegue de tropas en el marco de la alianza tripartita.¹⁹⁵

En forma simultánea, la política exterior británica se enmarcaba en un equilibrio de poder europeo, donde el expansionismo francés de Napoleón III y las crecientes tensiones con Prusia y el imperio de Austria-Hungría moldeaban la toma de decisiones en el viejo continente. La clase gobernante en Londres veía con recelo las ambiciones imperialistas francesas, particularmente después del establecimiento del Segundo Imperio Francés en 1852 y sus intervenciones unilaterales y violentas en el norte de África y buena parte de Asia. En este contexto, cualquier maniobra que aumentara la influencia francesa en América era motivo de preocupación para la diplomacia británica sobre todo ante la eventualidad de que

¹⁹⁴ Silvestre Villegas Revuelas, "Charles Wyke y su misión en el México juarista," *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 32 (2006), 5-33.

¹⁹⁵ Ernesto de la Torre et al, *Historia documental de México*, (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), t. II, 315-316.

trastocara de algún modo sus zonas de influencia económica, política y militar que la mantenían como la primera potencia del mundo.¹⁹⁶

Bajo este escenario, sir Charles Wyke llegó a México con la intención de negociar una solución para las reclamaciones británicas, confiando en que el gobierno de Juárez accedería a plantear y negociar acuerdos que eventualmente permitieran reanudar los pagos sin necesidad de recurrir a la fuerza militar desplegada en la zona portuaria de Veracruz. Sin embargo, su percepción comenzó a cambiar debido a tres factores fundamentales. En primera instancia, el plenipotenciario Wyke encontró una administración juarista con recursos económicos visiblemente limitados y con una posición inflexible ante las exigencias extranjeras de pago inmediato de los dineros requeridos por gobiernos y ciudadanos particulares. La necesidad del gobierno juarista de mantener su legitimidad interna lo llevó a no ceder fácilmente ante las presiones diplomáticas, lo que exasperó a Wyke, quien empezó a dudar de la capacidad del régimen liberal para cumplir sus compromisos financieros aunque siempre desestimó el uso de las armas en primera instancia como instrumento de coacción, ante un gobierno mexicano sumido visiblemente en la precariedad financiera que no colmaría los requerimientos de sus acreedores extranjeros coaligados, luego de haber salido de una sangrienta y devastadora guerra civil.¹⁹⁷

Mientras el plenipotenciario Wyke buscaba una solución negociada a los reclamos británicos con las autoridades mexicanas, en la ciudad de Londres se debatía en el Parlamento sobre los riesgos de alinearse con Francia, en una intervención más amplia que se tradujera en la ocupación militar de México con los riesgos de todo tipo que ello implicaba. Inicialmente, el gobierno británico apoyó la expedición tripartita con la expectativa de una acción limitada que obligara a su deudor a cumplir con sus obligaciones sin desestabilizar todavía más al país. No obstante, cuando se hizo evidente que el emperador francés Napoleón III tenía intenciones más profundas, como la instauración de un régimen monárquico bajo su protectorado y encabezado por el príncipe austriaco Maximiliano de Habsburgo, los estrategias británicos comenzaron a reconsiderar su implicación.¹⁹⁸

¹⁹⁶ The political influence of Queen Victoria, 1861-1901, London, Frank Cass, 1963, p. 172.

¹⁹⁷ Villegas, "Charles Wyke y su misión en el México juarista", 18-19.

¹⁹⁸ *Ibidem*.

Con respecto al contenido y trascendencia histórica de los **Tratados de La Soledad**, **cabe referir que se constituyeron en un ejercicio diplomático crucial** para la diplomacia nacional en el contexto previo a la Segunda Intervención Francesa en México. Dichos documentos representaron un esfuerzo del gobierno liberal del licenciado **Benito Juárez** García para eventualmente evitar una guerra asimétrica con las potencias europeas y resolver la crisis de la deuda externa a través de un proceso de negociación. Desde el punto de vista diplomático, los tratados incluyeron una serie de principios y concesiones que, aunque en el papel parecían garantizar una solución pacífica, en la práctica evidenciaron las diferencias de intereses entre las naciones involucradas que tenían propósitos muy desiguales con respecto a su relación con el México juarista.¹⁹⁹ Uno de los puntos más relevantes de los tratados fue que, **al negociar directamente con la administración liberal republicana**, las potencias europeas implícitamente reconocieron su legitimidad a pesar de la vinculación de algunas de ellas con la facción conservadora que cuestionaba precisamente la legalidad del gobierno de Benito Juárez.²⁰⁰

Desde la perspectiva diplomática, los Tratados de la Soledad significaron que tanto las autoridades de España, Francia y el Reino Unido aceptaban al presidente Benito Juárez como interlocutor legítimo, debilitando las aspiraciones de los conservadores mexicanos que buscaban apoyo extranjero para restaurar el antiguo régimen monárquico o establecer una dictadura. También fue un logro para el representante gubernamental **Manuel Doblado**, ya que su gestión y habilidad como negociador evitó que las potencias negociaran con actores internos opuestos al gobierno republicano como lo habrían pretendido personajes como el francés Saligny. Sin embargo, el reconocimiento del gobierno juarista **no significaba necesariamente un respaldo a sus políticas**, sino más bien una aceptación pragmática para facilitar las negociaciones y diluir lo más pronto posible la situación de crisis, toda vez que ello implicaba para las potencias tripartitas fuertes erogaciones de dinero por conceptos tales como la movilización de parte de sus flotas de

¹⁹⁹ Pablo Escalante Gonzalbo, Bernardo García Martínez, Luis Jáuregui, Josefina Zoraida Vázquez, Elisa Speckman Guerra, Javier Garcíadiego, y Luis Aboites Aguila, *Nueva historia mínima de México ilustrada*, 1ª ed. (México: Editorial El Colegio de México, 2008), pássim.

²⁰⁰ "Los Preliminares de la Soledad 1862," *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, publicado en 1862, consultado el 22 de junio de 2025, en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2713/61.pdf>

guerra lejos de sus fronteras, la manutención de tropas y el pago de sus salario, entre otras cosas.²⁰¹

Este punto fue clave porque, en principio, se estableció que las fuerzas de la **Triple Alianza (Francia, España y Reino Unido)** podrían moverse desde el puerto de Veracruz hacia el interior del país, específicamente hacia las villas de **Orizaba, Córdoba y Tehuacán**, bajo el argumento de que la región serrana tenía un clima mucho más saludable para los soldados europeos.²⁰² **Para el gobierno de México, esta concesión era un riesgo calculado**, ya que permitía la entrada de tropas extranjeras a su territorio sin una garantía absoluta de que estas se retirarían posteriormente una vez finiquitada la cuestión que motivó su presencia. **Para las potencias europeas, era una ventaja estratégica** ya que les permitía evaluar el estado del país y las posibles reacciones de la población y las fuerzas armadas locales ante su presencia militar. Sin embargo, **el gobierno del presidente Benito Juárez confió en que los acuerdos diplomáticos serían respetados** y que la negociación garantizaría la retirada de las tropas sin conflicto.²⁰³

El **problema principal** con este punto fue que **Francia utilizó este desplazamiento como pretexto para preparar la ocupación militar**, mientras que **España y el Reino Unido de la Gran Bretaña se mostraron más conciliadores** y, finalmente, optaron por la retirada. Otro de los pilares fundamentales de los *Tratados de la Soledad* fue la garantía de que las potencias europeas no intervendrían en los **asuntos políticos internos** de México y que la resolución de la deuda se daría mediante la diplomacia, no la fuerza. **Para nuestro país esto significaba que se reconocía su soberanía** y que cualquier reclamo financiero por muy elevado que fuera en cuanto al pago de dinero debía resolverse mediante mecanismos legales y no a través de la ocupación militar.²⁰⁴

²⁰¹ Manuel García Purrón, *México y sus gobernantes: biografías* (México: Editorial Jus, 1964), 45.

²⁰² Vicente **Riva Palacio**, *México a través de los siglos: historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual* (Ciudad de México: Ballescá y Compañía, 1889), t.IV, pássim.

²⁰³ "Preliminares de la Soledad," *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, publicado en 1862, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2884/12.pdf>.

²⁰⁴ *Ibidem*.

Para el Reino Unido de la Gran Bretaña y España, este principio les resultó aceptable, pues su objetivo principal era obtener garantías de pago y no involucrarse en la política interna del país. **Para Francia, este punto era problemático**, ya que el emperador Napoleón III tenía intereses geopolíticos más amplios y veía en México la oportunidad de establecer un régimen afín a sus intereses, lo que llevó a que Francia desconociera posteriormente los acuerdos contenidos en los Tratados de la Soledad. Un aspecto clave de dichos documentos fue que México **se comprometió a proteger la vida y los bienes de los ciudadanos europeos** mientras se resolvía en el plano diplomático el problema de la deuda. **Este compromiso era crucial para las potencias extranjeras**, pues justificaba su intervención inicial bajo la premisa de proteger a sus ciudadanos ante eventuales agresiones provenientes de sectores sociales que se consideraran agraviados y que trajeran a colación su exaltado patriotismo en colaboración con el gobierno juarista.²⁰⁵

En tanto que el gobierno liberal de México, por su parte, buscaba demostrar que **podía garantizar el orden y la seguridad sin la necesidad de una intervención militar extranjera que trastocara el proceso de reconstrucción nacional tras los dramáticos episodios bélicos de la sublevación amparada en el Plan de Ayutla y la Guerra de Reforma**. En ese tenor, Francia aprovechó este punto como argumento para continuar **la Intervención**, pues alegó posteriormente que las autoridades de México no garantizaban la seguridad de los ciudadanos franceses, sus patrimonios materiales invertidos en la industria y el comercio, ni el pago de sus deudas. Uno de los acuerdos fundamentales de los *Tratados de la Soledad* fue que **las potencias europeas se comprometieron a retirar sus tropas sin mayores condicionamientos para el país una vez que se negociara una solución satisfactoria sobre el pago de la deuda**.²⁰⁶

Ante la proximidad del conflicto algunos gobiernos estatales con o sin el consenso con la administración juarista, de propia iniciativa comenzaron a implementar medidas preventivas ante la eventualidad del avance de las tropas francesas hacia el interior del país, de propia iniciativa de sus oficiales atendiendo consigna del emperador Napoleón III y/o con el respaldo de sus aliados mexicanos liderados entre otros por los generales Miguel Miramón y Leonardo Márquez. Fue el caso del Estado de Michoacán de Ocampo cuyo gobernador

²⁰⁵ Matute, Álvaro. *México en el siglo XIX: Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. Introducción, selección, notas y apéndice. México: Biblioteca Virtual,

²⁰⁶ *Ibidem*.

constitucional, el general Epitacio Huerta Solorio emitió diversos decretos y circulares con ese objeto. La prioridad fue la recaudación de recursos económicos para levantar, equipar y entrenar tropas. En ese tenor, promulgó para su inmediata observancia un decreto del gobierno del estado por medio del cual se establece una contribución de medio por ciento sobre el valor de toda propiedad raíz y la capital mobiliaria para sostener los gastos de la guerra en los que se halla en concepto en medida de la nación. El documento en cuestión indicaba que: Artículo 1: se establece una contribución de medio por ciento sobre la propiedad de raíz y capital mobiliario que se pagara en dos plazos de los cuales se venera el primero y el ultimo del día presente y al segundo último mes entrante. Artículo 2: El decreto del gobierno del estado de la Republica se establece que son nulos los actos de los llamados traidores, también son nulos todos los contratos y que se celebre con las mismas autoridades. Son nulos también y jamás podrán aprobarse por los actos de los invasores. Artículo 3: los traidores no podrán ser considerados bajo ningún aspecto en los tratados que el gobierno celebre con la Francia.²⁰⁷

Cabe reflexionar en el hecho de que este tipo de impuestos no eran comunes en los periodos de normalidad política en el país y el Estado de Michoacán de Ocampo, pero en un contexto bélico como el que propició la Intervención Francesa se volvieron indispensables para cubrir los gastos de la guerra, que incluían la manutención de tropas, la adquisición de armas y municiones, el pago de oficiales y la organización de la logística militar. El hecho de que el decreto fijara un cobro inmediato en dos plazos, uno en el día presente y otro en el mes siguiente, revela la urgencia de recursos financieros para el gobierno republicano. El fisco estatal no podía esperar las entradas ordinarias de contribuciones o arrendamientos, pues la presión de la guerra exigía dinero contante y sonante de manera inmediata. Además, al gravar tanto la propiedad territorial como el capital mobiliario, el gobierno buscaba abarcar a distintos sectores de las élites económicas, obligándolos a participar en la defensa de la nación no solo como actores políticos, sino como financiadores directos del esfuerzo militar. De esta manera, la fiscalidad se convertía en una herramienta de movilización social, donde el sacrificio económico de los propietarios se entendía como parte de la resistencia republicana.

²⁰⁷ AHMM, ramo de *Gobierno*, caja 21, exp. 90, carpeta de decretos del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, años 1855-1861.

Los ejércitos en acción: el choque de las armas

3.1 Una mirada a la facción conservadora.

Para la debida congruencia de esta parte de la tesis es necesario mencionar con cierto detalle la composición y desempeño de la facción conservadora durante la Guerra de Intervención Francesa y dar por sentado los distintos actores que se vuelven piezas clave en el desarrollo de ese conflicto. Hablar de esta facción se vuelve muy importante para el ejército gálico, ya que en los primeros años de la guerra se convierten en la guía de los primeros oficiales y generales al pisar territorio mexicano, una colaboración muy importante, ya que es la facción con los mandos más preparados y que participaron en sucesos históricos de gran impacto y fueron piezas claves dentro de los mandos del ejército mexicano. La Guerra de Intervención Francesa no se puede estudiar sin esta perspectiva y tampoco se puede entender sin los intereses de fondo que conlleva.

La Intervención Francesa en México representó un preludio crucial tanto para la historia de Francia como para su historial bélico, al ser una acción militar que fracasó de manera estrepitosa. Dejando de lado el gran romanticismo generado en la posguerra y el fuerte sentido nacionalista de los mexicanos tras la victoria sobre Francia y su expulsión en 1867, la facción conservadora demostró que, en cierta medida, contaba con una preparación considerable y líderes con destacadas trayectorias militares. En términos bélicos, Francia dejó claro que no era un contendiente menor ni una armada de poca relevancia. Su fuerza militar se consolidó como una de las mejores del mundo en su época, una posición que mantuvo hasta la Primera Guerra Mundial. Además, su versatilidad militar excepcional, respaldada no solo por los recursos de la monarquía y la élite francesa, sino también por una estructura militar históricamente bien cimentada y sin grandes restricciones para demostrar su poder. Cuando la Guerra de Reforma concluyó, en diciembre de 1860, una gran parte de la elite que había financiado el lado conservador se refugió en Francia buscando la ayuda del

emperador Napoleón III. Entre ellos a la cabeza de los intereses conservadores militares y políticos estaban José María Gutiérrez Estrada y Juan Nepomuceno Almonte (el hijo de Morelos), Tomas Mejía, Miguel Miramón y Juan Leonardo Márquez (el Tigre de Tacubaya), entre otros, cada uno con una influencia aristocrática considerable con carreras militares y políticas de cierto mérito.

José María Gutiérrez de Estrada nació el 17 de febrero de 1800 en la ciudad de Mérida, Yucatán, en el seno de una familia criolla de abolengo. Su infancia transcurrió en los últimos años del virreinato de la Nueva España, una etapa marcada por las tensiones entre la monarquía borbónica, las reformas ilustradas y el naciente deseo de autonomía de las elites criollas. La mentalidad predominante en su entorno estaba profundamente influenciada por la herencia hispánica, el catolicismo y una visión jerárquica de la sociedad, en la que el orden y la estabilidad eran considerados principios fundamentales. Estas circunstancias resultarían determinantes en la formación y percepción de la realidad de su tiempo de este controvertido personaje.²⁰⁸

La educación de Gutiérrez de Estrada estuvo a cargo de tutores y academias entre los que predominaba la formación clásica y teológica. Desde joven, mostró inclinación por las letras y la diplomacia, lo que lo llevaría a desempeñar un papel fundamental en la vida política del México independiente. Gutiérrez de Estrada representó a una corriente de pensamiento profundamente enraizada en la mentalidad conservadora del siglo XIX, donde la estabilidad se antepone a la democracia. Su vida reflejó las contradicciones de una sociedad en transición, atrapada entre las herencias coloniales y las aspiraciones modernas. Aunque su proyecto monárquico en el largo plazo fracasó, su influencia en la política mexicana perduró y hasta la fecha es uno de los personajes clave para poder entender la Segunda Intervención Francesa.²⁰⁹

Por su parte Juan Nepomuceno Almonte (1803-1869) nació en una sociedad que apenas comenzaba a delinear su identidad nacional. Hijo natural del clérigo insurgente José

²⁰⁸ Maddalena Burelli, "La influencia del contexto europeo posterior a 1848 en el pensamiento de José María Gutiérrez de Estrada", en *Historia Mexicana* 73, no. 2 (2023), 647-691.

²⁰⁹ Javier Romero Cortés, *José María Gutiérrez de Estrada, padre del monarquismo mexicano* (tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 32-33.

María Morelos y Pavón, uno de los más importantes caudillos de la Independencia de México, y de Brígida Almonte. De la mano del sacerdote y diplomático José Manuel de Herrera tuvo una esmerada formación intelectual en los Estados Unidos, cuyo modelo económico, social y político conoció a profundidad. Su origen le vinculó desde la cuna con las luchas independentistas y las del proceso de construcción de la sociedad mexicana de mediados del siglo XIX. Creció en un entorno en el que la guerra, el conflicto político y las ideas ilustradas permeaban cada aspecto de la vida cotidiana y en función de ello modelaría su pensamiento y praxis política.²¹⁰

Durante la infancia de Juan Nepomuceno Almonte, México no era aún un país soberano, pues el virreinato de la Nueva España vivía un periodo de crisis política y económica. Las ideas de la Ilustración habían sido introducidas por criollos reformistas, y la invasión napoleónica de España (1808) aceleró los anhelos de independencia. Este fue el contexto en el que Almonte comenzó a forjar su identidad, influenciado por la figura de su padre, quien promovía una visión de un México independiente, pero con un fuerte control estatal sobre la economía y la religión.²¹¹

La infancia de Almonte estuvo marcada por la violencia de la Guerra de Independencia y la muerte de su padre en 1815. Posteriormente, fue enviado a los Estados Unidos, donde estudió en Nueva Orleans y adquirió una educación basada en los principios del liberalismo político y el pensamiento ilustrado. Esto lo diferenció de otros militares y políticos de su generación, pues su contacto con sistemas republicanos influyó en su forma de concebir el gobierno y la administración pública. Almonte regresó a México en un momento de convulsión política y social. La consumación de la Independencia en 1821 no trajo estabilidad al país; en su lugar, se sucedieron diversas pugnas entre centralistas y federalistas, así como entre liberales y conservadores.²¹²

²¹⁰ Lucas Alamán, *Historia de México: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 234.

²¹¹ Juan E. Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821* (México: Imprenta de E. Escalante, 1882), t. I, 78.

²¹² José María Baranda, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* (México: Imprenta de Vicente G. Torres, 1853), 134.

Dentro de su trayectoria político-administrativa Juan Nepomuceno Almonte fue secretario particular del general Guadalupe Victoria, primer presidente de México, y comenzó a destacar por sus habilidades diplomáticas y militares. Como oficial del ejército, participó en diversas campañas para sofocar rebeliones internas y defender al país de amenazas extranjeras. Su papel durante la Guerra de los Pasteles (1838) fue crucial, pues se le atribuye la defensa exitosa de Veracruz contra las fuerzas francesas, lo que le ganó prestigio en los círculos políticos y militares. El México en el que Almonte ascendió políticamente era un país fragmentado, donde las élites criollas buscaban consolidar su poder, mientras que amplios sectores de la población indígena y mestiza seguían marginados. La cultura política estaba dominada por un juego de lealtades personales y el uso de la fuerza como medio para dirimir conflictos.²¹³

Mientras que Tomás Mejía Camacho nació el 17 de septiembre de 1820, en Pinal de Amoles, Querétaro, en el seno de una familia de origen otomí. Su infancia estuvo marcada por el contexto de una México recién independizada, donde las estructuras sociales coloniales todavía pesaban con fuerza, a pesar del discurso liberal que prometía igualdad. Su condición de indígena lo situó en una posición marginal dentro de la sociedad criolla y mestiza dominante, pero también lo dotó de una identidad resiliente y un sentido de comunidad muy arraigado. En el México de su infancia, las mentalidades políticas, religiosas y sociales estaban en pugna. La Iglesia católica seguía ejerciendo un dominio casi absoluto sobre la vida cotidiana, pero las ideas ilustradas y liberales comenzaban a permear entre ciertos sectores. La población rural, en su mayoría indígena y mestiza, permanecía fiel a las estructuras tradicionales, lo que explicaría en gran parte la lealtad de muchos de estos sectores al bando conservador en los conflictos posteriores.²¹⁴

El futuro general Mejía ingresó al ejército en la década de 1840, en un contexto de inestabilidad política y militar constante. Su carrera se desarrolló en un país dividido entre centralistas y federalistas, entre conservadores y liberales. La intervención estadounidense de 1846-1848 fue un golpe humillante para México, y si bien Mejía no tuvo un papel

²¹³ Niceto de Zamacois, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días* (Barcelona: J.F. Páres y Cía., 1879), 402.

²¹⁴ *General Tomás Mejía, cronología de su vida y de su tiempo, 1820-1867* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2020), p. 33.

preponderante en esa guerra, sí fue testigo del debilitamiento del Estado mexicano y de la desmoralización de sus fuerzas armadas. Su lealtad al partido conservador se cimentó en la década de los años cincuenta del siglo XIX, cuando combatió en la Guerra de Reforma (1857-1861). Durante este periodo, las mentalidades de los combatientes estaban fuertemente influenciadas por su origen social y su formación religiosa. El general Mejía, como muchos otros militares conservadores, veía en la Iglesia católica un pilar de la identidad nacional y en los liberales una amenaza a las tradiciones que habían regido la vida de los pueblos indígenas y campesinos durante siglos. Su adhesión al bando conservador también respondía a una lógica de movilidad social en su calidad racial indígena, había encontrado en el ejército un medio para ascender y ser reconocido en una sociedad racial y jerárquicamente estratificada.²¹⁵

Con la Intervención Francesa y la imposición del Segundo Imperio Mexicano en 1864, el general Mejía se convirtió en uno de los oficiales más leales a Maximiliano de Habsburgo. Para Mejía y muchos otros la llegada de los franceses y el Imperio representaban una oportunidad de estabilizar un país sumido en el caos. La visión imperial pretendía una conciliación entre las facciones en conflicto, aunque en la práctica resultó ser otro episodio de guerra civil. Su papel en el Imperio de Maximiliano consolidó su imagen como un soldado fiel a su causa, pero también lo colocó en la mira de los republicanos que siempre lo consideraron como un individuo al servicio incondicional al conservadurismo y, en su momento, traidor a la patria.²¹⁶

La figura de Tomás Mejía debe entenderse en el marco de una sociedad donde el honor y la fidelidad eran valores fundamentales, especialmente en el ámbito militar. Para muchos de sus contemporáneos, el honor no se medía solo por la victoria en el campo de batalla, sino por la constancia en la defensa de una causa en torno de la cual se tenía una convicción real y con disposición para su defensa en condiciones de extrema dificultad. Este código de honor fue lo que lo llevó a permanecer leal a Maximiliano hasta el final, a pesar de que las circunstancias se volvieran adversas. La relación del general Mejía con la religión también es clave para entender su actuar. La mayoría de los sectores populares de

²¹⁵ Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora* (México: Siglo XXI Editores, 1999), p. 111.

²¹⁶ Fernando Díaz R., *La vida heroica del general Tomás Mejía* (México: Editorial Jus, 1970), 75.

México, particularmente los indígenas, veían en la Iglesia católica una institución protectora que ofrecía estabilidad y sentido en un mundo cambiante. La expropiación de bienes eclesiásticos y la secularización promovida por diferentes conductos los liberales no sólo representaban un cambio político, sino una afrenta directa a un orden moral y social profundamente arraigado.²¹⁷

Ahora vamos con el caso de Miguel Gregorio de la Luz Atenógenes Miramón y Tárelo. Desde joven este personaje adoptó una mentalidad castrense marcada por el honor y el deber, valores esenciales en la tradición militar del siglo XIX.²¹⁸ Su carrera la iniciaría en 1846 con ciertas irregularidades y un poco de tropiezos se graduó como instructor de táctica. Miramón descendía de una familia con mucha tradición militar gran parte de los varones de su familia estuvieron dentro de la milicia. Su padre Bernardo Miramón había participado en la Guerra de Independencia, en los primeros levantamientos de la república federal, y además descendía de una familia noble de Francia. Esta misma relación llevaría a Miramón estar más cerca de la vida castrense, es por ello que llegar a las altas esferas del poder no le fue tan difícil.²¹⁹ Su participación en la defensa del Castillo de Chapultepec en 1847 y su posterior ascenso en el ejército permanente reflejan una visión de la guerra como un mecanismo de prestigio y consolidación social.²²⁰ Como político y militar conservador, su pensamiento estaba influenciado por la defensa del centralismo, el orden y la jerarquía, principios fundamentales del conservadurismo de la época.²²¹ Su apoyo al Segundo Imperio Mexicano y a la intervención francesa muestra su afinidad con un modelo de gobierno que buscaba preservar las estructuras tradicionales frente a las reformas liberales. Miramón a la edad de 30 años ascendió por una compleja combinación de factores y circunstancias como el presidente más joven de la historia del país.²²²

²¹⁷ *Ibidem*.

²¹⁸ Miguel Miramón, *Cartas y documentos de Miguel Miramón*, edición crítica de Manuel Ramos (México: Editorial Porrúa, 2002), 112.

²¹⁹ Conrado Hernández, *Militares conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio (1857-1867)*. Tesis de Doctorado en Historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México A.C., Ciudad de México, marzo de 2001, 85.

²²⁰ *Ibid*, 90-93.

²²¹ Evaristo Palomares, "Miguel Miramón y la política conservadora en el México del siglo XIX", en *Historia y Sociedad* 12, no. 2 (1999), 50-62.

²²² Francisco López, *Miguel Miramón: El último presidente conservador de México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 45.

Por su parte, Leonardo Márquez Araujo nació en 1820 en la Ciudad de México, en el seno de una familia criolla de clase media. Su infancia transcurrió en un país recién independizado, en el que las estructuras coloniales aún permeaban la mentalidad de las élites y las clases populares. La sociedad mexicana de la época estaba profundamente dividida entre quienes anhelaban una continuidad con el pasado virreinal y quienes buscaban construir una nación independiente basada en principios liberales. En este contexto, la educación del futuro general Márquez estuvo influída por una cultura militarista y clerical, donde el honor, la lealtad y el deber eran valores fundamentales. La Guerra de Independencia (1810-1821) dejó un país devastado y políticamente inestable, lo que convirtió a las fuerzas armadas en una institución clave en la vida pública. Márquez ingresó al Ejército en su juventud, en un momento en que la militarización de la sociedad mexicana se intensificaba ante la amenaza de invasiones extranjeras y conflictos internos.²²³

La Guerra contra Estados Unidos (1846-1848) marcó el bautismo de fuego para el joven oficial Márquez. Aunque el conflicto terminó con la pérdida de más de la mitad del territorio nacional, consolidó la visión de este personaje sobre la necesidad de un gobierno fuerte y de la supremacía del ejército permanente como garante del orden social y político. La derrota ante Estados Unidos fortaleció en los sectores conservadores el temor al liberalismo y la influencia extranjera, reforzando una mentalidad de resistencia ante los cambios impulsados por la sublevación ampara en las tesis del *Plan de Ayutla* (1854), la Constitución General de 1857 y el paquete de Leyes de reforma emitidas por el presidente Juárez en su refugio de Veracruz.²²⁴

Durante la Guerra de Reforma (1858-1861), el general Márquez se alineó con el bando conservador, donde destacó como uno de sus oficiales más eficientes e implacables con el enemigo. Su participación en episodios como la masacre de Tacubaya (abril de 1859), donde ejecutó a prisioneros liberales, consolidó su fama de militar cruel y despiadado. Este tipo de acciones pueden interpretarse dentro de una lógica de guerra total, en la que el enemigo político era percibido no solo como adversario militar, sino como una amenaza

²²³ Emmanuel Rodríguez Baca, "Leonardo Márquez, el hombre que nació para la guerra", en *Relatos e Historias en México*, núm. 124 (2021), 32-33.

²²⁴ Peter Guardino, *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra ente México y los Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Grano de Sal, 2018, 536 p.

existencial a la cosmovisión conservadora, basada en el catolicismo y el orden jerárquico. Además, se le adjudicó como el asesinato de don Melchor Ocampo a través de la manipulación de cuadrillas de sicarios como la liderada por Lindoro Cajiga autor material del homicidio. La muerte de Ocampo fue el suceso más escandaloso de su carrera como militar.²²⁵

Con el desarrollo de la Intervención Francesa (1862-1867), el general Márquez se convirtió en uno de los principales defensores del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. En esta etapa, la mentalidad conservadora encontró un nuevo vehículo para su lucha: la imposición de un monarca europeo que restaurara el orden tradicional. En ese tenor, el general Márquez desempeñó un papel crucial en la defensa de la Ciudad de México y en la represión de las guerrillas republicanas en diferentes regiones del país, entre ellas el Estado de Michoacán uno de los principales escenarios de la confrontación entre las tropas franco-mexicanas y el Ejército Republicano del Centro. A medida que el Imperio colapsaba, el general Márquez fue enviado a Europa en un intento desesperado por conseguir apoyo militar, pero fracasó. Regresó a México solo para encontrar el fin del proyecto imperial y la ejecución de Maximiliano en 1867. La mentalidad del general Márquez, forjada en la lucha incesante contra el liberalismo, le impidió aceptar la victoria republicana, lo que lo condenó al exilio.²²⁶

3.2 El ejército francés y sus primeras dificultades en el territorio mexicano.

Cuando los Tratados de Londres quedaron concluidos, así como los pagos de la deuda también habían sido suspendidos por el gobierno del licenciado Benito Juárez empezó a prepararse la defensa del país en los alrededores de la ciudad de Veracruz. En su puerto irrumpieron pronto las tropas francesas lo cual les llevaría alrededor de un mes para su

²²⁵ "Un joven miliciano en el México en guerra", en *Revista BiCentenario*, 12-13.

²²⁶ "Biografía: Márquez Araujo, Leonardo", en *Enciclopedia de la Universidad de Guadalajara*.

efectivo despliegue. Sus integrantes sufrirán diversos inconvenientes al desembarcar en Veracruz. México no solo estaba sumido en el caos bélico si no también en el caos epidemiológico por los miasmas como el vómito negro, brotes de colera y disentería, que era el pan de cada día en ciertos estados. En el caso del puerto de Veracruz, fue en cierta forma el calvario para el ejército francés ya que los primeros soldados en desembarcar en el puerto presentaron síntomas fuertes de mareos y delirios llevándose consigo a la tumba a un número no determinado de soldados y oficiales.²²⁷

Se podría decir que esos individuos fueron las primeras bajas que tendría en México el ejército francés. Tan así fue que el emperador Napoleón III instruyó a sus oficiales y comandantes para avanzar al interior del territorio mexicano para alejarse del foco de infección, incluso el mismo embajador Dubois Saligny en su momento presentó ciertos síntomas leves por no decir que se enfermó. El clima también fue un papel importante para la contención. Para el hombre francés el clima de las costas de México era agresivo y difícil con un calor insoportable y sobre todo la humedad que se presentaba en el ambiente. No hay que dejar de lado el aspecto climático por que será un constante provocando en el soldado una fatiga constante y su desmoralización. A lo que se enfrentaron los invasores fue a una enfermedad viral hemorrágica transmitida por el mosquito *Aedes aegypti*, con altas tasas de mortalidad entre los soldados europeos, quienes carecían de inmunidad. Desde una perspectiva médica, la fiebre amarilla tiene un periodo de incubación de 3 a 6 días, durante el cual el virus se replica en los macrófagos, células dendríticas y el hígado sin manifestaciones clínicas evidentes.²²⁸

Luego, en la fase aguda, irrumpían en el organismo la fiebre alta, cefalea, mialgias, náuseas y vómitos, junto con una ictericia progresiva debido al daño hepático. En los casos graves, la enfermedad progresa a una fase tóxica caracterizada por necrosis hepática masiva, coagulopatía intravascular diseminada y hemorragias internas, lo que provoca el característico vómito con sangre de color oscuro, similar al "poso de café". La insuficiencia

²²⁷ Miguel Francisco Jiménez. "El tifo, la fiebre amarilla y la medicina en México durante la intervención francesa", en *Gaceta Médica de México* 154, núm. 1 (2018), 111-117.

²²⁸ "Fiebre amarilla." *Revista Chilena de Infectología* 18, núm. 1 (2001), 45-48.

hepática y renal, sumadas al colapso circulatorio, llevaban a una tasa de mortalidad del 20 al 50 % en los europeos infectados.²²⁹

El clima tropical del puerto de Veracruz, con altas temperaturas y humedad, favorecía la proliferación del mosquito transmisor, y la falta de infraestructura sanitaria adecuada, junto con la acumulación de agua estancada, facilitaba la propagación de la enfermedad. Los soldados franceses, sin inmunidad previa, eran especialmente vulnerables, lo que resultó en un elevado número de bajas sin necesidad de enfrentamientos bélicos. Aunque en la época no se conocía con certeza la transmisión vectorial del virus, se entendía que la comarca costera del estado de Veracruz era una zona altamente peligrosa para las largas estancias de las tropas extranjeras.²³⁰

En primer lugar, los mandos de la expedición francesa programaron su desembarco en enero de 1862, en pleno invierno, cuando la actividad del mosquito era menor, con la esperanza de reducir la incidencia del vómito negro. Sin embargo, aun con esta precaución, la enfermedad afectó a sus tropas, debilitando su fuerza inicial. Ante el peligro de una epidemia, el ejército invasor intentó trasladarse rápidamente hacia el interior del país, buscando climas más templados en Orizaba y Puebla, donde el riesgo de contagio era menor. La fiebre amarilla no solo retrasó el desembarco y despliegue de las tropas, sino que también redujo significativamente el número de efectivos disponibles para el combate, lo que influyó en el desarrollo temprano de la intervención francesa en México. Básicamente los miasmas que había en estos lugares precipitaron mucho la entrada del ejército francés a territorio mexicano.²³¹

Cabe apuntar con respecto de esta temática que se deberían hacer más estudios sobre este hecho importante ya que tuve algunas dificultades para obtener más información de este tema. Bajo ese escenario, sin duda alguna que el primer encuentro que marcó el inicio de las actividades fue la batalla del fortín. Considerada por muchos historiadores como efímera y poco trascendente sin embargo, fue un parte aguas para el posterior desarrollo del conflicto.

²²⁹ *Ibid.*

²³⁰ Jiménez, Miguel Francisco, "El tifo, la fiebre amarilla y la medicina en México durante la intervención francesa," *Gaceta Médica de México* 154, núm. 1 (2018):120.

²³¹ María López, "Estrategias Militares en la Defensa de Veracruz," en *Conflictos Bélicos en la Historia de México*, ed. José Martínez (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 210.

Esta acción de guerra de la Segunda Intervención Francesa en México fue librada el 19 de abril de 1862 en el camino entre Orizaba y Córdoba, en el estado de Veracruz. Aunque se trató de una acción menor en magnitud y duración, tuvo un impacto estratégico al marcar el inicio formal de las hostilidades entre las fuerzas republicanas mexicanas y el ejército francés. Las fuerzas francesas consistían en aproximadamente unos 500 soldados, incluyendo los de infantería de línea, elementos de la Legión Extranjera y destacamentos de caballería ligera.²³²

Desde un primer momento se advirtió que el armamento de la fuerza expedicionaria francesa era superior al de los mexicanos, ya que contaban con fusiles Minié de percusión, cañones ligeros y bayonetas, lo que les daba ventaja en fuego y combate cuerpo a cuerpo. En contraste, los republicanos, que sumaban entre 600 y 800 hombres, estaban conformados por tropas irregulares y destacamentos del Ejército de Oriente, armados con mosquetes de chispa, machetes y lanzas. Cuando la vanguardia francesa ingresó al desfiladero, los republicanos iniciaron un ataque sorpresa desde posiciones elevadas. La emboscada causó confusión en las filas francesas, y la caballería mexicana intentó cortar la retirada hacia Orizaba. Sin embargo, los franceses se reorganizaron rápidamente, estableciendo una línea defensiva y utilizando su armamento superior para responder con fuego más preciso. Los oficiales franceses ordenaron una carga de bayoneta que obligó a los atacantes a dispersarse, asegurando así su posición.²³³

Al darse cuenta de que no podrían sostener la posición contra las tropas mejor equipadas, el general Felipe Berriozábal ordenó la retirada antes de que el mariscal Lorencez pudiera enviar refuerzos desde Orizaba. A pesar de la victoria táctica francesa, la emboscada retrasó su avance y debilitó sus fuerzas, demostrando que los mexicanos emplearían tácticas de guerrilla para resistir la invasión. La batalla de Fortín tuvo importantes implicaciones estratégicas. Para los franceses, fue una primera señal de que no enfrentarían una resistencia pasiva, sino un conflicto prolongado contra un enemigo que conocía bien el terreno y estaba dispuesto a luchar mediante tácticas no convencionales. Para los republicanos, el

²³² López, "Estrategias Militares en la Defensa de Veracruz", 210.

²³³ *Ibidem*.

enfrentamiento sirvió como un ejercicio de aprendizaje que les permitiría perfeccionar su estrategia en futuras batallas, incluida la segunda batalla de Puebla.²³⁴

En términos militares, esa acción de guerra reflejó el contraste entre las tácticas de los dos ejércitos. Los franceses dependían de su disciplina, armamento moderno y formación de combate tradicional, mientras que los mexicanos utilizaban la guerra de guerrillas, emboscadas y ataques rápidos para debilitar al enemigo. Este patrón se repetiría a lo largo de la intervención francesa, demostrando que, a pesar de su superioridad tecnológica y táctica, el ejército francés enfrentaría una guerra de resistencia difícil y prolongada en México. Además, este suceso propiciaría la creación del Ejército de Oriente del gobierno juarista, cuyo teatro de operaciones fue la región centro-oriental de México, especialmente en los estados de Puebla y Veracruz. Esta zona era clave porque conectaba la costa del Golfo con el interior del país, incluyendo la Ciudad de México. Las primeras operaciones con mayor intensidad tuvieron como escenarios las cumbre de Amozoc, sobre todo, en Acultzingo donde se libraría una batalla muy importante ya que entonces se abrió la brecha para el ejército francés de tal suerte que pudo movilizarse en jurisdicción de Puebla que fue el estado en términos estratégicos más importante al inicio de la confrontación.²³⁵

La batalla de Acultzingo desde mi perspectiva un fue un intento de sus adversarios para generar a las tropas francesas cierta incomodidad, pues no se buscaba enfrentar de manera total sino buscar lo más rápido posible una estrategia para la siguiente batalla. Las acciones de guerra en el siglo XIX no son de todo o nada y claramente menos en el caso mexicano; fueron combates en los que se buscaba un mayor efecto sin la necesidad de exponer mucho. Se busca tener la mayor posibilidad de victoria con todo lo que se tiene al alcance y en las posibilidades y sobre todo no arriesgar los recursos. Cuando las tropas francesas avanzaron, la fuerza con la que se suscitaron los primeros choques entre ambos bandos propició que el Ejército de Oriente retrocediera.²³⁶

²³⁵ "Batalla de las Cumbres de Acultzingo, 28 de abril de 1862: Digno prólogo del inmortal 5 de mayo", (Ciudad de México: Editorial Códice, 2023) 10-11.

²³⁶ Héctor Strobel, "El Ejército de Oriente y los límites del patriotismo, 1861-1863." *Historia Mexicana* 72, no. 3 (2023), 105-145.

La táctica utilizada por el Ejército de Oriente en las Cumbres de Acultzingo se basó en una defensa escalonada, lo que significó que las fuerzas mexicanas se replegaron casi de manera ordenada después de cada enfrentamiento, manteniendo la cohesión de la línea de batalla y evitando ser sobrepasadas. Se recurrió entonces al uso de posiciones defensivas elevadas, las tropas mexicanas aprovecharon la ventaja de las alturas para dificultar el avance de los franceses, obligándolos a un combate cuesta arriba.²³⁷ El fuego escalonado la infantería mexicana disparaba en grupos sucesivos mientras retrocedía, evitando el combate cuerpo a cuerpo donde los franceses podían imponer su superioridad en entrenamiento y armamento. La Interdicción de líneas y de suministros, aunque breve, la resistencia en ese paraje desgastó la moral y la logística del ejército francés, que esperaba una marcha sin mayores dificultades hacia Puebla.²³⁸

Esta acción de guerra no representó una victoria mexicana en términos convencionales, pero sí cumplió su propósito táctico, de ralentizar el avance francés y obligarlo a un enfrentamiento más costoso. Desde el punto de vista logístico, la batalla evidenció un error de cálculo de la oficialidad presidida por Lorencez, las dificultades del terreno y la resistencia mexicana significaron que las tropas francesas no solo consumieron más munición y provisiones de lo esperado, sino que también sufrieron desgaste físico. En contraste, el Ejército de Oriente operaba en un territorio más familiar, con líneas de comunicación más cortas y un apoyo civil relativamente favorable en la región. Este factor permitió al general Ignacio Zaragoza reagrupar y reforzar sus tropas antes de la batalla del Cinco de Mayo en Puebla, mientras que los franceses avanzaban con dificultades. Además, la infraestructura de caminos en la Sierra de Acultzingo no permitía el movimiento rápido de la artillería francesa, lo que redujo su efectividad en la campaña. Esta situación disminuyó la capacidad de choque del ejército invasor antes de llegar a Puebla donde se librará la batalla que dejaría huella para la historia mexicana.²³⁹

²³⁷ Las tácticas empleadas por todos los ejércitos del mundo tienen la finalidad de buscar las fortalezas y sus habilidades. La estrategia es muy importante algo que el ejército republicano tendrá que mantener durante toda la intervención. La guerrilla se convertirá en el medio de escape predilecto.

²³⁸ Strobel, "El Ejército de Oriente y los límites del patriotismo, 1861-1863", 119-120

²³⁹ Edward Lee Plumb, "Mr. E. L. Plumb en México y la acción en las cumbres de Acultzingo", en *Boletín del Archivo General de la Nación* 5, no. 2 (1962): 283-300.

La batalla del Cinco de Mayo de 1862 se constituyó uno de los grandes acontecimientos para la historia mexicana, no solo porque marcó una diferencia que les jugaría en favor en cuestiones de tiempo, sino que demostró un giro inesperado para las tropas francesas. En ese tenor, todas las probabilidades apuntaban a una batalla perdida para la causa mexicana. El general Zaragoza analizó con sus oficiales subalternos todas las posibilidades de éxito y la única forma de tomar la capital del país era a través de Puebla ya que conectaba directamente con la Ciudad de México. El ejército mexicano se movilizó parapetándose en los fuertes de Loreto y Guadalupe dos posiciones relativamente pequeños. En esta batalla la posición del fuerte juega un papel clave para la victoria mexicana.²⁴⁰

El Cinco de Mayo impactó de manera negativa en la moral del ejército francés lo que se intentaría superar en los próximos meses para restaurar su fama como la armada más preparada del mundo. El mando de las tropas de operación fue confiado entonces al general Charles Ferdinand Latrille Lorencez. Uno de los primeros conflictos en los que este personaje tuvo un papel activo fue la Guerra de Crimea, donde Francia, en alianza con Gran Bretaña, el Imperio Otomano y el Reino de Cerdeña, combatió contra el Imperio Ruso por el control de esa estratégica posición geográfica. Durante este conflicto Francia desplegó a sus mejores oficiales y fue entonces Lorencez tuvo la oportunidad de demostrar sus habilidades tácticas en el campo de batalla.²⁴¹

Con respecto a la parte final de la jornada del Cinco de mayo hacia la tarde, el ejército francés realizó un tercer intento de romper la línea defensiva mexicana. Lorencez ordenó un asalto total apostando a la superioridad de sus tropas para eventualmente sobrepasar las trincheras mexicanas. En este punto, el general Zaragoza desplegó a la caballería de refuerzo y lanzó un contrataque bien coordinado que tomó por sorpresa a los franceses, desmoralizándolos y obligándolos a iniciar una retirada desorganizada. Aprovechando la confusión enemiga y el desgaste de las tropas francesas, el general Zaragoza intensificó la ofensiva con fuego de artillería y un ataque final de la infantería, asegurando la victoria mexicana.²⁴²

²⁴⁰ *La batalla del 5 de mayo de 1862* (Ciudad de México: INEHRM, 2012), 14–18.

²⁴¹ Strobel, Héctor. "El general que quiso conquistar México: el conde francés Charles de Lorencez." *ResearchGate*, abril de 2023.

²⁴² *La batalla del 5 de mayo de 1862*, 17-19.

Desde una perspectiva crítica la derrota francesa en esta batalla le daría una mala fama al conde y que pronto sería destituido de su cargo. Lorencez ordenó a sus tropas que avanzaran de frente a los fuertes. Este fue el primer error que le dejaría con severas pérdidas y una de las cuestiones clave fue la ubicación de esas posiciones que estaban elevadas por lo que para avanzar de frente supondría que la artillería mexicana tuviera más oportunidades de causar más daños, aunque había otro modo de llevar la estrategia entre y era realizar un movimiento de envolvimiento por ambos flancos y apretar todas las posibilidades de un contra ataque, pero no fue así.²⁴³

Tzun Zu en su libro *El arte de la guerra* menciona uno de los puntos clave para una buena planeación de ataque es evitar a atacar al enemigo en posiciones elevadas, por una sencilla razón, y es que el campo de visión del adversario será más amplio y con vista a los diferentes sectores tanto de los que se defiende como de los que se atacan. Lo accidentado del terreno y su elevación haría que en ciertas ocasiones el ejército francés retroceda y se paralice en el terreno esperando nuevas órdenes.²⁴⁴

Cabe consignar con respecto al triunfo de las fuerzas mexicanas en la batalla del Cinco de Mayo que la oficialidad que acompañó al general Ignacio Zaragoza fue integrada por el general Ignacio Mejía, quien fungía como Cuartel Maestre General. En la ciudad de Puebla el comandante en jefe fue el general Santiago Tapia. El Cuerpo General de Ingenieros estuvo bajo el mando del coronel Joaquín Colombres; mientras que el Cuerpo General de Artillería fue encomendado al coronel Zeferino Rodríguez. Por su parte, el Cuerpo Médico estuvo presidido por el general Ignacio Rivadeneyra.²⁴⁵

Mientras que con respecto de la composición de las tropas de campaña se ubicaba el cuerpo de infantería con la segunda división, al mando del general Miguel Negrete, con un contingente de 1200 soldados. Esta porción del ejército se subdividía en dos brigadas principales destacadas en los fuertes de Loreto y Guadalupe. La brigada del fuerte de Loreto

²⁴³ *Ibidem*.

²⁴⁴ Tzu plantea que: “el terreno accidentado tiene montañas, ríos, cordilleras y cerros. Si llegaras antes que tu enemigo, ocupa los sitios altos y asoleados. Entonces esperarás a que él llegue y lo atacarás. Pero si llega antes que tú, sería mejor que te retiras sin perseguirlo. Sun Tzu, *El arte de la guerra*, versión de Cecil Fields, prólogo de Guadalupe Obón (México: Editorial Época, junio de 2000), 56.

²⁴⁵ *La batalla del 5 de mayo de 1862*, 34-35.

incluía al sexto batallón de la Guardia Nacional del Estado de Puebla, así como las compañías de la Villa de Tetela de Ocampo: 1ª (30 elementos), 2ª (30 elementos), 3ª (25 elementos) y 4ª (30 elementos). También se integraban la quinta compañía única del distrito de Zacapoaxtla (26 elementos) y la sexta compañía única de la municipalidad de Xochiapulco (26 elementos), junto con el batallón fijo de Morelia, el batallón tiradores de Morelia, una batería de artillería de batalla y otra de montaña. La brigada del fuerte de Guadalupe estaba compuesta por el batallón cazadores de Morelia, el batallón mixto de Querétaro, el segundo batallón activo de Puebla, el sexto batallón de línea, una batería de artillería de batalla y una de montaña.²⁴⁶

Además, las fuerzas mexicanas en esa histórica jornada comprendían tres brigadas independientes de infantería. La primera brigada, al mando del general Felipe Berriozábal, contaba con 1082 soldados y estaba conformada por el batallón fijo de Veracruz, el primero y tercero batallones ligeros de Toluca. De igual forma la segunda brigada al mando del general Francisco Lamadrid con 1000 soldados, e incluía al batallón “Reforma” de San Luis Potosí; el batallón rifleros de San Luis Potosí y el batallón de zapadores de la misma entidad. La tercera brigada, comandada por el general Porfirio Díaz con 1020 soldados, estaba integrada por el batallón “Patria”, el batallón “Morelos”, el batallón “Guerrero”, así como el primero y segundo batallones de la Guardia Nacional de Oaxaca. Finalmente, se contaba con la brigada de caballería, al mando del general Antonio Álvarez con 550 jinetes, compuesta por el regimiento de carabineros de Pachuca, el tercer cuerpo de resguardo (guerrilla Solís), el escuadrón de lanceros de Toluca, el escuadrón de lanceros de Oaxaca, el escuadrón de exploradores de Zaragoza y el escuadrón Trujano.²⁴⁷

En lo que concierne a la integración del ejército francés, aunque contaba con un número menor a cuantos mandos, pero si disponía de una logística de mayor sustento y solidez. En primera instancia, cabe referir la figura del general en jefe, el conde de Lorencez, al mando del cual estaba el cuerpo de infantería integrado con 6048 soldados; el 99º regimiento de línea; el segundo regimiento de Zuavos; un batallón de fusileros de infantería

²⁴⁶ Raúl González Lezama, *Cinco de mayo: Las razones de la victoria* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2022), edición electrónica, 122.

²⁴⁷ *Ibidem*.

de marina; el primer batallón de ingenieros coloniales; el primer batallón de cazadores de Vincennes; un cuerpo de caballería ligera con 152 jinetes; y el segundo escuadrón de cazadores de África.²⁴⁸

En los primeros enfrentamientos el Ejército de Oriente reaccionó con un cañoneo nutrido bastante efectivo, lo cual paralizó a las tropas francesas por unos instantes, a pesar de lo cual las tropas invasoras mantuvieron una presión intensa sobre la infantería mexicana. Una de las desventajas de esta última fueron los malos fusiles con los que se contaba la mayoría con más de 30 años de uso. Buena parte de ellos habían sido utilizados incluso en la guerra contra los Estados Unidos. Esto contrastaba con el equipamiento del ejército francés el que ya tenía un armamento de vanguardia con fusiles con alcance efectivo de entre 600-800 metros; en tanto que el mexicano apenas tenía un alcance de entre 100 y 300 metros. Precisamente esta desventaja de distancia propiciaba que la infantería de línea mexicana cediera terreno y por lo tanto el ejército francés pudiera movilizarse e incluso posicionarse de mejor manera sin tener muchos riesgos. A todo ello se sumaba el hecho de que el ejército mexicano se nutría de muchos individuos enrolados por el procedimiento de la leva y con nula experiencia en disciplina militar y en combate por lo que se habla de una eficacia de tiro para los soldados mexicanos muy por debajo de lo aceptable.²⁴⁹

Cabe abundar que en la coyuntura de la organización y desarrollo de la batalla del Cinco de Mayo, se registró la incorporación al Ejército de Oriente de varios grupos de combatientes irregulares. A manera de ejemplo, fue el caso del grupo liderado por Catarino Fragoso, individuo que presumiblemente era buscado por la comisión de ilícitos como los de robo, secuestro y asalto en despoblado, entre otros. Por órdenes superiores Fragoso y los

²⁴⁸ González, *Cinco de mayo*, 124. Considero que este autor realiza un muy buen conteo de tropas y de materiales que se utilizaron en la batalla en cuestión. En tono de ello cabe destacar el hecho de que, la historiografía del momento discrepa mucho sobre el número de tropas de cada bando que participaron en dicho evento por lo que algunas cifras pueden ser muy variadas, exageradas o muy maniqueas. Aunque se puede entender dado al contexto de la época donde existen mucho interés político por crear un imaginario colectivo favorable a sus respectivas posturas. Además, debemos de tomar en cuenta que reconstruir la batalla del Cinco de Mayo es compleja ya que los testimonios con los que contamos están escritos con base a la posición en donde se encuentre por lo que este hecho no es lineal. Incluso me atrevo a decir que muchos de estos testimonios no son descritos por militares si no por poetas, periodistas y la población civil. Aun así, su valor histórico no disminuye.

²⁴⁹ Jesús de León Toral, *Historia Militar. La Intervención Francesa en México* (México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sección de Historia, 1962), 121.

suyos quedaron subordinados al comandante Cosío en la idea de que prestaran un apoyo eficaz a la caballería que se encontraba desgastada y en visible situación de vulnerabilidad.²⁵⁰ El general Zaragoza narra sobre este particular que un grupo de guerrilleros –chinacos- se batió en combate con muchísima decisión, comandados por Antonio Álvarez. Este grupo, tal como lo describe, iba armado con carabinas aunque no dicen de manera concreta de que arma en específico.²⁵¹

Uno de los aspectos a destacar de la batalla del Cinco de Mayo fue el uso de la artillería que desde mi punto de vista fue bien empleada por los mexicanos para cubrir la necesidad del momento. El general Zaragoza, por su parte, ejecutó un plan defensivo flexible, adaptándose al desarrollo de la batalla y capitalizando los errores franceses. A media mañana de ese día, las tropas francesas iniciaron su asalto avanzando en formación cerrada con la intención de flanquear las posiciones mexicanas. La oficialidad al mando del general Zaragoza, previendo este movimiento, concentró fuego de artillería y fusilería sobre los franceses antes de que llegaran a la primera línea de defensa, causando importantes bajas y frenando el avance inicial. En tanto que el comandante Lorencez, convencido de que la resistencia mexicana no sería duradera, ordenó un segundo ataque más contundente, esta vez enviando a su infantería de élite para un asalto directo sobre los fuertes de Loreto y Guadalupe. El general Ignacio Zaragoza respondió con lujo de detalles reorganizando sus líneas y utilizando la artillería con mayor precisión. La resistencia mexicana se mantuvo firme repeliendo el avance francés con fuego constante y obligando a los atacantes a retroceder en desorden.²⁵²

Sobre este particular Constantino Escalante haría una descripción del momento de un hecho peculiar. Cuando los soldados Zuavos llegan a los repechos del fuerte de Loreto e intentaron tomar esa instalación a la fuerza, los soldados artilleros veracruzanos lanzarían sobre ellos balas de cañón como un acto desesperado para frenar su arribo. Lo que

²⁵⁰ Ilihutsy Monroy Casillas, *El guerrillero Catarino Fragoso: red social y hábil actuación política y militar. Mezquitil, 1860–1870*, tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 21.

²⁵¹ Jorge L. Tamayo, *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia* (Ciudad de México: Secretaría del Patrimonio Nacional, 1965, t. V, 138-140.

²⁵² *Ibid*, t. V, 141-145.

demostraba en cierta manera desesperación de los republicanos por rechazar el avance francés a cualquier costa.²⁵³

La derrota de las tropas invasoras en las inmediaciones de la ciudad de Puebla representó un triunfo inesperado para México y un golpe a la reputación militar de Francia. Las fuerzas al mando del general Ignacio Zaragoza, aunque en menor número y con armamento inferior, lograron imponerse gracias a una combinación de estrategia defensiva, aprovechamiento del terreno y disciplina táctica. Este personaje, al concluir la batalla, envió un parte de guerra al presidente Benito Juárez con la célebre frase: "Las armas nacionales se han cubierto de gloria". A pesar de este logro la victoria no significó el fin de la intervención francesa, pues Napoleón III decidió enviar refuerzos más tarde. Sin embargo, el Cinco de Mayo de 1862 se convirtió en una de las gestas militares más emblemáticas de la historia de México, consolidando a Ignacio Zaragoza como uno de los generales más destacados de su época.²⁵⁴

Esto se constituyó para el comandante Lorencez en un grave golpe personal para su prestigio y experiencia, ya que él estuvo en el frente de Crimea, participó en la batalla de Malakoff de 1855, que fue un enfrentamiento crucial en el asedio de Sebastopol. La victoria franco-británica consolidó la influencia de Napoleón III en Europa y permitió a Lorencez ganar reconocimiento dentro del ejército. En aquel entonces su desempeño le valió el ascenso al grado de general de brigada, consolidando su posición como un oficial de confianza del emperador.²⁵⁵ Todavía más, en 1859, Francia intervino en la Segunda Guerra de Independencia Italiana en apoyo del Reino de Piamonte-Cerdeña contra el Imperio Austriaco. El general Lorencez fue asignado al ejército francés bajo el mando del mariscal MacMahon y participó en la batalla de Magenta del 4 de junio de 1859, y en la decisiva batalla de Solferino del 24 de junio de 1859, donde el ejército francés derrotó a los austriacos. Las victorias francesas en Italia fortalecieron la posición de Napoleón III y permitieron la unificación parcial de Italia bajo el liderazgo de Víctor Manuel II. En reconocimiento a su

²⁵³ Constantino Escalante, *Relatos de la intervención francesa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 79.

²⁵⁴ Rafael de Zayas Enríquez, *La guerra de intervención y el imperio de Maximiliano*, vol. 1 (México: Imprenta de la Patria, 1891), 348-350.

²⁵⁵ F. Chevalier, "Conservadores y liberales en México", en *Secuencia*, núm. 01, 1985, 136-149.

desempeño, Lorencez fue promovido a general de división y obtuvo una reputación como comandante experimentado. Por lo tanto, la expedición de México sería un encargo de alta importancia por lo que Napoleón designa a Lorencez como personaje importante y clave para la intervención.²⁵⁶

El grave problema del general Lorencez fue la soberbia con la que se expresa de la tarea que se le encomendó en la campaña sobre México para la instauración del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Toda vez que opinaría de maneras reiterada que: *"Somos tan superiores a los mexicanos en organización, en disciplina, en raza, en moralidad y en elevación de sentimientos, que, desde ahora, al frente de nuestros 6,000 valientes soldados, soy dueño de México"*.²⁵⁷

De acuerdo a lo anterior, el perfil de Lorencez enmarcó perfectamente como un elemento de prestigio y liderazgo aunque se encontró de manera repentina con un duro tropiezo. En contraste, Ignacio Zaragoza Seguín nació el 24 de marzo de 1829, en Bahía del Espíritu Santo, Texas, cuando aún era parte de México. Sus padres, Miguel Zaragoza y María de Jesús Seguín, fueron de origen mexicano y se trasladaron a radicar a Matamoros, Tamaulipas. Tras la independencia de Texas, en 1836, decidieron establecerse en Monterrey, Nuevo León.²⁵⁸ Desde joven, Zaragoza mostró interés por los asuntos militares y políticos en una época convulsa para México. En 1844 ingresó al Seminario Diocesano de Monterrey, pero abandonó sus estudios para unirse a la Guardia Nacional en 1846, durante la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848). Aunque no participó activamente en combate, este conflicto marcó su formación militar y su compromiso con la defensa del país ante aquellas aciagas circunstancias.²⁵⁹

²⁵⁶ Reed Browning, *The War of the Austrian Succession* (New York: Macmillan, 1993), 154–158.

²⁵⁷ Rafael de Zayas Enríquez, *La guerra de intervención y el imperio de Maximiliano*, vol. 1 (México: Imprenta de la Patria, 1891), 351.

²⁵⁸ Manuel Z. Gómez, *Biografía del gran General de División C. Ignacio Zaragoza*. (Ciudad de México: Imprenta de Vicente García Torres, 1862), 1. Para la biografía de Zaragoza me estaré apoyando de manera preferente en esta obra ya que los trabajos de esta naturaleza son muy pocas y a menudo toman la misma información.

²⁵⁹ Gómez, *Biografía*, 3. Sobre la trayectoria de vida de Ignacio Zaragoza se tiene muy pocos registros, lo cual suscita de manera natural dificultades para poder recrear una biografía muchísimo más amplia.

Con la llegada de Antonio López de Santa Anna al poder en 1853, el joven oficial Ignacio Zaragoza se unió a los movimientos liberales que buscaban derrocar la dictadura. Durante la sublevación armada sustentada en las tesis del *Plan de Ayutla* (1854-1855), luchó junto a los liberales de Juan Álvarez y Santiago Vidaurri, participando en varias campañas en el noreste del país. Su desempeño le permitió obtener el grado de capitán, consolidando su posición como oficial comprometido con la causa liberal. En tanto que, en la Guerra de Reforma (1857-1861), Zaragoza emergió como una figura clave del bando liberal liderado por Benito Juárez, enfrentándose a las fuerzas conservadoras en el norte del país. En 1858, defendió Monterrey contra las fuerzas conservadoras y se ganó el reconocimiento por su liderazgo. En 1860, participó en la batalla de Silao, donde las fuerzas liberales derrotaron a los conservadores, y el 22 de diciembre de ese mismo año, en la batalla de Calpulalpan, Zaragoza y los liberales lograron la victoria definitiva sobre los conservadores, asegurando la consolidación del gobierno juarista. Gracias a su éxito y méritos, este personaje fue ascendido a general de división, consolidando su reputación como uno de los militares más hábiles de México.²⁶⁰

Con esos notables antecedentes, el general Zaragoza fue nombrado comandante del Ejército de Oriente, encargado de enfrentar a los franceses tras su irrupción en el interior del país. El 28 de abril de 1862, en la batalla de las Cumbres de Acultzingo, este personaje intentó frenar el avance invasor, pero tuvo que replegarse hacia la ciudad de Puebla para organizar la defensa.²⁶¹ En la primera batalla de Puebla, utilizó la topografía del terreno de manera inteligente, haciendo que las tropas francesas, entrenadas para combates en campo abierto, tuvieran dificultades en el asalto a los fuertes. Aplicó tácticas de guerra de posiciones, combinadas con ataques oportunos para debilitar al enemigo. Poco después de la victoria, el 8 de septiembre de 1862, Zaragoza enfermó de tifoidea y falleció en la ciudad de Puebla a los 33 años.²⁶²

²⁶⁰ Gómez, *Biografía*, 1. Zaragoza dentro de sus acciones fue muy eficaz. Fue un general muy querido dentro de las milicias. Algunos lo llamaron “el hombre sin patria” por el lugar en que nació Zaragoza fue el personaje icono de la intervención francesa.

²⁶¹ *Ibid*, 14.

²⁶² La tifoidea junto con la tuberculosis eran las enfermedades que más causaron daño en el siglo XIX. La esposa de Ignacio Zaragoza moriría de tuberculosis pocos meses antes de la célebre jornada del Cinco de Mayo de 1862. Lo cual generó un golpe duro a la vida del general aun así el 8 de febrero de 1862, tomó el mando del Ejército de Oriente por decreto de Juárez relevando a su homólogo moreliano José López Uruga.

Hago esta comparación de experiencias ya que ambos personajes, Lorencez y Zaragoza, se convirtieron en lo más popular dentro del conflicto. Las biografías muestran de manera general y sobre todo los contextos en los que ambos generales se movilizan. La experiencia militar con la que cuentan ambos personajes es distinta, Zaragoza tuvo la ventaja de que la totalidad de sus campañas se desarrollaron dentro del país por lo que registró un mayor conocimiento de los recursos materiales y humanos que empleo en cada batalla. Mientras que Lorencez sus conocimientos y experiencia los ejecutó dentro en otros países donde la aplicación de una estrategia requiere de un “mejor” análisis y además estuvo en los conflictos más importantes del siglo XIX y que estos mismos marcaron mucho la geopolítica del siglo XX hasta finales de la Primera Guerra Mundial.²⁶³

Con un seguimiento cronológica general, acto seguido se suscitó la batalla de Barranca Seca, librada el 18 de mayo de 1862, la que se constituyó en un enfrentamiento crucial en el contexto de la Segunda Intervención Francesa en México. Tras la derrota del ejército expedicionario francés en la primera batalla de Puebla, las tropas comandadas por el general Charles Ferdinand Latrille, conde de Lorencez, se vieron obligadas a replegarse hacia Orizaba, Veracruz, en un intento por reorganizarse y establecer una nueva línea defensiva sólida. Sin embargo, el ejército republicano mexicano, motivado por su reciente victoria y decidido a impedir que los franceses se fortalecieran, decidió hostigar su retirada y tender una emboscada en el difícil terreno de Barranca Seca, donde la geografía montañosa y accidentada ofrecía una ventaja táctica a las fuerzas defensoras.²⁶⁴

De tal suerte que la de Barranca Seca fue otra victoria republicana relativamente importante aunque no representó un hecho muy trascendente como el del Cinco de Mayo. Su relevancia radica en que esta derrota de los franceses afectó de manera directa en la moral y el ego del ejército galo. Los republicanos ganaron tiempo con este contra ataque y sobre todo en la posición muy incómoda del ejército francés en la que tuvo que desarrollar su estrategia. En el libro *Memorias del sol de mayo* por Juan Antonio Mateos menciona cómo hubo una

²⁶³ Gómez, *Biografía*, 8.

²⁶⁴ Juan A. Mateos, *El Sol de Mayo. (Memorias de la Intervención.) Novela Histórica*. segunda edición. (Ciudad de México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1868), 441.

implantación de una estratégica guerrillera al mando del general Ignacio Zaragoza, consistente en que,

[...] el ejército de Zaragoza hizo un esfuerzo para descender de una pequeña llanura [...] entonces dice un testigo presencial, de los arbustos de Mal País de todas las arrugas de las lomas, del fondo de las laderas y rocas vecinas, salieron soldados que desde la mañana permanecieron ocultos y un fuego nutrido de fusilería comenzó un estrago horroroso”.²⁶⁵

Cabe abundar en que, del desarrollo de esta batalla quienes fueron testigos presenciales coincidieron en referir de lo difícil de explicar el desarrollo de esta batalla ya que muchas de estas acciones de guerra tuvieron algunos errores muy graves, como por ejemplo la mala organización del ejército mexicano que ocasionó una serie de percances. En este caso un testimonio concreto asevera que, “las caballerías de la reacción se mezclaron con la caballería republicana y los cazadores de África confundiéndonlos con los defensores de la Republica los comenzaron a acuchillar y la matanza se hizo terrible”.²⁶⁶

Con esta premisa, el ejército mexicano se organizó nuevamente en una serie de posiciones defensivas a lo largo del paso de Barranca Seca, una zona caracterizada por cañadas estrechas y laderas empinadas, lo que dificultaba el movimiento de tropas y el despliegue de la caballería y artillería enemigas. Las fuerzas republicanas se distribuyeron estratégicamente en puntos elevados, desde donde podrían hostigar a los franceses con fuego de fusilería y artillería ligera, reduciendo así en lo posible su capacidad de maniobra y respuesta. Cuando la vanguardia del ejército francés ingresó a la zona de la emboscada, sus enemigos abrieron fuego desde sus posiciones elevadas, causando un impacto inmediato en la organización de las columnas enemigas. Los soldados invasores, sorprendidos y con dificultades para desplegarse adecuadamente en el terreno accidentado, intentaron formar líneas defensivas mientras su artillería trataba de responder al ataque. Sin embargo, la falta de visibilidad y la imposibilidad de utilizar su caballería de manera efectiva impidieron que

²⁶⁵ *Ibidem*.

²⁶⁶ *Ibid*, 443. Estos errores considerados fatales por la gente de su época muestran como este tipo de contingencias se constituyeron también en un factor determinante para la resistencia republicana en las primeras semanas de la Intervención Francesa. Este no será el último caso de confusiones, pues en la batalla del Cerro Borrego ocurrió casi lo mismo.

pudieran contener el asalto republicano. El general Lorencez, consciente del peligro que representaba quedar atrapado en un punto vulnerable sin posibilidad de recibir apoyo inmediato, intentó reorganizar sus tropas y ordenó ataques frontales contra las posiciones mexicanas con la esperanza de romper el cerco.²⁶⁷

Los ataques franceses, aunque ejecutados con disciplina, se encontraron con una resistencia feroz por parte de las fuerzas republicanas, que aprovechaban cada accidente geográfico para mantener su ventaja. La infantería mexicana, armada en su mayoría con fusiles de ánima rayada y con un conocimiento profundo del terreno, repelió los intentos de avance francés, mientras que las guerrillas locales, muchas de ellas compuestas por milicianos y voluntarios, hostigaban constantemente los flancos del ejército invasor. A medida que la batalla avanzaba, las pérdidas francesas comenzaron a aumentar, y la moral de sus tropas, ya debilitada tras la derrota en Puebla, se resquebrajó aún más. Ante la imposibilidad de sostener la posición y evitar mayores bajas, el general Lorencez se vio obligado a ordenar la retirada hacia Orizaba, dejando atrás un número significativo de muertos y heridos, además de varios prisioneros que cayeron en manos de las fuerzas republicanas. La victoria en Barranca Seca consolidó el momento positivo que vivía el ejército mexicano tras la primera batalla de Puebla y reforzó la confianza en la capacidad de la resistencia nacional para enfrentar a una potencia militar considerada, hasta ese momento, invencible. Ante este nuevo revés, el alto mando francés comprendió que la campaña en México no podía sostenerse con los recursos iniciales y decidió reforzar significativamente su contingente.²⁶⁸

El emperador Napoleón III, al recibir informes sobre la derrota, determinó enviar a México un cuerpo de ejército más numeroso y mejor equipado bajo el mando del general Élie

²⁶⁷ Miguel A. Sánchez Lamego, *Batalla de Barranca Seca* (Ciudad de México: Academia Nacional de Historia), 443.

²⁶⁸ Sánchez Lamego menciona que la disciplina del ejército francés fue la que ocasionó que de los 800 hombres con lo que se contaba se hubieran minimizado las pérdidas. En ese sentido escribió que, “las bajas sufridas por los franceses y tiradores fueron pequeñas (cerca de doscientos hombres entre muertos y heridos), en relación con las que tuvieron los republicanos (unos mil cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros), particularmente en dispersos, pues éstos dejaron en poder de aquéllos cerca de ochocientos prisioneros.” Para ser incluso una batalla donde el ejército francés sufre una emboscada es impresionante la manera en cómo pudieron contrarrestar la ofensiva demostrando la capacidad del francés. Cf. Sánchez, *Batalla de Barranca Seca*, 478.

Frédéric Forey, quien asumiría la dirección de la guerra con un enfoque mucho más agresivo y sistemático. La llegada de estos refuerzos en 1863 permitió a los franceses retomar la ofensiva y, eventualmente, ocupar la Ciudad de México el 10 de junio de ese año, estableciendo meses más tarde el Segundo Imperio Mexicano bajo la figura de Maximiliano de Habsburgo. No obstante, la batalla de Barranca Seca dejó en claro que la resistencia mexicana estaba lejos de ser fácilmente vencida y que, a pesar de la superioridad material del enemigo, el conocimiento del terreno, la táctica de guerra irregular y el fervor patriótico de las tropas republicanas, serían factores determinantes en la prolongación del conflicto internacional.²⁶⁹

A largo plazo, la victoria en Barranca Seca formó parte de una serie de enfrentamientos que demostraron la vulnerabilidad del ejército francés ante un enemigo que sabía aprovechar cada oportunidad para desgastar sus líneas y evitar combates directos en los que la superioridad táctica y armamentística francesa pudiera imponerse. Aunque en el corto plazo la retirada francesa no impidió la eventual ocupación del país, sí contribuyó a mantener vivo el espíritu de lucha del ejército republicano, que continuaría hostigando a los invasores hasta su retiro definitivo en 1867. Pero lamentablemente esta batalla no tuvo un rotundo revuelo y cuestión de fama. Aunque en los anteriores párrafos se habla como una victoria sólida, la realidad histórica plantea que simple y sencillamente fue una victoria pírrica, es decir, se ganó el combate, pero no se resistió la siguiente embestida de las tropas invasoras. Para el general Zaragoza este fue un golpe a su moral y a su tropa. A pesar de tener la ventaja numérica y la ventaja geográfica no le fue impedimento al ejército francés para proseguir de manera sostenida su avance.²⁷⁰

Después de las acciones militares de los franceses se concretó el relevo del general Lorencez con el nombramiento de su homólogo Élie-Frédéric Forey como comandante del Cuerpo Expedicionario Francés en México. Ello fue el resultado de una decisión estratégica

²⁶⁹ *Ibidem*. El autor concluye que en que “ algunas personas le han criticado al general Zaragoza, que a pesar de contar desde el día 6 de mayo con una respetable superioridad numérica sobre su adversario, no estorbó para nada la marcha retrógrada del ejército expedicionario francés, desde las cercanías de Puebla hasta la ciudad de Orizaba, no obstante que el terreno se prestaba mucho para hostilizarlo y aún para aniquilarlo, haciendo que la pasividad asumida por el general mexicano, hiciera que la batalla del 5 de mayo se convirtiera en una victoria sin fruto.”

²⁷⁰ *Ibidem*.

impulsada directamente por el emperador Napoleón III, quien, tras el fracaso inicial de la expedición, determinó la necesidad de un cambio de liderazgo para garantizar el éxito de la Intervención.²⁷¹ Cabe recapitular que, en un primer momento, las fuerzas francesas en México estuvieron bajo el mando del contraalmirante Charles Ferdinand Latrille, conde de Lorencez, quien, confiado en la superioridad del ejército francés y convencido de que la población mexicana recibiría con beneplácito la intervención, adoptó una estrategia ofensiva temeraria que culminó en la derrota del Cinco de Mayo de 1862 en las inmediaciones de Puebla. Este revés no solo representó un golpe para el prestigio militar de Francia y su emperador Napoleón III, sino que además evidenció la necesidad de un replanteamiento de la estrategia imperial en América.²⁷²

Al estar consciente de la importancia geopolítica de la expedición y decidido a imponer su proyecto de instaurar un régimen monárquico en México, el emperador Napoleón III optó por reorganizar la campaña, enviar refuerzos sustanciales y reemplazar al mando militar con un oficial de mayor experiencia y prudencia en campañas terrestres de gran escala. Fue en este contexto que se decidió el nombramiento de Forey, un general que ya había demostrado su capacidad en diversos teatros de guerra europeos, particularmente en la Guerra de Crimea y en la Campaña de Italia de 1859, donde había participado en la decisiva batalla de Solferino. Su reputación como un oficial metódico, disciplinado y capaz de ejecutar estrategias de largo aliento lo convirtió en la opción ideal para dirigir la nueva fase de la expedición.²⁷³

El 1 de agosto de 1862, el general Forey recibió la orden de tomar el mando en México, acompañado de una fuerza significativamente reforzada por tropas veteranas, artillería y recursos logísticos ampliados. Su misión no solo consistía en obtener una victoria militar sobre el gobierno republicano de Benito Juárez, sino también en cimentar las condiciones políticas necesarias para la instauración de un régimen afín a los intereses franceses. A diferencia de Lorencez, cuya estrategia se había basado en la agresividad y la

²⁷¹ Genaro García, *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, (Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1974), vol. 1, 45.

²⁷² Miguel Galindo y Galindo, *La gran década nacional*, (Ciudad de México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904-1906), vol. 2, 112.

²⁷³ Lemus Martínez, Violeta. 2018. *Versions en conflit, versions d'un conflit : L'Intervention française au Mexique (1862-1867) entre histoire et fiction*. Tesis de doctorado, Université Sorbonne Paris Cité, 150)

subestimación del enemigo, Forey adoptó un enfoque más estructurado y metódico.²⁷⁴ Su primera gran operación fue el Sitio de Puebla, llevado a cabo entre marzo y mayo de 1863, en el cual empleó tácticas de asedio prolongado, el uso sistemático de la artillería y un cerco efectivo que finalmente condujo a la rendición de las fuerzas republicanas. Esta victoria marcó un punto de inflexión en torno de la guerra, pues permitió la marcha sin resistencia significativa hacia la Ciudad de México, que cayó en poder de los franceses el 10 de junio de 1863.²⁷⁵

Con la capital en manos francesas, Forey procedió a implementar la siguiente fase del plan imperial: la conformación de un gobierno provisional que allanara en definitiva la concreción de la Intervención. La designación de Forey respondió a una lógica pragmática dentro del diseño estratégico de Napoleón III, quien, tras el fracaso inicial de Lorencez, comprendió la necesidad de un comandante con mayor capacidad para la conducción de operaciones militares complejas y con la habilidad política suficiente para consolidar el dominio francés en México.²⁷⁶

3.3 El sitio de Puebla de 1863: el fin de la guerra regular

El Sitio de Puebla de 1863 fue un momento decisivo en casi todos los términos de una intervención extranjera esta acción de guerra le daría la promesa de una instauración monárquica en México. El Cinco de Mayo había sido elemental para el ejército mexicano ya que otorgó una ventaja en cuanto al tiempo para una mayor recuperación de las líneas defensivas nacionales. Ahora la guerra se librará en lugares urbanos como lo fue en el complejo de San Javier, pero antes de comenzar a desarrollar este último subtema hay que entender que el ejército mexicano usó distintas formas de combatir, para suplir las desventajas del conflicto tuvo que recurrir a una estrategia que si bien no aplica para la época

²⁷⁴ *El sitio de Puebla*, 62

²⁷⁵ Ernesto de la Torre, “La intervención francesa”, en *Historia de México*, (Ciudad de México, Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V., 1979), t. 9, 2065-2066.

²⁷⁶ *Ibidem*.

de todas formas de manera inconsciente tuvo una mayor cohesión en el conflicto y fue la llamada guerra híbrida. Este concepto como su nombre lo dice son la utilización de dos o más métodos de guerra convencionales y no convencionales, regulares e irregulares, así como herramientas militares y no militares, la presión económica, el sabotaje y el uso de grupos armados no estatales o insurgentes y formas de combate la guerra de guerrillas en combinación con la guerra regular. Ambas fueron elementos para la defensa de la ciudad de Puebla.²⁷⁷

Hay que aclarar que este concepto no es contemporáneo para su uso en el siglo XIX, pero aun así este concepto puede ser utilizado para describir este fenómeno ya que se puede observar en otros conflictos de la época. Por ejemplo en la resistencia española contra Napoleón (1808–1814), concurrieron todos los elementos posibles de una guerra híbrida. Mientras los ejércitos españoles, en alianza con las tropas británicas del duque de Wellington, libraban campañas regulares en la Península Ibérica, el pueblo español campesinos, curas, civiles armados practicaba una guerra de guerrillas sumamente efectiva que minó la moral y la logística del ejército imperial francés.²⁷⁸

En ese tenor durante la Guerra de Secesión en Estados Unidos (1861–1865), aunque la mayoría de las campañas fueron convencionales, existen también elementos híbridos notables. En las entidades fronterizas como Missouri y Kentucky, proliferaron milicias irregulares, grupos guerrilleros como los “bushwhackers” y “jayhawkers”, que operaban al margen de las estructuras militares oficiales, y cuyos actos muchas veces respondían más a venganzas locales que a objetivos estratégicos. El general William Tecumseh Sherman, en su famosa campaña de “tierra arrasada” hacia Georgia y Carolina del Sur, encarnó una forma temprana de guerra total que no distinguía entre frente y retaguardia, combatiente y civil.²⁷⁹

En su propio razonamiento, Sherman entendía que el poder del Sur radicaba tanto en su ejército como en su sociedad. Incluso en conflictos menos conocidos como la Guerra de la Triple Alianza (1864–1870), las fuerzas armadas de Paraguay recurrieron a tácticas híbridas en su defensa desesperada frente a la superioridad numérica de la coalición enemiga.

²⁷⁷ Williamson Murray y Peter R. Mansoor, eds., *Hybrid Warfare: Fighting Complex Opponents from the Ancient World to the Present* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), 2-5.

²⁷⁸ *Ibid*, 71-96

²⁷⁹ *Ibid*, 151- 160

En los últimos años de la guerra, el presidente y comandante paraguayo Francisco Solano López organizó una resistencia nacional basada en fuerzas juveniles, guerrillas rurales, y una utilización total del aparato estatal y social. Aunque militarmente fue derrotado, su forma de prolongar el conflicto mediante métodos irregulares y una ideología de resistencia absoluta se inscribe perfectamente en la lógica híbrida del siglo XIX.²⁸⁰

Con este marco de referencia, el sitio de Puebla comenzó el 16 de marzo de 1863. El general Forey decidió no lanzar un ataque frontal, sino establecer un asedio meticuloso para desgastar a los defensores. De tal forma que, cortó las líneas de suministros, bombardeó sistemáticamente la ciudad y desplegó zapadores que excavaban túneles y colocaban explosivos bajo las posiciones mexicanas. En respuesta, los defensores también utilizaron túneles, pozos y barricadas improvisadas para resistir, en lo que se convirtió en una de las primeras guerras urbanas de gran escala en la América Latina del siglo XIX. Las calles de Puebla se transformaron en campos de batalla, donde se combatía casa por casa, en trincheras, con escasez de municiones y alimentos, y con una población civil que sufría cada vez más.²⁸¹

El sitio de Puebla fue otro gran ejemplo de esta forma de lucha. Para 1863 el ejército mexicano había dado por hecho que el ejército francés debía avanzar hacia la ciudad de Puebla con la idea de tomar más tarde la capital del país. El encargado de las defensas de dicho lugar sería el general Jesús González Ortega, quien ordenó movilizar a las tropas por todos los reductos posibles antes de llegar a la plaza de Zaragoza. La red de defensa fue bastante compleja pero bien organizada. El general González Ortega aprovechó todas las posibilidades de éxito al analizar todos los recursos disponibles, como pólvora, municiones, caballos, mulas de carga, número de cañones y sobre todo lo más importante que fueron los alimentos. Para ello dicho oficial había planteado antes del sitio que todas las células de guerrilla pasaran a tener objetivos más prioritarios como el asalto a pequeñas escuadras francesas para el debilitamiento en lo posible de su avance.²⁸²

²⁸⁰ *Ibid*, 162-164.

²⁸¹ Arturo Aguilar, coord., *El sitio de Puebla: 150 aniversario* (México: Secretaría de Educación Pública, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015), 204-211.

²⁸² Jesús González Ortega, *La defensa de la plaza de Zaragoza en 1863* (México: Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1886), 10-15.

En su libro “la defensa de la plaza de Zaragoza” el general González Ortega apuntó en torno de esta acción de guerra que, “antes que los franceses ocuparan el citado cerro y aun después de ocuparlo, algunos de nuestros guerrilleros hostilizaban tenazmente la vanguardia de aquellos cuya hostilización contaron con algunos tiros de cañón de dicho cerro”.²⁸³

Otro punto muy importante en la organización de la defensa de la ciudad de Puebla, fue la participación de los ingenieros y zapadores del ejército mexicano que también fueron un parte aguas, que incluso en su momento las tropas invasoras francesas habían guardado cierta admiración hacia ellos. En ese sentido se ponderaba que gran parte de las líneas defensivas habían sido organizadas por los mejores coroneles y generales de su y tiempo dando consigo una gran de soporte para una mayor movilización de las tropas mexicanas en los combates.²⁸⁴ La organización de la defensa por parte del general González Ortega tuvo como aspecto medular el que

Los fuertes de Loreto y Guadalupe y la misericordia quedaran encargados a Felipe B. Berriozábal- Primera División. El primero de los dos fuertes será designados a Hinojosa, el segundo al general Gayoso y el tercero al general Osorio. Las líneas que conectaban los fuertes Santanita y San Javier será Florencio Anillan que comandará la 3era división, el coronel de brigada será encargado del primero y del segundo el general Rojo. Los fuertes del Carmen o sea Hidalgo y Morelos serán encomendados a al general Francisco Alatorre que comandaba la 4ta división, el primer fuerte será encargado al general Ghilardi y el segundo al coronel entonces ahora general D. Miguel Auza, la otra línea comprendida entre los fuertes Zaragoza e Ingenieros se encomendó al general D. Ignacio de Llave que comandaba la 5ta división bajo su mando estarán el general Pinzón y al general Patoní.²⁸⁵

Para defender la ciudad de Puebla se congregó un contingente de aproximadamente 22,000 hombres bajo el mando del general Jesús González Ortega. Aunque eran en su mayoría soldados mal armados, milicianos y voluntarios, estaban decididos a resistir. La urbe fue fortificada con trincheras, barricadas y secciones defensivas que cubrían barrios enteros, además de contar con los fuertes de Loreto y Guadalupe como ejes de la defensa. Bajo este

²⁸³ *Ibid*, 24.

²⁸⁴ *La intervención francesa en México: Acompañada de documentos inéditos y de una larga memoria dirigida por el emperador Maximiliano al emperador y entregada en París por la emperatriz Carlota; precedida por un prefacio de Clément Duvernois*, traducción de Antonio Ruiz (México: Imprenta El Progreso, 1868), 47.

²⁸⁵ González, *La defensa de la plaza Zaragoza*, 19-20.

tenor también el desempeño de los ingenieros de combate y zapadores fue elemental para la supervivencia de los fuertes y caminos por los siguientes meses.²⁸⁶

Con respecto de estos hombres de guerra, alrededor de 1860 los colegios militares habían egresado más de 15 generales algunos de los cuales se adhirieron a los ejércitos conservadores y parte de ellos aun pertenecieron al Imperio Mexicano una vez establecido. Zapadores e ingenieros tenían que pasar por un nivel rigurosos de conocimientos del terreno en las escuelas militares se enseñaban conocimientos científicos en este caso ciencias duras y exactas: ingeniería, aritmética y geometría especulativa. Toda esta debía llevarse a la práctica comprobar y descartar cualquier fortificación, dando como resultado una amplia gama de conocimientos para el combate. Esto se debe a que el ejército mexicano aún tenía herencias virreinales como lo fue la instrucción de orden cerrado en el cual establece que de manera constantes debían hacer prácticas y despliegues en el campo de batalla, lo cual se vio necesario para casi todos los ejercito mordernos. Esta misma instrucción le daría una mejor distinción de una fuerza de orden y de una gavilla.²⁸⁷

Durante el mes de abril de 1863, los combates se intensificaron. Las tropas francesas intentaron tomar barrios como San Javier, donde se libraron encarnizados enfrentamientos. Los defensores, encabezados por oficiales como Miguel Negrete, Felipe Berriozábal e Ignacio de la Llave, organizaron una resistencia heroica, a pesar de la superioridad en armamento y entrenamiento del enemigo. Sin embargo, el sitio provocó rápidamente una crisis humanitaria: el hambre, las enfermedades como el tifo y la disentería, y la falta de medicamentos comenzaron a diezmar tanto a civiles como a soldados. La ciudad quedó aislada del resto del país, sin posibilidad de recibir refuerzos ni víveres.²⁸⁸

Las incidencias sobre el desarrollo del sitio de Puebla se difundieron con lujo de detalles a lo largo y ancho del país. Por ejemplo, en Michoacán el *Boletín Oficial del Gobierno del Estado* refería en su edición del 29 de marzo de 1863 que,

El gobierno militar del primer distrito del estado de México a las 8 y 45 comunica:
Sr. ministro de la guerra.- Ignacio Comonfort. acabo de recibir aviso de los

²⁸⁶ *La intervención francesa en México*, 54.

²⁸⁷ Hernández, *Militares conservadores*, 205-210.

²⁸⁸ González, *La defensa de la plaza Zaragoza*, 21-22.

exploradores más avanzados a Puebla, de que el enemigo ha emprendido con su infantería ataques formales sobre la plaza, pero han sido rechazados constantemente a las 8 y minutos de la noche dirige otro mensaje el sr. Comonfort participando haber cesado el fuego en la plaza que la columna de san juan por cholula se replegó al cerro de San Juan, abandonando completamente la aquella ciudad y que el objeto de haberla ocupado fue hacerse de víveres , lo que solo consiguieron muy escasas pues lo impidieron la caballería de su ejército que ocupaban todas las haciendas inmediatas. Manuel Zamora y Piña”.²⁸⁹

En términos estrictamente castrenses, el asedio de la ciudad de Puebla para el soldado mexicano fue un calvario total, pues no siempre los franceses y sus aliados mexicanos atacaban de manera vigoriza, sino que practicaban movimientos parciales acompañados de constantes descargas de artillería y por consecuencia ocasionaban derrumbes en los edificios llevándose consigo algunos elementos militares. Esta situación ocasionada deserción en el momento y al fin de toda la contienda. Un testimonio de ello refiere que, “los aguadores, campesino, artesanos, escribientes, herreros, arrieros, los padres, los hijos y todos los milicianos que habían combatido cuerpo a cuerpo al invasor francés y sobrevivido, hacían trizas su armamento, se despojaban del uniforme que habían portado y se perdían en el anonimato entre las calles de Puebla”.²⁹⁰

Uno de los aspectos más relevantes a considerar alrededor del sitio de Puebla, fue el hecho de considerar la perspectiva del invasor francés ante este el desarrollo y secuelas de este trascendental suceso. Aunque la información que tengo es de los dos principales que componen al ejército francés en su totalidad empezamos por la opinión del general Du Barial sobre los hechos ocurridos en el sentido de que fue “[...] hormiguero de episodios que prueban el valor de sus defensores, pero además sus ingenieros para fortificar la ciudad [...]”.²⁹¹

Cabe enfatizar en que, Du Barial no había formado parte de la expedición, sino que fue como un muy agudo observador de la situación. El general Forey mencionó que a pesar de que su estrategia era la más importante, ya que atacar los fuertes del Carmen le otorgarían

²⁸⁹ AHMM, fondo independiente Siglo XIX, caja 100, exp. 6, Colección del *Boletín Oficial del Gobierno del Estado*.

²⁹⁰ *La intervención francesa en México*, 55.

²⁹¹ Patricia Galeana, ed., *El impacto de la intervención francesa en México*, primera edición 2011 (México: Siglo XXI, 2011), 99.

una salida más rápida. Esto se debe a que estos emplazamientos se encontraban próximos al camino más cercano al centro político y económico, es decir la Ciudad de México. Después de los combates tan encarnizados el jefe expedicionario, general Forey, dirá de manera enérgica y hasta cierto punto desesperante: “moriremos todos, yo el primero, pero tomaremos Puebla.”²⁹²

Tras dos meses de asedio González Ortega decidió desistir de la plaza la capitulación no fue inmediata ni unilateral. A diferencia de otros episodios de guerra donde la fuerza vencedora impone condiciones sin más, el caso de Puebla involucró un proceso de diálogo entre delegados de ambos bandos. La iniciativa partió del general González Ortega, quien, tras evaluar la imposibilidad de continuar la lucha y con el objetivo de preservar la vida de sus soldados y civiles, envió emisarios al mando francés solicitando términos honrosos de la inminente rendición.²⁹³

²⁹² *Ibid*, 100.

²⁹³ *La intervención francesa en México*, 57.

Capítulo cuatro

La deserción, guerrilleros y chinacos

4.1 El origen etimológico y social del chinaco

Dado que el sitio de Puebla representó la parte final de la guerra regular durante la Segunda Intervención Francesa, proliferaron las acciones bélicas a pequeña escala en buena parte de los estados en los que este conflicto tuvo presencia efectiva. En este caso el centro-sur del territorio mexicano sería un bastión alta resistencia por las diferentes dinámicas de la resistencia popular que se hizo presente durante esta coyuntura. Dado a los acuerdos entre el emperador Napoleón III y el príncipe Maximiliano de Habsburgo el ejército francés sería retirado de manera gradual conforme el régimen monárquico tomaba la solides necesaria y garantizaba la paz y estabilidad del Imperio Mexicano. Ello en el contexto de los cambios geopolíticos que se sucedían en Europa en donde Prusia irrumpía como potencia emergente y cuyos gobernantes pretendían igualar el poder de los otros imperios europeos y posicionar sus expectativas de ser incluida en el proceso de repartición de zonas geográficas y de influencia en África y Asia. El propio Napoleón III sabía que la guerra de intervención le estaba costando caro mantener y por lo tanto la lógica fue el retiro paulatino de su ejército

debido a de una posible guerra con Prusia; una guerra con Prusia pondría en aprietos a los intereses francés en Italia.²⁹⁴

Bajo ese escenario, se sabía que la parte medular de la oficialidad del Ejército de Oriente mexicano había sido capturada y enviada en calidad de exiliada a Francia como prisioneros de guerra. Pero la realidad fue que muchos de esos individuos se habían escapado o llegaron a firmar los acuerdos del general Forey para no seguir como protagonistas en el conflicto o efectuar alguna participación política. El ejército francés en los siguientes años solo se limitará a dar seguridad a las grandes urbes del país mientras que el resguardo y captura de comarcas rurales u objetivos importantes sería tarea atendida por las tropas mexicanas aliadas. Un caso ilustrativo del rol militar asignado a estas últimas fuerzas se suscitó en una jurisdicción denominada Texcaltitlán, en el estado de México, a través de lo cual se hizo manifiesto que para el año de 1865 las tropas en mención efectuaban tareas de localización y persecución de los republicanos disidentes. Un parte de novedades publicado en el *Diario Oficial del Imperio Mexicano* consignaba que:

A las siete de la mañana del día de ayer, el disidente Fermín Valdés con sus subalternos y tropas que lo acompañaban, tuvo la audaz atrevimiento de venir al frente de esta plaza a hacer un tiroteo para provocar más nuestro justo encono, no a menos que para difundir el terror adoptado a las personas indefensas de los pueblos limítrofes ; pero en el acto se dispuso saliese una corta fuerza de la del Sr. Comandante francés y subordinados, que condujimos al lugar donde se había situado el disidente Valdés dando por resultado que en acto se dispersaron en el mayor desorden.²⁹⁵

Después de dicho evento fue dispuesto por parte de esa comandancia y del supremo gobierno imperial extremar las precauciones para evitar en lo posible alguna otra contingencia. Estos casos configuraron la percepción en torno a la presencia, desarrollo y trascendencia del fenómeno de la guerrilla, las gavillas y los disidentes políticos que se constituirían un dolor de cabeza permanente para las autoridades del Imperio. De paso se erige como un reto para los investigadores especializados para ubicar el perfil y el porqué del protagonismo de personajes como Fermín Valdés.

²⁹⁴ Conti, *Maximiliano y Carlota*, 222-223.

²⁹⁵ *Diario Oficial del Imperio Mexicano*, t. I, núm. 19, México, martes 24 de enero de 1865, 2.

Tanto las guerrillas como las gavillas de forajidos tenían presencia y operaban de manera rápida y planeada en una gran diversidad de lugares del territorio nacional. Para las autoridades era sumamente difícil saber cuáles eran sus objetivos e intereses. Otro caso ilustrativo fue el ocurrido en las inmediaciones del modesto caserío de Cuto de la Esperanza, jurisdicción del municipio de Morelia, Michoacán, donde se avisto una cuadrilla armada que fue considerada como una gavilla que se desplazaba de manera constante. En ese tenor, el juez de paz de esa comarca notificó el 3 de marzo de 1862 a la prefectura de la capital departamental que, “este Juzgado ha tenido noticia de que en el Cerro de la Rosa anda una gavilla como de ocho a diez hombres armados y han bajado hasta el Cerro Pelón y como no se sobre el objeto con que estos anden he tenido a bien ponerlo en su conocimiento para su gobierno”.²⁹⁶

Desde mi punto de vista la presencia y actuación de las guerrillas engloban perfectamente los dos conceptos que se habían planteado desde la introducción de esta investigación, en el sentido de cómo la historia militar es aquella instancia que analiza toda la vida castrense; y la historia de la guerra como aquella que se concreta a dar una versión de un hecho bélico. Pero las guerrillas y gavillas en lo particular toman ambas lógicas, se fusionan entregando una experiencia completa pero también complicada de desmenuzar sumado a que la historia social nos puede otorgar un análisis más minucioso como el contexto económico y material de la vida de estas personas antes de tomar las armas. En el caso de los chinacos es aún más difícil ya que la misma historiografía tanto la liberal como la conservadora e imperial los había metido en el saco del mito. De manera colectiva y genérica se les considera como aquellos guerreros o combatientes que peleaban solamente para el bando republicano o aquellos que simplemente pelaban por bien “nacionalista”, y/o “por el bien de la patria” cuando en realidad los chinacos fueron grupos guerrilleros un tanto diferentes, pero poco distantes de las ideologías del momento.²⁹⁷

Estudiar las guerrillas de la chinaca y la guerrilla en general en casi gran parte del mundo en difícil de desglosar y de buscar una narrativa que sea objetiva y aborde las

²⁹⁶ AHMM, ramo indiferente Siglo XIX, caja 98, exp. 109, comunicados y partes de seguridad pública.

²⁹⁷ Ilihutsy Monroy Casillas, *Los chinacos en la resistencia popular en México, 1862–1867*, tesis de Licenciatura en Historia), (Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004), 12-13.

diferentes aristas de la problemática histórica que engloban. Las guerrillas siempre operaron de manera clandestina ya que fue el método más común dentro de estos pequeños grupos, he ahí el primer problema para darles un espacio en la historia. Según la Real Academia Española una guerrilla tiene al menos dos significados: “Partida de tropa ligera, que hace las descubiertas y rompe las primeras escaramuzas.” Y la otra: “Partida de paisanos, por lo común no muy numerosa, que al mando de un jefe particular y con poca o ninguna dependencia de los del Ejército, acosa y molesta al enemigo.”²⁹⁸

En torno del ejército mexicano y la presencia de la guerrilla desde mi perspectiva y la de muchos que han estudiado este espacio, coincide en la percepción de que fue entendida como una respuesta espontánea, pero también estratégica, de los habitantes de comunidades locales frente a invasiones extranjeras, gobiernos centrales débiles o facciones político-militares en pugna. Para el ejército nacional, que apenas consolidaba su profesionalización tras la Independencia, la guerrilla era una herramienta ambigua: útil como fuerza auxiliar en campañas contra enemigos comunes como en la Guerra de Reforma o la Intervención Francesa, pero también vista con recelo por su autonomía, imprevisibilidad y vínculos con caudillos regionales.²⁹⁹

Si analizamos con detalle la problemática alrededor de la guerrilla nos damos cuenta de que la relación entre líderes locales con las fuerzas regulares, tendían a generar muchos matices. En ese tenor, debemos de tomar en cuenta que las relaciones clientelares políticas y militares fueron la moneda de cambio más valiosa dentro de las guerras y otras coyunturas de conflicto. Tal fue el caso ya referido de Catarino Fragoso que no fue como tal considerado como un chinaco sino como aquel guerrillero de la época, que protegía sus intereses personales. Pero que aun así compartía algo común con todos los guerrilleros y chinacos de

²⁹⁸ “Guerrilla”, en *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, última edición, consultado el 28 de junio de 2025.

²⁹⁹ Las guerrillas en México fueron en gran parte una herencia de España. Durante los ocho siglos de lucha de los pueblos españoles contra los musulmanes, esta táctica fue recurrente para recuperar el territorio perdido incluso fue utilizado en los albores del periodo colonial novohispano en las guerras del Mixtón, repitiendo así el uso de la guerrilla. Cf. Luis Alberto García García, *Frontera armada: Prácticas militares en el noroeste histórico, siglo XVII al XIX*, primera edición (México: Fondo de Cultura Económica, 2021), 36-37.

aquel momento por su desenvolvimiento en un contexto social donde la estructura social estaba cambiando desde su raíz en todos los aspectos.

Dentro de mis análisis y aporte, el bandolerismo en México, aunque de raíces previas a la Intervención Francesa, adquirió durante la década de 1860 una relevancia estratégica que lo vinculó directamente con la dinámica militar y política del conflicto. Antes de la guerra, su proliferación ya se veía favorecida por el escaso desarrollo de las vías de comunicación y la debilidad administrativa del Estado liberal, incapaz de garantizar seguridad en amplias zonas rurales. Sin embargo, la Ley Lerdo de junio de 1856 introdujo un factor destabilizador de gran dimensión: la desamortización de tierras comunales indígenas lo que fracturó las economías locales y obligó a muchos campesinos desposeídos a asumir formas de subsistencia ilícitas, entre ellas el bandolerismo. Eric Hobsbawm conceptualizaba al bandidaje como una consecuencia de los cambios y la introducción de nuevas clases dominantes entre períodos de transición amplia y profunda. Dicho de otra manera, se entendía al bandolerismo como una forma de resistencia campesina frente a las duras condiciones económicas y sociales impuestas por las élites de una sociedad concreta. No era un movimiento revolucionario en sí, pero reflejaba la lucha de clases, pues surgía cuando los campesinos, sometidos a sistemas de explotación, encontraban en el bandido una figura de defensa y justicia. Cuando estas formas de resistencia se articulaban con proyectos políticos más amplios, como guerras de independencia o invasiones extranjeras, se transformaban en guerrillas. En ese sentido, tanto el bandido como el guerrillero representaban la respuesta popular a economías aplastantes y a un orden social que los marginaba.³⁰⁰

Desde un punto de vista militar, esta situación presentó un problema doble para el gobierno republicano en México. En primer lugar, las gavillas de bandoleros podían actuar en determinado momento como fuerzas irregulares que controlaban pasos, caminos y rutas de abastecimiento, afectando tanto a tropas nacionales como a las extranjeras involucradas en una situación de invasión u ocupación. En segundo lugar, la politización del bandolerismo durante la Intervención al ser cooptado por figuras locales. El caso de las bandas que justificaban sus acciones bajo la bandera o narrativa de la defensa de la religión ilustra cómo,

³⁰⁰ Eric Hobsbawm, *Bandidos*, segunda edición (Barcelona: Editorial Crítica, 2001), 21–25.

en el plano militar, el discurso ideológico se utilizaba como catalizador para legitimar el control territorial y la intimidación política.³⁰¹

En realidad, estas acciones respondían a la preservación de privilegios de la Iglesia católica y a la restauración de un orden conservador. Para el Ejército Republicano del gobierno juarista esto implicaba enfrentar no solo a un enemigo regular (el ejército francés y las fuerzas mexicanas auxiliares), sino también a una insurgencia irregular con fuerte arraigo local y motivaciones ideológico-religiosas, lo que obligaba a dispersar recursos y multiplicar frentes de combate. En suma, el bandolerismo en la Guerra de Intervención Francesa no fue únicamente un fenómeno social heredado de la descomposición económica y la desarticulación comunal, de mediados del siglo XIX, sino que evolucionó en un factor militar de carácter asimétrico, con la suficiente capacidad para influir en la movilidad, logística y seguridad de las operaciones bélicas, complicando de manera considerable la estrategia republicana.³⁰²

En torno de este fenómeno hubo un caso de robo ilustrativo presuntamente perpetrado por un tal Fermín el cual fue linchado por las gentes del municipio de Morelia, por haber asaltado con arma prohibida en gavilla aun individuo identificado como Francisco Domínguez el cual se dirigía a la casa de su tío. Ambos, en defensa propia, se habían enfrentado con el grupo delictivo siendo lesionado de manera grave Domínguez. En la continuación del expediente se menciona que tanto él como su tío y los demás vecinos habían tenido la sospecha de que el tal Fermín había robado animales con anterioridad el cual podría definir en práctica este concepto de bandolerismo en Michoacán. Lo increíble de este caso es que la gavilla de Fermín ya era conocida por los lugareños solo que no tenían las pruebas suficientes, lo que daba lugar a un cúmulo de suposiciones y especulaciones contexto donde unos sospechan de otros o que otros eran cómplices con Fermín. En una de las declaraciones se consignaba que,

Francisco Domínguez, en la [ilegible] del barrio de San Juan, que fue sorprendido por unos hombres armados que le robaron una yegua, y que ignora quiénes fuesen, pero que se sospecha de Manuel con apellido López Domínguez, que ha sido notado por ladrón de

³⁰¹ *Ibid*, 25-26.

³⁰² Gerardo Palomo Gonzales, Gavillas de Bandoleros “Bandas conservadoras Estudio de Historia Moderna Y contemporánea de México ISSN. N. 23 de enero- junio 2003.

caballos, así como de Rafael de dicho apellido, con quienes se hallaba en trato frecuente. Preguntado qué fue lo que vio, dijo: que nada, que sólo oyó unos ruidos, con los cuales se despertó y no vio más, fuera de que faltaba la yegua. Preguntado si sospecha de los autores y quiénes serían, dijo que lo suponía, y que los mismos municipales se lo dijeron el martes, como a las ocho y media de la noche, en que se llevó el animal de su padre Francisco Domínguez, que lo hicieron con armas cortantes y amenazando su infeliz vida. [...] que continúe que se siga en todos los tribunales y juzgados de la Nación. Que se tome declaración a los testigos mencionados y se examine a los Domínguez sobre los particulares del hecho que acaba de decir, y se practiquen cuantas más diligencias convinieren, dando cuenta concluida. Y los que resulten no, al Señor Juez de Letras que corresponda.³⁰³

De la revisión detallada en el Archivo Histórico del Poder Judicial de Michoacán y el Archivo Histórico del Municipio de Morelia, son pocos los casos que pude encontrar que aludan de manera específica sobre gavillas y bandoleros. Existen algunos expedientes penales que son catalogados en ámbitos como el abigeato pero respondían a la lógica de grupo como bandoleros. No debe desestimarse que en el fondo más de algún caso respondiera a los intereses de determinadas estructuras guerrilleras, como una especie de mimetización para evitar situaciones de vulnerabilidad lo que explicaría su larga permanencia en el tiempo en diferentes regiones geográficas. Alrededor de esto cabe enfatizar en la insistencia de Hobsbawm en el sentido de que el bandolerismo se sostenía tanto en la fama y la memoria popular como en los hechos concretos. En el expediente que se ha traído a colación, gran parte de las acusaciones contra Fermín y otros sospechosos -como Manuel y Rafael López Domínguez- provenían de rumores, de lo que se “oye decir” o de lo que los vecinos suponen. Para Hobsbawm, eso es esencial: el bandolero es un personaje mitificado por la comunidad, cuya reputación pesa incluso más que las pruebas legales.³⁰⁴

¿Pero cuál es el origen de la Chinaca? Según algunos autores la procedencia de la palabra chinaca es complicada. Esto debido a las pocas fuentes encontradas y al poco material escrito por parte de los investigadores especializados en historia social y militar. Existe la percepción genérica de que el vocablo corresponde al idioma náhuatl para denominar a toda aquella persona en situación de precariedad económica, pobre.³⁰⁵ La sociedad mexicana del

³⁰³ Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Michoacán (AHPJEM), ramo Penal, distrito de Morelia, legajo 7, exp. 193.

³⁰⁴ Hobsbawm, *Bandidos*, 23–45.

³⁰⁵ Francisco Javier Santamaría (1886–1963). *Diccionario de mejicanismos*, 48.

siglo XIX utilizó de manera habitual esta palabra para darle una connotación al “pueblo bajo” o “pueblo raso”, con el fin de poner enfatizar una línea jerárquica de clase social.³⁰⁶ Pero parece ser que esta misma denominación se le otorga una connotación polisémica a través de diversos trabajos académicos, lo que ha inhibido la posibilidad de precisar un origen e interpretación más o menos homogénea de este calificativo. Pero a final de cuentas prevalece la idea de que la palabra fue utilizada comúnmente para denominar ciertos sectores sociales concurrentes en la clase baja. Aunque también esta palabra también englobaba a todas aquellas personas de clase mediería o simplemente las jerárquicas que nunca llegarían aspirar a las economías de la elite mexicana. Dentro de esta investigación hay que aclarar que solamente una reducida porción de la elite social mexicana la utilizó para dar un sinónimo de gloria y gallardía a todos aquellos valientes mexicanos que habían dado la vida en todas luchas que libró el país durante todo el siglo. Un caso muy particular es la esposa de Miguel Miramón, María Concepción Lombardo, a la que entre sectores populares de la Ciudad de México se le conocía con el apodo de “la chinaquita”, sin que haya trascendido la razón que se tuvo para ello.³⁰⁷

El chinaco, entonces, es una figura que condensa múltiples contradicciones: es un marginal que se convierte en héroe; un bandolero para los conservadores, pero un defensor de la República para los liberales. En su práctica guerrillera, desestabiliza tanto al invasor extranjero como al modelo estatal que intenta auto imponerse. Su lucha, aunque canalizada por el discurso liberal, obedece a una lógica de clase que se despliega desde raíz la apropiación de armas, la redistribución forzada, la autonomía territorial y la justicia.³⁰⁸

Se puede decir que hay más de una figura del chinaco, pues en este caso al igual que los otros investigadores que han abordado la cuestión, pude notar que hubo al menos dos figuras preponderantes sobre noción de chinaco. Una de ellos fue el popular entendido como aquel que pelea para sobrevivir en una economía aplastante que es utilizado como carne

³⁰⁶ "Los chinacos, guerrilleros del siglo XIX". Inicio – Memoria, consultado el 17 de noviembre de 2022, en <https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Chinacos>

³⁰⁷ Vicente Quirarte, *La Chinaca: Periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo*, introducción escrita por Vicente Quirarte (Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2002), 11.

³⁰⁸ "Los chinacos, guerrilleros del siglo XIX". Inicio – Memoria, consultado el 17 de noviembre de 2022, en <https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Chinacos>

cañón al servicio forzoso de bandos en conflicto y que pelea para su comunidad o familia.³⁰⁹ Pero en algunos casos esa figura social se moviliza de manera autónoma abriendo todo un canal de redes locales para su supervivencia. El chinaco popular era, ante todo, un sujeto histórico anclado en las realidades de la vida rural: pequeños propietarios, peones endeudados, mestizos, indígenas y arrieros que, excluidos de los beneficios del orden liberal, encontraron en la guerra una forma de agencia.³¹⁰

En una apreciación de conjunto, la figura y la lucha del chinaco no siempre obedecían a una ideología coherente, sino a agravios concretos: impuestos abusivos, abusos patronales, ocupación extranjera, o la defensa del territorio comunitario. Pero esto no quiere decir como tal una lucha de clases como el marxismo lo planteaba. El perfil asumido por los individuos considerados como chinacos, respondió en buena medida a momentos de tensión social producto de una serie de consecuencias que se estaban gestando en la estructura económico-social del país desde la década previa a la Segunda Intervención Francesa. Esa coyuntura derivó en una serie de problemas más sociales que materiales aunque si bien dentro este apartado la materialidad del contexto le dio ese empuje pero no le dio toda la cohesión suficiente para describir este fenómeno histórico. Tal, como lo plantea Erick Hobsbawm como consecuencia del paso de las transformaciones económicas, cambios en la agricultura, la llegada nuevas clases sociales y las invasiones extranjeras.³¹¹

La otra figura protagonista fue el chinaco liberal entendido como un civil que peleaba por las causas justas de la república, errante, al servicio por convicción y de manera leal a un solo bando. A nivel simbólico, el paso del chinaco de marginal a héroe constituye una operación cultural clave. Su imagen fue absorbida por la narrativa nacionalista y sensacionalista y posteriormente como un símbolo del “pueblo en armas” o como arquetipo del “verdadero mexicano” especialmente durante el porfiriato, que transformó al chinaco en una figura folclórica, vaciada de su potencial. Esta domesticación del guerrillero refleja un esfuerzo del Estado por reconciliar su origen insurgente con su necesidad de orden.³¹²

³⁰⁹ Monroy, *Los chinacos*, 13.

³¹⁰ “*Los chinacos, guerrilleros del siglo XIX*”. Inicio – Memoria, consultado el 17 de noviembre de 2022, en <https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Chinacos>

³¹¹ Hobsbawm, *Bandidos* 46-48.

³¹² Monroy, *Los chinacos*, 61-64.

Este chinaco liberal es el que aparece de manera recurrente en las litografías, en los himnos de la época, en la crónica de batalla y más tarde en la narrativa oficial del porfiriato. Sin embargo, esta versión elude o disuelve los verdaderos matices que los componían, así como las tensiones sociales que lo originaron: desaparecen su autonomía, su violencia su ambigüedad política. En ese sentido, el chinaco liberal no es una mentira, pero sí una representación funcional: necesaria para legitimar la causa liberal y para integrar a las masas al proyecto nacional, pero profundamente diferente del sujeto popular real.³¹³

La base social del chinaco coincidió ampliamente con la caracterización que se ofreció sobre los actores indígenas en el periodo 1856–1867: campesinos, peones libres, pequeños propietarios, arrieros y autoridades comunales que defendían sus territorios, sus formas de organización local particulares, así como sus intereses concretos. A menudo armados con medios precarios y movidos por agravios acumulados, estos sujetos no actuaban al margen del conflicto político, sino desde una racionalidad comunitaria. En este sentido, la guerrilla chinaca puede entenderse como una forma armada de participación política indígena, que se expresó tanto en la adhesión táctica a la causa liberal como en la resistencia frente a abusos conservadores o imperiales.³¹⁴

Lo que distinguía al chinaco de un mero bandolero era su anclaje en una comunidad que le daba sentido, dirección y legitimidad. La lucha por la tierra comunal, por la autonomía municipal y por la supervivencia cultural frente a un Estado mexicano que amenazaba con disolver el orden tradicional indígena por lo que encontró en la guerrilla un canal legítimo. En jurisdicciones como Guerrero, Oaxaca o Michoacán, donde operaron activamente las guerrillas liberales. En ese tenor, las comunidades indígenas desempeñaron un papel decisivo, ya fuera como bases de apoyo logístico, como centros de reclutamiento o incluso como instancias de deliberación política en función de las circunstancias imperantes.³¹⁵

Bajo ese escenario algunas gavillas podían acudir al indulto o firmar acuerdos para no seguir con acciones bélicas. El gobierno imperial hacía mucho hincapié en la capturar y darles sentencia capital casi de inmediato a estos grupos tal como pasó cuatro individuos

³¹³ *Ibid*, 97.

³¹⁴ *Ibidem*.

³¹⁵ *Ibidem*.

acusados por la presunta comisión del delito de abigeato. Se trataba de quienes fueron ubicados y aprehendidos por personal de la prefectura de Morelia, respondiendo a los nombres de Apolinario Viveros, Domingo Viveros, Teodoro Aguilar y Longinos Aguilar. A ellos se les dio, previo juicio en esta capital, una pena de seis años de presidio. Desconozco si los cuatro eran consanguíneos entre sí.³¹⁶

Un espacio de visibilización de esa figura social parece haber sido el impreso titulado: *La chinaca, periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo*". Su publicación sin duda alguna de una u otra manera se constituyó en una parte aguas, ya que desde mi punto de vista dio a conocer por lo menos una modesta parte de la presencia y complejidad de los miembros de estos grupos guerrilleros. Aunque los chinacos en su gran parte ya habían abrazado la guerra desde 1853 en la coyuntura previa al estallido de la sublevación armada sustentada en los principios del *Plan de Ayutla*, no se habían dado a conocer, sino no hasta sus primeras proezas militares ocurridas en la batalla del Fortín en los primeros episodios de la Segunda Intervención Francesa.³¹⁷

Para sorpresa de muchos este periódico no necesariamente hablaba de hazañas militares sino cultivaba la sátira dirigida en su parte medular a las figuras políticas y militares vinculadas a la oficialidad del ejército francés y sus aliados conservadores. Este impreso tuvo su primera edición de abril de 1862, a unas cuantas semanas de la batalla del Cinco de Mayo. A pesar del analfabetismo predominante entre el grueso de las tropas republicanas el periódico resultó ser un eficaz vehículo para la difusión de las noticias y la comprensión de la guerra contra Francia. En sus páginas no sólo se mencionaba la situación a que afrontaba el país como los otros periódicos de su época, sino que en su contenido figuraban además canciones y otras piezas literarias fáciles de aprender y pegadizas para un mejor entendimiento. Por lo tanto, podemos considerar que el periódico fue como un empuje para la creación de una imagen colectiva de lo que sería un chinaco.³¹⁸ Como por ejemplo se

³¹⁶ *Diario Oficial del Imperio*, t. I, núm. 37, Ciudad de México, martes 14 de febrero de 1854, 3.

³¹⁷ Monroy, *Los chinacos*, 71-72.

³¹⁸ Quirarte, *La Chinaca*, 14-15.

muestra un fragmento de una composición a través de la cual se hizo mofa de los franceses, en los siguientes términos:

A quien ustedes saben

Señor este era un francés con lengua y con pies de trapo y sus ojos al revés

¿Se lo conto a usted otra vez?

Vino soñando salvajes

Y del azteca de los trajes

Y macanas y plumajes

Pero más que todo, aryan

Y al ver mexicanos con dos pies y con dos manos

tan listos y campechanos

los quiso civilizar

en dos por tres

y era el propio, aquel francés

Con lengua.³¹⁹

Algo que me parece importante resaltar es como el periódico *La chinaca* realza el percibimiento de los franceses de las tropas mexicanas como salvajes sin disciplina y tradición militar o poco preparadas, y el poco desconocimiento de los franceses por la cultura mexicana. También en el periódico se hacía referencia de las complicaciones que tenían en materia de relaciones diplomáticas Francia con Prusia efectuando una comparación de que, así como lo complicado y difícil que era para Francia enfrentarse con Prusia iba hacer igual con México. En esa visión convocaba a que, “Vengan pues los, invasores: aquí hallaran como los prusianos en Valmy, tan solo hombres libres, no magníficos ejércitos; pero también encontrarán su tumba, porque hoy ocupamos el noble puesto que en (sic) 92 ocupaban ellos,

³¹⁹ *Ibidem.*

y porque el pueblo mira en el horizonte, escritas con letras gloriosas, las terribles palabras de Hamlet: ser o no ser”.³²⁰

4.2 Michoacán en la crisis de la guerra contra Francia

A menudo se piensa que el Estado de Michoacán de Ocampo en el tiempo previo a la Segunda Intervención Francesa había quedado inerte ante los asuntos de política exterior del país. Sin embargo por iniciativa de sus autoridades y de diversos sectores sociales se creó una infraestructura muy importante de recursos militares y logísticos para el sostenimiento de la guerra. Cabe recalcar además que el ambiente la inseguridad en esta demarcación fue el pan de cada día y la desertión en las filas del ejército mexicano aún más. En torno de esto debo mencionar que se implementaron la leva y la expoliación de recursos materiales con la recaudación de impuestos de manera obligatoria y arbitraria, además de, armas, municiones, y acuerdos económicos. En fin, ese control social de la que tanto se habla y se pregona fue tan así que orilló a sectores de las clases medieras y algunos trabajadores de Morelia a organizar un grupo para conspirar contra el gobierno en turno. Alrededor de ello pude localizar una lista de personas las que fueron aprehendidas poco después por la comandancia Militar de Morelia por su presunta participación en esos hechos. Para efectos de ilustración refiero de manera breve una porción de ese documento en los siguientes términos:

Antonio (Delio) vive en contra esquina de una pulquería en un tendajon muy interesante sobre la plaza de capuchinas. **Cándido N.** es alto, grueso, lampiño, trigüeño de cuarenta años, viste de pantalonera negra chaqueta blanca y sombrero de lana. Don Francisco Reyes que ya había sido aprehendido y juzgado en la prisión de esta ciudad en la mañana de ayer. **Vicente García** es panadero y trabajador o trabajaba en la panadería del dicho señor y viste de calzoncillo blanco, zarape azul y sombrero de tule, es como de cuarenta y tantos años trigüeño de cuerpo regular es barbi-lampiño. **Agustín N** es delgado, trigüeño de cuerpo regular es barbi-lampiño viste de calzoncillo blanco y es albañil. **Díaz** vive en el callejón de la panadería, contra esquina de la que (sic) llama de teja donde tiene un tendajon, es de cuerpo

³²⁰ Quirarte, *La Chinaca*, t. I, núm. 3 México, 21 de abril de 1862.

regular, grueso, güero, barbi cerrada, viste de pantalón negro y sombrero de tule. Y también **un mielero** que vive por las carmelitas en la calle de las Rosas es blanco y lampiño de buena edad viste de pantalón, chaqueta, sombrero alemán con toquilla galoneada y un zarape marrón y vende vaquetas. Otro que vive por San Juan delante de la tienda de la (torna), joven lampiño, blanco un pantalón gris, sombrero alemán a plumado y una chaqueta negra. Acarrea carne del rastro. Otro vive por Capuchinas debajo de la tienda del (Pavo) es blanco barbi cerrada de regular estatura y mediana edad viste regular, sombrero de lana y una chaqueta y la hace de correos.³²¹

Esta lista es algo larga pero no deja de ser interesante para un análisis aunque sobre este hecho no pude encontrar más información por la secrecía que guardó el asunto al ser identificado como una presunta conspiración. Alrededor de ello surgen más preguntas que respuestas. ¿Para quién era el golpe? ¿Quién era el líder de dicho grupo y cuales eran su interés político y económicos? Pero lo que sí sabemos es que en ese entonces Michoacán fue un Estado bastante dividido en opiniones con respecto a los cambios políticos, religiosos y militares.

Por lo general en tiempos de guerra se crean listados y padrones de los cuerpos castrenses, en este caso la Guardia Nacional elaboró documentos de esa naturaleza para contabilizar aquellas personas capaces y aptas para la guerra. Durante la revisión del AHMM contabilice al menos 500 personas, de las que sus edades oscilaban entre los 23 y 40 años. Algunos de ellos fueron oriundos de Morelia, Pátzcuaro, Zitácuaro, Codallos (Tacámbaro), Acuitzio, Cuitzeo y Cotija. De ese padrón también se encuentra el estado civil de la persona, ciertamente la gran mayoría se dice ser casado o con familia; 86 de ellos estaban solteros. También el número de familiares se muestra y en promedio la gran mayoría tiene entre 3 y 5 consanguíneos. Pero en esta lista no se menciona si son hijos, padres, esposas o abuelos etc. Por lo visto en estas listas también era indispensable saber el domicilio preciso y los oficios o profesiones a los que se dedican esos individuos. En esta lista hay una gran variedad de ocupaciones como: pintores, abogados, barberos, panaderos, labradores, obreros, artistas como cantores, empleados domésticos, zapateros, comerciantes, carniceros y artesanos.³²²

³²¹ AHMM, ramo de *Justicia* Siglo XIX, caja 102, exp. 7, Infractores del orden en el año de 1862.

³²² AHMM, Fondo independiente Siglo XIX, caja 101, exp. 24, Asuntos varios.

Si observamos detenidamente este tipo de padrones también muestra ese control social y arbitrario, que se ejercía durante periodos de guerra. Lo importante de este caso es cómo estos padrones contenían información de estas personas para ubicarlas, requerirlas y, eventualmente, ponerlas sobre las armas. Ciertamente y dentro de mi hipótesis por desgracia era difícil mentir o buscar una alternativa para evadir a la autoridad y sobre todo por la aplicación de las leyes juaristas en tiempos de guerra.

Durante aquellos primeros momentos de la Segunda Intervención Francesa instancias como el Ayuntamiento de Morelia se abocaban a dar difusión a la información generada por ese evento. Por ejemplo, en una circular expedida en 1863 por el Gobierno del Estado encabezado por el general Santiago Tapia, se reproducían algunos de los acuerdos establecidos por la administración juarista tras el sitio de Puebla con objeto de generar corrientes de opinión favorables a su actuación. En dicho documento se ponderaba el desempeño del malogrado Ejército de Oriente declarando como hijo de la Nación a todos los protagonistas de esa larga jornada en especial las acciones de guerra de los días 24 y 25 de abril. De igual forma y a pesar de las condiciones de precariedad material persistentes se dispuso que:

Las familias de los que hayan fallecido (que deban recibir), en esta lucha, percibirán por una sola vez en calidad de gratificación, treinta pesos. En caso de haber incapacidad de cuerpo comprobada, disfrutará su respectiva vitalicia al morir la persona que goce la pensión, continuando su superior en la línea del Ejército. Art. 4º Igual gracia se concede a los mutilados que se inutilicen para el servicio ó para sus ocupaciones ordinarias. Art. 5º Quedan exentos de contribución directa personal por toda la vida, los individuos que hayan defendido la ciudad en Puebla de Zaragoza el 24 y 25 de abril de 1863, así como los que hubiesen salido de la capital á horas o a más de operaciones con el Ejército.³²³

Este tipo de documentos gubernamentales fueron muy importantes ya sea como medio informativo o como una instancia para mantener la moral en el ejército y de todo aquel simpatizara con la ideología republicana. En varios de ellos se percibe el discurso romántico y nacionalista, como lo ilustra una proclama del general José López Uruaga gobernador y

³²³ AHMM, ramo Indiferente Siglo XIX, caja 101, exp. 41, decretos y circulares.

comandante militar del Estado de Michoacán de Ocampo dirigida a los habitantes y las tropas de la entidad exhortando a:

volved a la visita a México, amigos míos, contra nuestros enemigos y juzgad de su causa unos centenares de extranjeros y un puñado de mexicanos degradaos están en la capital de república, estableciendo su trono michoacano por más difícil que sea la situación yo os respondo de que la ley, la justicia y la razón serán mi guía, y que se velara por las garantías del ciudadano, así como es la patria. Ser un fiel administrador de vuestras rentas y os daré cuenta de su inversión. Yo invito a todo ciudadano para que se acerque al gobierno, pues mi deseo es marchar con la opinión tener para todo el apoyo de los la cuestión actual es de vida o muerte. Y Michoacán que siempre ha sabido combatir por sus libertades, llama hoy todos sus hijos a sin división de partidos políticos. El enemigo sobre nosotros no tiene más ventaja que su organización y disciplina, apliquémosla en nuestras filas y está asegurada la victoria. Soldado; sois capaces de todo grande y de todo bravo, orden y subordinación es lo que necesita y lo único y que exijo de vosotros. El pueblo que nos manda de avanzada nos seguirá en la lucha. El estado todo tomara en su defensa y como en el año de 1810 hoy más que nunca, Michoacán costara caro a sus traidores y al invasor francés. Compañeros, preparemos a la lucha y a cumplir cada cual de su deber: esto ser será salvación y esto os exigirá vuestro general y amigo.³²⁴

Este discurso apelaba a la memoria histórica de la independencia de 1810 y a símbolos regionales con amplia presencia en el Estado de Michoacán, para identificar la causa militar con la defensa de la identidad. La retórica heroica y la personificación de la patria como ultrajada buscaban encender la pasión, no solo el deber en el soldado. Esto fortalecía la moral de combate al convertir la obediencia y la disciplina en virtudes no impuestas, sino asumidas como deberes morales hacia la nación. Aunque la realidad este amor por la patria fue impuesta y maniquea.

4.3 La desertión como factor clave en la guerra contra Francia

La definición de desertor puede variar dependiendo del contexto de uno o más soldados a *per se*, y su gravedad escala aún más cuando esta acción pone en peligro los intereses de las estructuras militares, pero en definición: se considera opuesto a la virtud militar y al espíritu de cuerpo porque su conducta rompe la cohesión del ejército, que es esencial para que pueda

³²⁴ AHMM, ramo Indiferente Siglo XIX, caja 205, exp.51, decretos y circulares.

combatir eficazmente, debilita el orden y la disciplina necesarios para la acción militar. Por eso las autoridades militares establecían distintos niveles de gravedad, desde faltas internas hasta acciones cercanas a la traición, como desertar ante el enemigo, con penas más severas en los casos de mayor impacto. Sin embargo, en la práctica, las autoridades suavizaban las sanciones cuando necesitaban mantener la fuerza y la legitimidad del ejército, confirmando que la desertión se veía principalmente como un riesgo para toda la organización militar. Pocos individuos podían acceder a una excepción para evadir la leva o el servicio militar, o pocos son los que tienen suerte de que sus familias buscasen algún indulto en caso de incurrir en alguna falta grave. Muchas de las veces se tenían que dar testigos de otras personas para hacerle saber a la autoridad lo importante que era la persona para su familia y la de los vecinos.³²⁵

Esta situación se puso de manifiesto con casos como el de un tal Antonio Bravo cuyos familiares se movilizaron con todos los medios a su alcance con objeto de evitar su reclutamiento para ser incorporado a los cuerpos armados de la entidad que se enviarían a los escenarios de guerra para participar en el combate a la Segunda Intervención Francesa. En ese tenor, con el apoyo de ciudadanos de amplio ascendiente escribieron y enviaron una carta en agosto de 1862, al prefecto y comandante de las armas del distrito de Morelia, Gregorio Patiño, para que “El ciudadano, Antonio Bravo está trabajando en mi casa pintándomela a quien tengo adelantado dinero, es hombre de bien y tiene familia, suplico a usted la bondad si no ha cometido alguna falta que mereciera castigar el que sirva puede hacerme favor de que salga libre pues será muy de mi agrado y dispensara usted la molestia de quien fuere”.³²⁶

Este tipo de requerimientos no fueron privativos para individuos que fueron requeridos por las fuerzas republicanas, sino también para aquellos aprehendidos en acciones de guerra por las tropas imperiales. Fue el caso de los hermanos Luis y Adrián Aguado que al parecer formaron parte de las cuadrillas al mando del general Vicente Riva Palacio, los que tras ser

³²⁵ Carl von Clausewitz, *On War*, traducción de Howard & Paret, (Princeton: University Press, 1976), libro III, cap. VIII (“Moral Forces”), 184-187.

³²⁶ AHMM, ramo Indiferente Siglo XIX, caja 48, exp. 45, peticiones de individuos particulares.

capturados en condiciones que no se conocen, sus familiares solicitaron para ellos el indulto del emperador Maximiliano de Habsburgo.³²⁷

Como se había mencionado en el primer capítulo de la tesis estos casos son los importantes para desmenuzar desde el esquema social sobre la situación social en el estado de Michoacán y en el país. Las autoridades si o si determinan mucho la vida de cada persona y mucha de las veces en contra de su voluntad. Lo increíble de este caso, desde mi punto de vista, un tanto filosófico, es cómo la guerra había trastocado el normal desarrollo de la dinámica de los vínculos familiares. Estos cambios de los vínculos moldearon demasiado las emociones de cada individuo proyectando muchas inseguridades o los valores que se percibían entre las personas. Menciono esta parte debido a la categoría recurrente “de buen hombre”, calificativo que englobaba mucho el pensamiento del siglo XIX como fue “el honor”, que era algo que se defendía mucho y que marcaba el perfil para toda la vida.

La disolución de los vínculos familiares por la movilidad que ocasionaban los requerimientos de reclutas y el traslado de tropas lo pone de manifiesto el caso de un individuo identificado como José María Rico, quien se trasladaba desde jurisdicción del estado de Jalisco en compañía de su familia. La información oficial refiere la necesidad de su aprehensión en caso de llegar al territorio de la y su entrega a las autoridades militares correspondientes. Sobre el particular se detalló el enjuiciamiento que se le hizo que,

estamos procesando de orden del C. Comandante militar de y Gobierno del Estado por el delito de desertión al Capitán graduado segundo ayudante del Batallón de Artillería de Jalisco José María Rico, cuya desertión la hizo en el pueblo de Tecotlan a cinco del corriente y anunciando indicios de algún fundamento para que se haya ido a presentar a esa comandancia militar del digno mando de usted a alguna otra de uno y siendo el crimen de la gravedad que el ruego a usted encarecidamente que le sirva mandar las providencias necesarias para lograr la aprehensión del reo. Su filiación es más o menos José María Rico, de México, de edad de treinta años, su estatura regular, boca y labios, (sic) barba escasa y una tiene un lunar azul en la mejilla izquierda y debe ir en compañía de una mujer y una niña de nueve años. Lo que por disposición superior insisto a usted a fin de que procure por cuantos medios le fue posible la aprehensión del oficial Rico dando cuenta a esta superioridad del resultado as providencias, Morelia 5 de marzo de 1863.³²⁸

³²⁷ *Diario Oficial de Imperio*, t. III, núm. 397, 2. México, Viernes 27 de Abril de 1866.

³²⁸ AHMM, ramo de Justicia, caja 101, exp. 63, correspondencia con autoridades militares.

Como lo había mencionado anteriormente la leva y las condiciones precarias de los cuarteles y la misma fragilidad estructural militar propiciaba a que familias ya sean pequeñas o grandes optaran por la migración a otros estados de la república, aunque todo el país estuviera prácticamente en estado de guerra. La movilidad de un sitio a otro reducía las probabilidades de ser nuevamente puesto en las filas o en el peor de los casos el fusilamiento. El hecho de que José María Rico viajara con una mujer y una niña indica que la decisión de desertar no era solo militar, sino también social y familiar. Esto evidencia la tensión entre la necesidad de cuidar y sostener la vida. La insistencia por capturarlo con urgencia revela que la preocupación de las autoridades no era solo perder un soldado, era evitar que su ejemplo motivara a otros a abandonar las filas. Así, la represión de la deserción cumplía una doble función: mantener la fuerza militar y disciplinar a las clases subalternas.

En este tenor cabe traer a colación el caso del guerrillero Francisco Cuin quien presumiblemente había desertado y era objeto de persecución por parte de las autoridades castrenses y civiles. Ante esa situación ese individuo había efectuado diversas gestiones para eventualmente lograr el indulto durante el desarrollo de un juicio por deserción por lo que se presume que había sido detenido en algún momento. Durante el desarrollo de las diligencias salió a relucir que entre otros delitos se le imputaba el de “falsedad”, lo que motivo que gestionara un eventual indulto ante el gobierno juarista. Se presumía que Cuin había pertenecido a las cuadrillas guerrilleras de Chucándiro y las diligencias habían sido iniciadas en condiciones que no conocemos por el subprefecto imperial de Maravatío Ladislao Paulín Guerra.³²⁹

Para nuestro infortunio la información se encuentra incompleta y el único vestigio de alguna importancia que subsiste es la carta del prefecto de Morelia, Gregorio Patiño, dirigida a las autoridades judiciales de Michoacán, a través de la cual informó sobre las diligencias de la familia de un ex colaborador de Francisco Cuin para eventualmente lograr su exoneración de los cargos de que se le hacía objeto. Por lo tanto,

Con la fecha del presente actual dirigido al prefecto de la Policía don Agustín Aguilar ante vuestra señoría en el respeto debido hace presente que los crímenes cometidos por los que obedecían el gobierno de Benito Juárez, en el departamento en general y en los particulares

³²⁹ AHPJEM, ramo penal, distrito de Morelia, legajo 7, exp. 193, juicio contra Francisco Cuin por “falsedad.

en el pueblo de Chucandiro del que soy originario le impulsaron a tomar las armas con la defensa de los principios religiosos de sus hogares y familias para lo q. (sic) me presente al teniente Francisco Cuin, con el exclusivo puesto de mis servicios dando ordenes en la guerrilla debía pasar y operar en aquel lugar. Hoy después de algún tiempo que ha servido en esta ciudad esperando se destinará a la persecución de los bandidos que continuamente amagan nuestras casas y familias que se defiende y se refiere a la guerrilla que pertenecen en el Batallón a la que pertenecemos [...] en vista de esto el prefecto la policía lo ponga en conocimiento de usted para que la responsabilidad le resulta por haberse conducido con la verdad.³³⁰

Después de este juicio Francisco Cuin salió en libertad bajo condiciones y circunstancias que tampoco se detallan en los fragmentos del expediente que fue factible consultar. Este caso pone de manifiesto el destino que muchos individuos podían tener al no contar con redes de vinculación social que nos auxiliara en este tipo de contingencias.

4.4 La guerra de la chinaca, sus personajes y estrategias en el territorio michoacano.

La Segunda Intervención Francesa llegó a Michoacán en el otoño de 1863. Desde finales del mes de noviembre se registraron dentro de su jurisdicción los primeros enfrentamientos entre las tropas franco-mexicanas y las fuerzas republicanas en la montañosa porción oriente dentro de los distritos de Maravatío y Zitácuaro. En ese contexto se suscitó la movilización de la división de Leonardo Márquez y en ese escenario, *“los chinacos se hicieron presentes en cuanto la desbandada republicana abandonase la plaza algunos de estos guerrilleros cayeron a sablazos por los Cazadores de África”*.³³¹

Con respecto al protagonismo de los guerrilleros de filiación republicana, en términos generales, debieron apegarse en su desempeño a las normas expedidas por el gobierno de Benito Juárez. Con ese objeto, en una de sus circulares emitidas con ese propósito se

³³⁰ *Ibidem*.

³³¹ Eduardo Ruiz, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*, segunda edición (Ciudad de México: Talleres Gráficos de la Nación, 1940), 12.

menciona la manera en cómo debía operar el guerrillero republicano.³³² Las autoridades militares y civiles de Michoacán la reprodujeron y en su parte medular se consignaba que,

la guerrilla tomará el nombre de la patente para de quien la levante, el será su comandante y no podrá resignar el mando a otra persona sin previa aprobación de la autoridad o facultad para expedir la patente [...]. Artículo 6: la guerrilla que no pasase de veinticinco hombres se compondrá de un sargento primero un segundo, tres cabos y veinte soldados. A cada nueve hombres que aumente y se nombrara entre ellos un cabo y cuando arme 10 se nombra a otro segundo sargento. Artículo 9: cuando dos o más guerrillas tengan que operar simultáneamente tomara el mando el jefe más caracterizado de mayor graduación.

De igual forma se dejaron de manifiesto lo que sería el espectro de obligaciones de los individuos que se encontraban al frente de los grupos guerrilleros para encuadrar su desempeño a las reglas de la guerra. En primera instancia se estipuló que deberían

estar siempre preparados y listos con toda la fuerza para ponerse en marcha y emprender desde luego las operaciones que se le prevengan. Además, pasar revista en los cinco primeros días de cada mes formando en unos cinco juegos de listas para conservar su poder y dejar otro empleado pasarse y remitir los otros tres al ministerio de guerra a la tesorería general y la comisaría del cuerpo del ejército. Establecer los salarios de los guerrilleros bajo la normalidad aparente y sus remuneraciones. El comandante de una guerrilla percibe cada mes treinta y ocho pesos, el sargento primero 35 pesos y para la manutención de su caballo, el sargento segundo 32 pesos y el cabo 32 pesos. Si por actos distinguidos de valor o prestigio especiales se consideran algunas guerrillas o algunos individuos digno de una especial remuneración el jefe a si lo representara al supremo para que resulte lo que se estime por conveniente”.³³³

Estas disposiciones se constituyen en una información importante debido a que menciona una idea básica de cómo estaban estructuradas las guerrillas en el territorio michoacano, así como los salarios de cada guerrillero, haciendo una conversión al valor y cambio de la moneda actual se estimaría que a cada guerrillero se le pagaba entre los 10 mil a 15 mil pesos mensuales. De ahí el por qué mucho veían viable las guerrillas como un medio para una estabilidad económica, aunque esto signifique perder la vida. Además del salario hay que

³³² *Ibíd*, 48.

³³³ AHMM, ramo de Indiferente Siglo XIX, caja 21, exp. 75, decretos y circulares de diversas autoridades.

enfaticar que no solo la hay una oportunidad salarial más alta, sino que la economía de las guerrillas también se podían nutrir del saqueo a haciendas y de más lugares.

Las referencias sobre la presencia y actuación de las guerrillas republicanas y solamente existen con cierta amplitud y detalle los consignados en sus obras por Vicente Riva Palacio, quien dejó constancia de la trayectoria en ese ámbito de Nicolas Romero, Antonio Rojas, Félix Bernal y Ignacia Riechy. Aunque la poca evidencia encontrada es escrita por personas que habían estado presenciando las acciones de estos grupos, ya que como tal no pude encontrar documentos o información escrita por ellos, esa constancia de sus acciones en Michoacán dejó huella en algunas obras literarias como “Calvario y Tabor” y el “libro Rojo” de Riva Palacio. Mientras que para el tiempo precedente existe la magnífica novela de Astucia de Luis G. Inclán y el ya citado periódico de *La Chinaca*.

La estructura militar de las guerrillas en tiempos de la Segunda Intervención Francesa en términos generales era simple. Había un cabecilla y un grupo de oficiales subalternos y los cuerpos de tropa conformada por soldados la mayoría de ellos productos de las levass. A aunque decir que levass es un poco contra productivo debido a que las guerrillas deben estar alimentadas con sujetos de confianza. En definitiva, podemos entender que las guerrillas son particularmente vulnerables a las fuerzas regulares, a las contraguerrillas, como la encomendada por los franceses a Charles Dupin. La pésima organización y las malas relaciones sociales del grupo, por ende, las guerrillas en su gran mayoría respondían a una relación de poder y de intercambio. Por lo que considero como una dinámica para suprimir las fuerzas extranjeras esas mismas redes de confianza que no muchas de las veces eran orgánicas si no que venían con un fuerte componente como la conveniencia. Al menos dentro de la historiografía de su época figuraba el campesino como el más audaz en el combate debido a que le sacaba más provecho al terreno que el mismo francés.³³⁴

Hubo una amplia variedad de opciones para subsanar las condiciones de precariedad económica de los grupos guerrilleros ya sea de manera sistemática o no, esto dependiendo de los recursos el cual disponía en este caso la paga mensual del ejército o la misma cosecha del maíz que sembraba y que después lo utilizaría como recurso ya sea para su venta,

³³⁴ Monroy, *Los chinacos*, 65, 66, 67.

mantenimiento de los caballos o la repartición del rancho entre la tropa. Para variar la economía que sostiene una partida de chinacos es el sabotaje de suministros del enemigo. Pero sobre todo el uso del áspero terreno de Michoacán.³³⁵

El número de guerrilleros podía variar según su jefe y las necesidades en las que se tiene que operar, pero el número exacto puede ser mal interpretado y exagerado, pero a aun así hay un número algo conciso, una guerrilla podía mantenerse con 20 hombres o más. Algunos registros mencionan hasta individuos 150 distribuidos con base a la estrategia implementada. Otro factor determinante fueron los promotores como lo respalda Monroy en su tesis de licenciatura en la que plantea que algunas acciones pudieron estar financiadas con dinero de empresarios o políticos, siguiendo con esta lógica, es obvio que muchos grupos e guerrilleros si o si tienen que mantener con recursos económicos y más con este trasfondo del faccionismo liberal.³³⁶

Desde la perspectiva militar, los chinacos se caracterizaron por ser un cuerpo irregular, con gran capacidad de adaptación y movilidad, capaces de desplazarse en partidas pequeñas, reagruparse rápidamente y aprovechar al máximo su conocimiento del terreno. Su fuerza no residía en la disciplina castrense de los ejércitos europeos ni en la nacional, sino en la flexibilidad táctica: practicaban la guerra de guerrillas mediante emboscadas, escaramuzas, sabotajes y ataques rápidos a convoyes enemigos. Esta forma de lucha, aunque desorganizada en apariencia, se convirtió en un factor decisivo para desgastar al ejército francés y a sus aliados conservadores, pues minaba la moral de un enemigo habituado a combates convencionales y a la disciplina de los campos de batalla europeos.³³⁷

De tal suerte que, desde el desarrollo mismo del conflicto se configuró la percepción de que la actuación de esos grupos armados irregulares,

Era esto la eterna pesadilla de las columnas francesas cuando se atravesaban los bosques o seguían un camino quebrado. Las guerrillas los tenían en constante alarma; ¡desgraciado el francés que se apartaba de las filas! En el instante se veía cogido con el terrible lazo, y era arrastrado largo trecho, ¡a pesar de sus ayes lastimeros y sus humillantes suplicas ¡La reata era el arma que más temían los invasores, y por esto el imperio prohibido, bajo penas severas,

³³⁵ *Ibid*, 74, 75, 76.

³³⁶ *Ibid*, 79-82.

³³⁷ *Ibidem*.

La razón de la prohibición de la portación y uso de ciertos materiales tan simples como una sogá o machetes era la facilidad con la que se podía conseguir o la posibilidad de fabricar uno propio. “El decreto negro” del Segundo Imperio había enfatizado el uso de estos materiales y haberlos clasificado como peligrosos. Lo cual considero desde mi perspectiva como una medida desesperada y ridícula con tal de desarmar a los pequeños grupos de chinacos. Entonces podemos afirmar que las primeras acciones de estos guerrilleros como forma estratégica para suplir las necesidades materiales en el combate fue el empleo de herramientas de trabajo campesinas. Al menos los primeros relatos mencionan el machete y la sogá como una medida común.³³⁹

La misma política aplicaba para la forma de vestir, sobre todo en cuanto al uso del mítico sombrero castoreño y jarano, el primero como el más representativo de un chinaco. Si observamos las pocas pinturas de chinacos podrá verse un sombrero plano hecho de palma suave o rígida adornado de distintas formas ya sea con un simple paliacate en la copa del sombrero o con bordados en los costados, los colores pueden variar pueden ser blancos, marrones, y negros con bordados simples añadiendo una chaqueta de cuero o gabán y un calzón de manta.³⁴⁰

Otro factor clave y determinante para estos guerrilleros eran las dimensiones y la conformación social de estas personas el impacto mediático de los chinacos radica mucho en diferentes ámbitos. En primer lugar, yo observo que la dimensión social era determinante: los chinacos no eran un ejército regular, sino que surgían de comunidades rurales y populares que encontraban en la lucha una extensión de sus propias formas de organización. En este sentido, la guerra no era solo un deber impuesto, sino un espacio en donde se defendía el

³³⁸ Ruiz, *Historia de la guerra de intervención en Michoacán*, 97.

³³⁹ Archivo General de la Nación (AGN), “Medidas contra guerrilleras durante el Segundo Imperio,” *Gob.mx*, publicado el 10 de octubre de 2022, consultado el 22 de agosto de 2025, <gob.mx/agn/articulos/medidas-contra-guerrilleras-durante-el-segundo-imperio>.

³⁴⁰ Faustino A. Aquino Sánchez Museo Nacional de las Intervenciones, INAH. “¿Qué fue primero: el charro o el chinaco?”, en *Revista BiCentenario – El ayer y hoy de México*. Consultado el 23 de agosto de 2025. <https://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/que-fue-primero-el-charro-o-el-chinaco/>.

terruño, la familia y los intereses inmediatos del pueblo. Esto se reflejaba en la estrategia: conocedores del terreno, actuaban como una fuerza de movilidad constante, difícil de fijar, porque su lógica estaba vinculada a la defensa comunitaria más que a la obediencia rígida de un Estado. Por otro lado, la dimensión cultural como un motor de la moral combativa. Los símbolos, las formas de vestimenta, el uso de la música, de las proclamas o de las imágenes religiosas en combate, generaban una cohesión que trascendía lo material³⁴¹

En otro lugar, desde la dimensión social, los artesanos se vieron inmersos en una dinámica donde la guerra trastocaba la vida cotidiana y les generó de mara natural la vinculación con los guerrilleros y chinacos. Muchos de ellos, sin tomar las armas, aportaban con su oficio: reparando herramientas, fabricando monturas, herraduras, vestimenta o municiones improvisadas. Esto implicaba que su trabajo, aunque aparentemente desligado de la lucha, adquiriría un carácter bélico y de resistencia. Incluso los que no participaban activamente eran arrastrados a la lógica de la guerra, pues los mercados, el abasto y la producción artesanal estaban condicionados por las necesidades de las guerrillas. En el periódico se plasmaron textos y composiciones literarias en los que se dejó constancia de la importancia y trascendencia de la figura y valor de la labor del artesano:

Se acerca ya el invasor
¡Al arma los artesanos!
Siempre fuisteis mexicano,
Y os diste siempre las manos
Contra el peligro exterior
Vosotros no usáis casacas:
Y así a los soldados busco,
Que no queramos matraca,
Ni soldados de alharaca
Si no héroes de Churubusco
¿Piensa el francés que decir es empezar y acabar?
Que venga pues á pelear
Si no podemos triunfar
Aprenderemos á morir.³⁴²

³⁴¹ Monroy, *Los chinacos*, 83-84.

³⁴² Quirarte, *La Chinaca*, t.1, núm. 3, 21 de abril 21 de 1862, 3.

Dentro de lo destacable de la guerra durante la Segunda Intervención Francesa en mayor y menor grado fue la resistencia exaltada por poetas y escritores, siendo uno de los más aclamados por su atención en torno de la figura de la chinaca fue Vicente Riva Palacio. Este personaje nació en la Ciudad de México 16 de octubre de 1832 y moriría en Madrid, España, el 22 de noviembre de 1896. Se trata de un personaje relativamente poco estudiado militarmente como otros, pero uno de sus principales virtudes, pero también como desventaja es que no había pasado por ninguna escuela o preparación militar. El caso de Riva Palacio es complejo tomó las armas en los primeros pasos de la reforma donde dio mucho de qué hablar entre la tropa, aunque tenemos un antecedente militar. A los 15 años fue parte pequeña partida de guerrilleros contra la primera invasión estadounidense, fue ferviente opositor de los conservadores así como antagonista político de Sebastián Lerdo de Tejada, posteriormente. Riva Palacio fue más conocido por sus novelas históricas, como fue el caso de *Calvario* y *Tabor* muestra una amplia información sobre la resistencia republicana y los constantes movimientos de la guerrilla en casi todo el territorio michoacano.³⁴³

La razón del por qué este personaje fue exponencial está directamente relacionado con su liderazgo y casi co- creación del Ejército Republicano del Centro. Un cuerpo armado que compuesto por levass, guerrillas y de fuerzas permanentes, sometido a un intenso desgaste como a nivel nacional, una de las características elementales de dicho ejercito era la estructura militar que lo conformaba. La composición de esta fuerza armada incluía a los Lanceros de Toluca, Guardia Nacional de la división del general Santiago Tapia y los Rifleros de San Luis, así como el primer activo de Morelia, Batallón Defensores de la Constitución, Carabineros de Toluca y los Lanceros de la Libertad. Algunos estos participaron de manera activa algunos fueron disueltos conforme a las primeras etapas de la guerra, entre 1864 y 1865 fueron años duros por las bajas ocasionadas por el ejército francés. Solo 3 mil soldados operaron en el territorio y en su peor momento alcanzaron solo 1500 personas repartidos en Ario, Tancítaro, Tacámbaro y Huetamo, con la muerte Arteaga el

³⁴³ José Alejandro Ortiz Monasterio Prieto, *La obra historiográfica de Vicente Riva Palacio*, tesis de Doctorado en Historia, (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 1999), 10-22.

siguiente jefe en tomar las fuerzas irregulares será Riva Palacio he ahí el origen de su liderazgo³⁴⁴

En el contexto del desempeño cotidiano de las fuerzas republicanas había motivos de sobrado orgullo para ponderar en términos sumamente positivos el eficiente auxilio que proporcionaban las guerrillas compuestas por decenas de entusiastas y leales chinacos. Al respecto un prominente testigo presencial de su protagonismo como lo fue el licenciado Eduardo Ruiz, escribió sobre el particular en el sentido de que,

Nadie empero, experimentaba la satisfacción que Riva Palacio, al ver que iba en aumento la pléyade de valerosos guerreros que lo rodeaban. Tomo personalmente el mando de su fuerza y seguido de Nicolás Romero, de Luis Carrillo, de Agustín Granada, de Carlos Castillo, de Luis Robredo, de Pedro García y de otros jefes, con un ejército de poco menos de quinientos hombres, salió de Zitácuaro para ir amagar a Toluca, distante diez y ocho leguas de la Ciudad de México.³⁴⁵

En el caso del afamado guerrillero y chinaco Nicolás Romero debo aclarar que en las primeras etapas de esta investigación creí que el apodo de “León de la Montaña” era producto de las condiciones en las que él había nacido pues ese origen de Romero era un mito. La realidad es que se le dio ese apelativo porque entre las dinámicas de estrategia de la guerrilla eran los escondites entre las cuevas, sierras, cerros, etc. Nicolas Romero había nacido en territorio del ahora estado Hidalgo, fue textilero y agricultor. Su carrera militar la iniciara en la Guerra de Reforma.³⁴⁶ Este personaje fue el perfecto ejemplo y dentro de los más reconocidos guerrilleros de su época y la caracterización del chinaco en casi en su máxima expresión cumplía con casi todo los elementos sociales y materiales de su contexto histórico.³⁴⁷

³⁴⁴ Edgardo Guadalupe Calvillo López, *El Ejército Republicano del Centro en la Guerra de la Intervención Francesa, 1862-1867*, tesis de Maestría en Historia, (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015), 19-49.

³⁴⁵ Ruiz, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*, 131.

³⁴⁶ Sobre su perfil biográfico escribió Eduardo Ruiz que, “Nicolás Romero era nativo de la municipalidad de Tlalpan, y en su juventud sirvió de obrero en una fábrica de mantas de aquella ciudad. Allí se deslizaba tranquila su existencia, cuando oyó el fragor de la guerra en la lucha por la Reforma, y llevado de su entusiasmo, sentó plaza de soldado entre los guerrilleros de Ajusco e hizo en los alrededores de la ciudad de México la campaña de los tres años”. Cf. Ruiz, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*, 129.

³⁴⁷ Ilhutsy Monroy Casillas, "La voz y la letra en torno a Nicolás Romero: El pueblo y las élites en la creación del heroísmo chinaco", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 42 (julio-diciembre 2011), 11-13.

La estructura de las fuerzas que componía a la guerrilla chinaca era ciertamente compleja ya que era un cuerpo armado relacionado con la vida castrense. En el caso particular de la figura de Nicolás Romero con el paso de los años se relacionó con la milicia debido a las influencias que tenía y las cuales cultivo de manera sistemática a grado tal que me atrevo a decir que se codeaba con los militares republicano de su época que fueron más reconocidos por la propia historiografía. Al menos en sus primeras etapas como guerrillero llegó a tener a disposición en su mayor pico de actividad militar y guerrillera alrededor 500 hombres, pero el número más constante fue el de 50. Entre 1860 y 1865 dirigió un total de 43 acciones, normalmente las partidas de guerrillas se mantenían en un margen de 30 personas lo cual respondía a una lógica muy clara, no hacía falta más personal, tener más gente representaba contra productivo con alta probabilidad de ser vistos.³⁴⁸

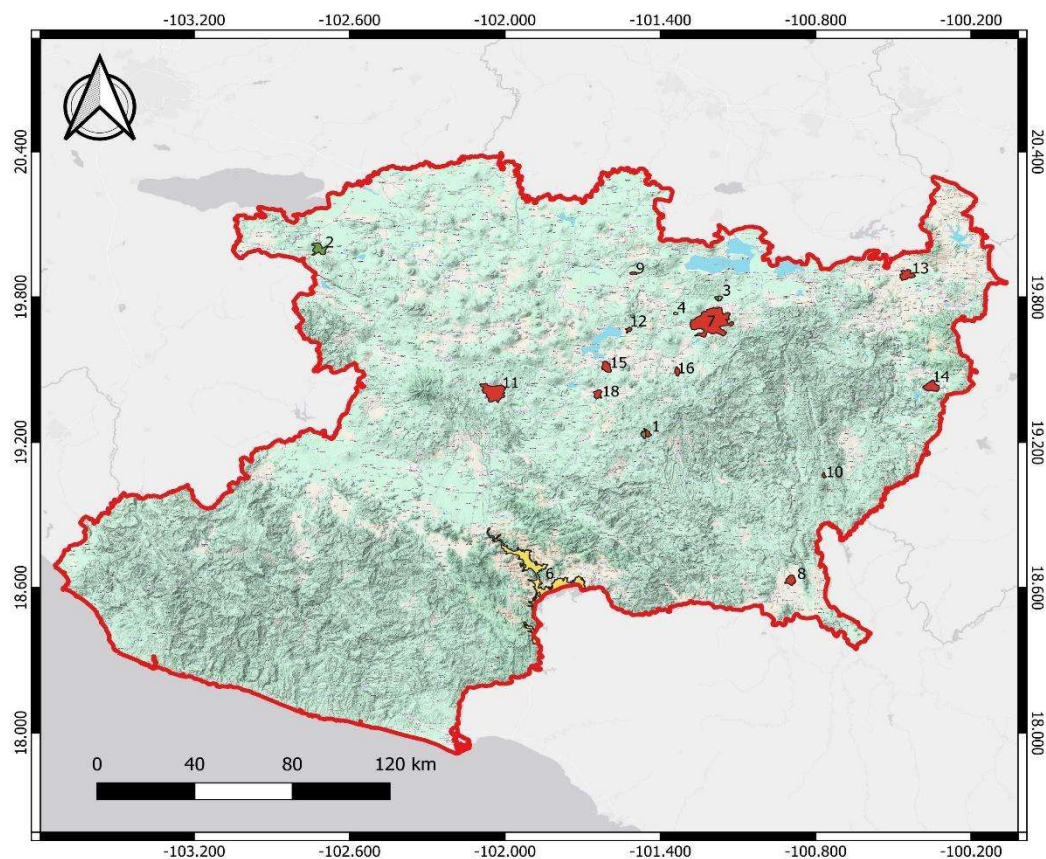
La trayectoria guerrillera de Nicolás Romero había dejado una huella imborrable en los cuerpos armados republicanos durante la Segunda Intervención Francesa. Fue el jefe más reconocido dentro de su papel de guerrillero chinaco. En muchas partes lo describen como guerrero ágil capaz de perderse entre las montañas de ahí la inspiración Riva Palacio en su obra *Calvario y Tabor*. Alrededor de ello enfatizó en que,

“El León de la Montaña, como le decían los franceses, era un hombre como de treinta y seis años, de una estatura regular, con una fisonomía completamente vulgar, sin ninguna barba, el pelo cortado casi hasta la raíz, vestido de negro, sin llevar espuelas, ni espada, ni pistolas: con su andar mesurado, su cabeza inclinada siempre, y sus respuestas cortas y lentas, parecía más bien un pacífico tratante de azúcares o de maíz, que el hombre que llenaba medio mundo con rasgos fabulosos de audacia, de valor y de sagacidad”.³⁴⁹

³⁴⁸ *Ibíd*, 14.

³⁴⁹ Vicente Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, (Ciudad de México: Imprenta del Gobierno, 1868), 53-69

Mapa de la Actividad Militar y Guerrillera desde 1864 a 1866



Simbología

■ GUERRA CONVENCIONAL	■ AVISTAMIENTOS DE GAVILLAS Y BANDOLEROS	■ ACTIVIDAD GUERRILLERA
1. Tacámbaro de Codallos	4. Cuto la Esperanza	7. Morelia
2. Ji quilpan	3. Tarímbaro	8. Huetamo
3. Tarímbaro	6. Río Balsas	9. Huaniqueo de Morales
		10. Papazindan
		11. Uruapan
		12. Quiroga
		13. Maravatío
		14. Zitácuaro
		15. Pátzcuaro
		16. Acuitzio del Canje
		17. Tacámbaro
		18. Santa Clara del Cobre

Este Mapa sobre la actividad guerrillera en este mapa sencillo muestra como en gran parte de la guerrilla se encontraron tanto combates y avistamientos de estos grupos, aunque el mapa no cuenta con más actividad debido a las pocas fuentes encontradas. Este mapa contiene relieve para mayor precisión de las condiciones de terreno, por lo que podemos ver

que la actividad de la guerrilla se desarrolló en gran parte de las ciudades más importantes de su tiempo mismas que colindaban cerros, sierras y montañas mismas que ayudaron a las guerrillas dispersarse. Y por último el río Balsas tuvo que mostrarse una gran parte debido a que el último grupo visto fue en esa locación lamentablemente no se menciona el lugar específico.

Otro caso interesante de resistencia y también de estrategia para suplir las necesidades del momento en la facción republicana durante esta conflagración, fue el uso del espionaje. Aunque sabemos que esta actividad en tiempos de guerra es de lo más común y más cuando se le agrega el factor de la guerrilla, pero el factor femenino también fue importante. Durante toda la historia bélica y militar de México el papel de la mujer fue relegado y adaptado a las habilidades de su género, es decir, enfermería, la repartición del rancho y sastrería, ojo, no es que este rol represente la “la naturaleza femenina” o que el simple hecho que su género constituye meramente en sus habilidades, sino que es el prejuicio y estereotipo lo que no se le otorgaba ese crédito meritocrático, además de que la mujer no percibía un salario por parte de la milicia.³⁵⁰

Las mujeres que si podían destacar a pesar de las burlas o críticas se les apodaban como “Barraganas”. Este calificativo hacia la mujer traía menos beneficios hacia su imagen tal fue el caso de Ignacia Riechy, una mujer combatiente originaria de Guadalajara Jalisco, la que peleó contra Segundo Imperio en el frente de batalla y como espía. Se presume que en determinado momento, comandó personalmente partidas de chinacos teniendo éxito en algunas ocasiones, ciertamente el papel de ella como muchas otras no fue reconocido por sus contemporáneos ni la historiografía del tiempo posterior.³⁵¹ Al respecto autores como Eduardo Ruiz apenas si hacen una alusión muy breve y ambigua a su protagonismo. En este

³⁵⁰ Monroy, *Los chinacos*, 93-94.

³⁵¹ “Ignacia Riesch: Una mujer de honor, y bien templado corazón frente...,” conferencia de Rubén Rodríguez García, video de YouTube, 6-Años atrás, publicado 16 julio 2019, 1:23:45, <https://youtu.be/4dAzCUqgvRE>.

tenor, este personaje apuntó que, “en aquella jornada se distinguió por su arrojo y serenidad “La barragana” la doña Ignacia Riechy, que peleó al lado de Romero, llenando de admiración a este jefe”.³⁵²

Sin duda alguna que lo relevante de la señora Riechy fue el hecho de haber figurado entre las pocas mujeres que a fuerza de las circunstancias bajo las que se desarrollaron utilizaron armas de fuego en combate. En torno de ello no debe desestimarse que ella fuese dueña de algún rifle o pistola cosa que ni los mismos soldados hombres muchas de las veces se podían costear. Dentro de algunos relatos fue descrita como una mujer poco agraciada, se le recalaba, y se le reconocía más por demostrar aspectos físicos más masculinos que femeninos. Alrededor de esto Eduardo Ruiz escribió que fue,

De alta estatura, de robustas formas, de aspecto varonil y vestida de hombre con una blusa ancha que le bajaba hasta las rodillas; era preciso fijarse mucho en sus facciones para comprender que pertenecía al sexo débil. Se llamaba Ignacia Riechy, era conocida por “la Barragana” y se referían de ella rasgos de valor, a veces contados con cierta ironía; por ejemplo; sede decía que, durante un hecho de armas, pasado de Jalisco, la caballería en que Riechy figuraba como alférez, huyó cobardemente.³⁵³

Un análisis más profundo tiene que ver con su vestimenta, pues el hecho que su indumentaria fuese más varonil que femenina amplía la idea de pertenecer a los grupos de guerrilleros además de que la vestimenta le otorgaría una ventaja para pasar desapercibida de los ojos del prejuicio. Bajo condiciones y circunstancias que no se conocen Ignacia Riechy en su desesperación, sus preocupaciones por la guerra y el constante hostigamiento por parte de sus compañeros de armas decidió quitarse la vida de un disparo en el pecho con su arma, era el 15 de enero de 1865.³⁵⁴

Ese año en particular se convirtió en un apretón demasiado fuerte para las fuerzas irregulares y fue el tiempo en el que los republicanos tendrán más diferencias y disputas además de bajas importantes como la de Nicolás Romero el cual fue aprehendido de manera sorpresiva mientras descansaba para reagrupar su guerrilla. La mayoría de los testimonios coinciden en referir que fue emboscado en la cañada de Papazindan, en las inmediaciones del pueblo de Huetamo, por tropas franco-mexicanas. Fue llevado a la Ciudad de México y

³⁵² *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*, 289.

³⁵³ *Ibid*, 298.

³⁵⁴ *Ibidem*.

luego de un juicio sumario en el que fue acusado de rebeldía, bandidaje y traición a la patria, fue fusilado el 18 de marzo de 1865, en la plaza de Mixcalco.³⁵⁵

Acto seguido cabe traer a colación a otro guerrillero que considero que también enmarca las guerrillas de la chinaca y fue Antonio Rojas. Este individuo nació en 1818 en el rancho El Buey, cercano a Tepatitlán, Jalisco, y se constituye una de las figuras más controvertidas de la historia militar mexicana del siglo XIX. De orígenes humildes y con una juventud poco documentada, su irrupción en el escenario nacional ocurrió durante la Guerra de Reforma, cuando, tras los sucesos de Tacubaya en 1859, estuvo al servicio de las armas a las órdenes del gobernador Pedro Ogazón. Aunque en un inicio no recibió respaldo formal, Rojas organizó un grupo de combatientes que pronto se integró a la causa liberal, destacándose con el regimiento de caballería ligera conocido como los Galeanos.³⁵⁶

Durante la Guerra de Reforma, Rojas y sus hombres participaron en operaciones estratégicas como la toma de Zacatecas bajo las órdenes del general Jesús González Ortega y la posterior campaña en Aguascalientes. Asimismo, sostuvo enfrentamientos contra el caudillo conservador Manuel Lozada, “el Tigre de Álica”, cuya influencia en Nayarit y Jalisco, representaba un obstáculo para la consolidación liberal. En 1858, tras la ocupación de Guadalajara, sus tropas ejecutaron al general conservador José María Blancarte a pesar de haber recibido indulto, lo que generó tensiones con otros jefes republicanos, en particular con Santos Degollado, quien llegó a ordenar su arresto. Estos episodios marcaron la dualidad de Rojas: un guerrillero que servía a la causa liberal, pero con métodos que rayaban en el bandolerismo.³⁵⁷

La reputación de dureza de Antonio Rojas se consolidó en 1860, cuando, tras la toma de San Juan de Teúl, Zacatecas, ordenó la ejecución de aproximadamente 300 conservadores y permitió que sus soldados se repartieran a las esposas e hijas de los vencidos. Igualmente, fue acusado de provocar la muerte del vicecónsul francés en Guadalajara, lo que obligó al presidente Benito Juárez a negociar una indemnización diplomática. Pese a tales excesos,

³⁵⁵ José Eduardo López Elías, “Las aventuras y desventuras de un guerrillero: Antonio Rojas y los Galeanos de Jalisco,” *Revista BiCentenario*, núm. 34 (2016). Disponible en: <https://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/las-aventuras-y-desventuras-de-un-guerrillero-antonio-rojas-y-los-galeanos-de-jalisco/>.

³⁵⁶ *Ibidem*.

³⁵⁷ *Ibidem*.

Rojas siguió siendo un elemento necesario para los liberales, particularmente por su capacidad para movilizar fuerzas rápidas y disciplinadas en contextos de guerra irregular.³⁵⁸

Durante la intervención francesa en México, Rojas se negó a subordinarse a los generales José López Uruga y José María Arteaga, defendiendo su autonomía como caudillo regional. Su radicalismo se plasmó en el llamado *Plan de Zacate Grullo*, redactado junto a Julio García, en el que proponía medidas extremas para sostener la resistencia: desde la confiscación de bienes hasta la ejecución inmediata de franceses y traidores, pasando por la destrucción de pueblos que no apoyaran al movimiento republicano.³⁵⁹

La vida del guerrillero llegó a su fin el 28 de enero de 1865, cuando fue sorprendido en la hacienda de Potrerillos, en Mascota, Jalisco, por tropas imperiales comandadas por el oficial francés Alfred Berthelin. Existen versiones que sugieren que fue muerto en combate abierto, mientras otras sostienen que fue asesinado por Diego Barrientos, un antiguo enemigo infiltrado entre sus filas, lo que habría otorgado a su muerte un matiz de traición interna.³⁶⁰

La literatura de fines del siglo XIX y principios del XX ayudó a perpetuar la imagen de este personaje. Victoriano Salado Álvarez, en su cuento *Una hazaña de las muchas de don Antonio Rojas*, lo retrata con tintes entre legendarios y temibles: un coronel capaz de pedir canciones sentimentales en una barbería y, casi de inmediato, ejecutar sin remordimientos al barbero que había sido sobornado para asesinarlo. Este relato muestra cómo la violencia y el peligro formaban parte cotidiana de la vida de Rojas, pero también cómo el pueblo lo percibía como un hombre de extremos, en el que cabían tanto la sensibilidad por la música popular como la frialdad homicida.³⁶¹

Esa construcción literaria coincide con lo que consignaron cronistas como Irineo Paz, quien describió a Antonio Rojas como un guerrillero astuto, cercano al bandolerismo, pero cuyo patriotismo no podía ser negado. La dualidad de Rojas, entre el caudillo liberal y el verdugo implacable, lo convirtió en una figura hiperreal. En efecto, su muerte en 1865 cerró un ciclo de violencia que, sin embargo, quedó fijado en la memoria regional. Para convertirse en parte de la cultura popular, en donde lo mismo fue visto como héroe vengador que como villano sanguinario.

³⁵⁸ *Ibidem.*

³⁵⁹ Victoriano Salado Álvarez, *Una hazaña de las muchas de don Antonio Rojas y otras historias*, ed. Alberto Vital Díaz (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2014), 9–15.

³⁶⁰ *Ibid.* 17-19.

³⁶¹ *Ibidem.*

No solo Rojas fue un guerrillero controversial con mucho trasfondo también tenemos el caso de León Ugalde un individuo al que el propio ejército imperial había tachado de gavillero, recorrió constantemente Michoacán y Toluca. Peleó al lado de José María Arteaga y las veces que fue visto en acción llevaba consigo mujeres no se sabe si iban a la fuerza o estas participaban de manera activa en la guerrilla. Ugalde se volvía peligroso en cuanto tomaba alguna plaza. Entre sus acciones relevantes destacan la batalla de Tacámbaro, teniendo 20 bajas, 10 heridos y 8 prisioneros, otra cerca de San Bartolo y San Mateo, en Zitácuaro donde sufriría constantes descalabros, el ejército del Centro. En esta batalla resultaron victoriosas las fuerzas imperiales y a su vez una desbandada de grupos guerrilleros a distintas zonas de tierra caliente y Toluca, Cuernavaca.³⁶²

Otro grupo guerrillero llamado Los Serranos había operado en jurisdicción del Estado de Michoacán, por lo que sus integrantes fueron perseguidos y posteriormente capturados por los franceses. Este grupo estaba mediamente equipado lo que le permitía un amplio margen de operación y eficiencia. La coyuntura de su caída fue meramente casual en terrenos de la hacienda Pilar. Hasta el momento las tropas franco-mexicanas no sabían sobre este grupo, en dicho encuentro al parecer ocurrió una escaramuza resultando en la fuga de los Serranos. Los imperialistas levantaron el campo habiendo hecho cinco prisioneros, asegurado dos cartucheras, cinco lanzas (al parecer de caballería), cuatro mosquetes y dos sillas de montar. Se requirió a tres exploradores los que fueron puestos en libertad luego de que dieron información sobre estos guerrilleros. Sabe que el líder de este grupo era un tal Julián Martínez.³⁶³

En el marco de la dispersión de algunos cuerpos guerrilleros fue habitual que sus miembros se refugiaron en espacios tales como haciendas cercanas. Fue el caso de las guerrillas del general Manuel Pueblita las cuales, según varios informes, se le había visto en la hacienda de Encarnación, jurisdicción de Zitácuaro, con 400 hombres de caballería junto con los guerrilleros liderados por Zauviva y Castillo. Estos últimos habían tenido más 80 bajas en una acción reciente a pesar de lo cual se integraban con entre 700 y 800 hombres de infantería³⁶⁴

³⁶² *Diario Oficial del Imperio*, t. I, núm. 100 México, martes 2 de Mayo de 1865.

³⁶³ *Diario Oficial de Imperio*, t. II, núm. 183 México: miércoles 9 de agosto de 1865.

³⁶⁴ *Diario Oficial del Imperio*, t. I, núm. 129 México: martes 6 de junio de 1865.

La actuación extremadamente violenta de varias cuadrillas guerrilleras les suscitaba una mala imagen entre los vecindarios entre los que se registraba su actuación. Fue el caso de la que lideró un individuo de apellido Troncoso la que en la prensa oficial fue señalada de cometer un sinnúmero de atropellos que no tuvieron justificación alguna. En este tenor, el 31 de julio de 1865 el comandante superior del departamento de Tula, informó a las autoridades imperiales que una semana atrás,

Doscientos jinetes acaudillados por Troncoso y socios, se acercaron el día 23 a la plaza de Ixtlahuaca, y llegaron á incendiar la casa del peaje. Como vuestra excelencia sabe, el vecindario, con unas cuantas armas, ayudó a resistir, y aquella banda, amenazando volver en mayor número, y con las tres armas, se retiró a robar un cargamento valioso, con cuyo botín, y con las mujeres y ganó las comarcas vecinas, tomó para San Juan Zitácuaro, adonde se ha unido a los restos de las fuerzas de Pueblita y Arteaga. · Esas chusmas hacen un total de trescientos hombres de infantería con tres piezas de montaña, y cuatrocientos ginetes que Riva Palacio ha puesto al mando de Ugalde, conocido por su saña destructora, que ha reducido a la mayor miseria a los habitantes de las pequeñas poblaciones inmediatas á la carretera de Morelia; llega su desenfreno al extremo de castigar al que no roba, y oficiales y soldados llevan en el sombrero un listón con el lema de pesetas y muchachas, y en cuya consecución cometen crímenes atroces.³⁶⁵

En torno de este asunto, desafortunadamente no encuentro registro alguno o referencias de estos guerrilleros protagonistas de esos hechos. Pero dada las preocupaciones de los imperiales por sofocar este tipo de cuerpos armados se puede percibir que eran personas con muchas capacidades de estrategia y experiencia militar. Pero lo que sí sabemos es que la guerrilla de Troncoso fue posteriormente sofocada y desorganizada. A los Troncosos se les capturó y fueron fusilados posteriormente por los imperialistas el día 29 de agosto de 1865. Al respecto se consignó en el *Diario Oficial del Imperio* que,

El día 26 se sublevaron los Troncosos, gefes de una gavilla de disidentes de doscientos hombres, los mismos que ejecutaron el robo á unos carros á inmediaciones de Ixtlahuaca, contra Ugalde, pues este último quería recogerles el robo que habían hecho. Castillo y Granda también son perseguidos por el bandido Ugalde, y se encuentran actualmente en San Joaquín y Tierra Quemada.³⁶⁶

En el desarrollo de la Segunda Intervención Francesa fue habitual que se reportaran de manera frecuente presuntos descalabros de las guerrillas republicanas ante la superioridad militar de sus enemigos. Fue el caso del general Riva Palacio quien tenía como subalternos a un tal Solorio y Eugenio Ronda, los que fueron derrotados por la fuerza del contra guerrillero imperial Ramón Corona. En alguna ocasión la guerrilla al mando de Solorio

³⁶⁵ *Diario Oficial del Imperio*, t. II, núm. 176 México: martes 1 de agosto de 1865.

³⁶⁶ *Diario Oficial de Imperio*, t. II, núm. 180 México: sábado 5 de agosto de 1865.

intento replegarse y hacerse fuerte en la Cuesta de Lobos donde “pierde haciéndole 3 oficiales y 4 soldados prisioneros, y quitándole 60 caballos y algunas armas”.³⁶⁷

Otra estrategia que fue necesaria para la supervivencia fue el uso de los ríos como medios de guía, pues algunos cuerpos de agua podían ser utilizados como puntos clave para un plantear una posible huida hacia otros estados. Fue el caso del gran río Balsas usado constantemente como punto clave conectando con Guerrero. En dicho lugar una gavilla capitaneada por un tal Román Chiquito sufrió 9 bajas y un prisionero dejando consigo un cargamento de sal y tabaco junto a un hato de 70 vacas huyendo hacia esa vía fluvial. Es muy probable que este tipo de ganado vacuno fura robado de manera constante.³⁶⁸

Estas ultimas acciones son de las pocas que ya puede encontrar para el caso Michoacano, indudablemente existen mas acciones de los guerrilleros de los chinacos, pero debido a las pocas fuentes encontradas no pude estirar más la investigacion. No es por la falta de intereses en seguir investigando, pero una parte de las fuentes pueden estar resguardadas en archivos muy exclusivos o en gran medida no están abiertos para una consulta abierta.

Reflexiones finales

Sin duda el fenómeno de la chinaca es fascinante explicarla desde su raíz hasta sus últimos momentos en cada etapa de historia militar mexicana. Michoacán fue un escenario de la amplia estrategia militar, las acciones guerrilleras dieron como resultado un desgaste moral y material para el Segundo Imperio Mexicano. A nivel nacional, según Monroy Casillas, toda la actividad guerrillera representó el 63.83% entre los años 1864-66 este porcentaje dejan en claro que la guerrilla fuese el andamio que sostuvo los intereses de todos los bandos coexistentes. El estudio en cuestión permite comprender que la Segunda Intervención Francesa en México no fue únicamente un conflicto bélico entre ejércitos regulares, fue una experiencia histórica profundamente marcada por las dinámicas sociales, económicas y

³⁶⁷ *Diario Oficial del Imperio*, t. II, núm. 254 México: jueves 2 de noviembre de 1865.

³⁶⁸ *Diario Oficial del Imperio*, t. II, núm. 28 México: sábado 2 de diciembre de 1865

culturales que se articularon en torno a la guerra. En este sentido, la entidad se erigió como un espacio privilegiado para analizar los alcances y limitaciones de los distintos cuerpos armados, tanto formales como irregulares, cuya actuación configuró nuevas formas de resistencia y, al mismo tiempo, redefinió los vínculos entre el Estado, la comunidad y el individuo.

La investigación muestra cómo el fenómeno de la chinaca, lejos de reducirse a la imagen romántica y mitificada difundida por la historiografía liberal o conservadora, respondió a realidades mucho más complejas. Los chinacos representaron una expresión particular de la guerra irregular, con estrategias adaptadas al terreno, recursos limitados y motivaciones diversas que no siempre coincidieron con los grandes relatos patrióticos. Su accionar, aunque fragmentario y en ocasiones marginalizado, fue fundamental para desgastar al invasor, minar su moral y, en última instancia, contribuir al fracaso del Segundo Imperio Mexicano.

Por otro lado, el análisis de la desertión, las prácticas de reclutamiento forzoso y la necesidad constante de recursos económicos, en buena medida revela hasta qué punto la guerra transformó la vida cotidiana. La autoridad militar, lejos de ser un ente abstracto, se convirtió en un agente que atravesó la intimidad familiar y comunitaria, obligando a los individuos a redefinir sus nociones de deber, honor y supervivencia. En este escenario, el “buen hombre” del siglo XIX no solo debía responder a los ideales de honor y patria, sino también negociar su lugar dentro de una estructura social que lo situaba entre la obligación castrense y la necesidad de sostener a su familia. Tal fue el impacto de la chinaca que el mismo el Benito Juárez pensaba morir de la misma forma que los chinacos, y para variar durante la toma de Querétaro y posteriormente la captura de enjuiciamiento de Maximiliano uno de cuyos abogados sería el reconocido Vicente Riva Palacio que meses antes él mismo se había considerado como un chinaco como símbolo de identidad y resistencia.

Asimismo, la investigación subraya la importancia de concebir la guerra no solo como enfrentamiento de ejércitos, más bien como un proceso en el que interactúan la historia militar, la historia de la guerra y la historia social. Solo al articular estas perspectivas es posible explicar cómo la intervención extranjera afectó de manera diferenciada a comunidades, guerrilleros, desertores, autoridades locales y élites económicas. La guerra, en

este sentido, fue tanto un escenario de confrontación bélica como un laboratorio social en el que se redefinieron lealtades, identidades y estrategias de supervivencia.

En conclusión, mi tesis aporta a la historiografía sobre la Intervención Francesa al rescatar la centralidad de Michoacán y al otorgar un lugar de análisis a los chinacos y guerrilleros, quienes, a pesar de la precariedad documental y de los sesgos historiográficos, emergen como actores clave para entender la resistencia republicana. Este ejercicio invita, finalmente, a reconocer que los conflictos armados del siglo XIX mexicano deben estudiarse no solo desde la óptica de los grandes generales y batallas decisivas, sino también desde las experiencias locales, comunitarias y cotidianas que, aunque invisibilizadas por mucho tiempo, constituyen el tejido esencial de la memoria histórica.

El análisis integral de la Segunda Intervención Francesa, con particular énfasis en la experiencia michoacana y en la participación de los cuerpos armados regulares e irregulares, me permite afirmar que este episodio histórico constituye un momento de inflexión en la consolidación del Estado liberal mexicano. Más allá de la confrontación militar, la guerra significó un proceso de transformación social y cultural en el que la población civil, las comunidades locales y los grupos armados no institucionalizados adquirieron un protagonismo hasta ahora insuficientemente reconocido por la historiografía tradicional.

La investigación demuestra que la dinámica bélica del siglo XIX en México, no puede entenderse sin atender a fenómenos como la leva, la desertión y el sonsacamiento, que revelan la fragilidad de los mecanismos de reclutamiento y la tensión permanente entre las necesidades del Estado y la resistencia de la sociedad civil. La imposición del servicio militar forzoso alteró radicalmente la vida familiar, reconfiguró roles de género y trastocó la transmisión intergeneracional de oficios, mostrando que la guerra no solo se libró en los campos de batalla, lo que arrastró también los espacios más íntimos de la vida cotidiana.

En este marco, la guerrilla de la chinaca emerge como un actor decisivo, tanto en términos militares como simbólicos. Su eficacia radicó en la capacidad de aprovechar las condiciones geográficas, el conocimiento del territorio y la flexibilidad organizativa, elementos que contrastaban con la rigidez de los ejércitos regulares. No obstante, su importancia no puede reducirse al plano táctico: los chinacos encarnaron una forma de resistencia popular que desbordaba los límites del proyecto liberal, pues sus motivaciones se enraizaban en agravios locales, expectativas de redistribución y estrategias de subsistencia.

Esta ambivalencia los convierte en un actor híbrido, oscilante entre el patriotismo republicano y la lucha por intereses inmediatos, lo que a su vez obliga a repensar los marcos interpretativos desde los cuales se han narrado los procesos insurgentes del siglo XIX.

Asimismo, la investigación subraya que la guerra configuró un terreno en el que se reordenaron los dispositivos de poder. El Estado liberal, en su afán por imponer la secularización y consolidar un nuevo orden institucional, buscó regular las prácticas sociales mediante la educación laica, el registro civil y la administración militar. Frente a ello, la Iglesia católica se replegó y redimensionó su papel como fuerza de resistencia cultural, particularmente en ámbitos rurales, generando una tensión que perduró más allá de la guerra y que definió buena parte del horizonte político y social del México decimonónico.

Desde una perspectiva historiográfica, esta tesis aporta a la comprensión de la Intervención Francesa al desplazar el foco desde los grandes generales y batallas hacia la multiplicidad de actores sociales involucrados. La recuperación de las experiencias de desertores, mujeres, familias, guerrilleros y comunidades locales permite complejizar la visión de la guerra como fenómeno total, en el que confluyen dimensiones militares, sociales, económicas, culturales y simbólicas. Se trata, en suma, de una invitación a pensar la guerra no como un evento aislado en la narrativa nacional, como lo que es, un proceso histórico que articuló resistencias, redefinió identidades y reconfiguró la relación entre el Estado y la sociedad.

La relevancia de este trabajo radica en que abre nuevas líneas de investigación. Al poner en el centro a los chinacos y a los sujetos subalternos de la guerra, se visibilizan actores que, aunque marginalizados por los discursos oficiales, fueron imprescindibles para la derrota del Imperio y para la afirmación de la República. En este sentido, el caso de Michoacán no debe entenderse como una mera región periférica, sino como un laboratorio histórico en el que se condensaron las tensiones nacionales. Reconocerlo así implica también replantear la manera en que concebimos la construcción de la nación en el siglo XIX: no como un proceso vertical y centralizado, sino como una interacción conflictiva entre proyectos estatales y resistencias locales, entre ideales republicanos y estrategias de supervivencia.

El caso de la leva y el reclutamiento forzoso revela de manera contundente cómo el Estado liberal en construcción, se enfrentaba a la paradoja de necesitar el apoyo del pueblo

para su supervivencia, pero al mismo tiempo debía imponerse sobre él mediante prácticas coercitivas que erosionaban la legitimidad del proyecto republicano. Las familias, los oficios y las comunidades fueron atravesados por la lógica militar, lo que demuestra que la guerra del siglo XIX no se libraba únicamente en el frente, sino también en los hogares, en las plazas, en los talleres artesanales y en los campos. La desertión, el sonsacamiento y la resistencia social expresada en prácticas de ocultamiento o auto-mutilación constituyen evidencias de que la población civil no fue un actor pasivo, sino que elaboró sus propias estrategias para negociar, evadir o enfrentar al poder militar.

De este modo, la Segunda Intervención Francesa debe pensarse no como un evento aislado, sino como un episodio decisivo en la formación del México moderno donde confluyeron la dimensión bélica, la construcción estatal y la agencia social. Esta tesis muestra que la nación no se construyó únicamente desde los decretos presidenciales o las campañas militares, casi las decisiones son unilaterales donde también la resistencia de las comunidades, la voz de los sectores subalternos y las estrategias de sobrevivencia de aquellos a quienes la guerra convirtió en protagonistas involuntarios sufrieron por los intereses meramente personales.

Finalmente, el aporte central de este trabajo es doble. En el plano empírico, rescata la experiencia de Michoacán y de los chinacos como componentes fundamentales para comprender la resistencia contra el Imperio y el triunfo republicano. En el plano teórico, invita a repensar la historia militar desde una perspectiva más amplia, que no se limite al estudio de las batallas o los generales, sino que integre las dimensiones sociales, culturales y simbólicas de la guerra. Al hacerlo, se coloca en diálogo con corrientes historiográficas contemporáneas que buscan articular la historia social con la historia militar, proponiendo que solo desde esa mirada interdisciplinaria es posible comprender en toda su magnitud la experiencia de la guerra en el México del siglo XIX.

En el caso específico de Michoacán el fenómeno de la desertión adquiere un matiz aún más relevante. La región, caracterizada por su geografía accidentada y por la presencia de guerrillas como la chinaca, ofrecía condiciones propicias para que los desertores se replegaran, se reintegraran a sus comunidades o incluso se sumaran a la lucha irregular. De esta manera, la desertión no significó siempre abandono de la guerra, busco una reconfiguración de las formas de combatir. Muchos de quienes desertaban de los ejércitos

regulares encontraban en las guerrillas un espacio más flexible, donde la motivación local y comunitaria sustituía a la disciplina impuesta desde arriba.

En conclusión, la deserción debe reconocerse como un factor clave para entender tanto la dinámica militar de la Intervención Francesa, como la construcción del Estado en el siglo XIX. Su recurrencia pone en evidencia las limitaciones estructurales del liberalismo para generar una base social sólida y revela la distancia entre los proyectos políticos de las élites y las necesidades inmediatas de la población. Al colocar la deserción en como otro centro del análisis, esta investigación no solo cuestiona los relatos oficiales de cohesión y heroísmo, pone en análisis cuestiones de la historia militar mexicana que aún no sean estudiado a fondo, también aporta una mirada más compleja y humana de la guerra: una guerra hecha de lealtades frágiles, de resistencias cotidianas y de estrategias de sobrevivencia que definieron el rumbo de la nación mexicana.

APENDICES 1

S\F= Sin información

S\D= Sin datos

La tabla está hecha con los datos encontrados en la investigación, aunque no muestran los datos específicos para cada caso si deja una constancia para futuras investigaciones.

Nombres de los guerrilleros	Lugar de captura	Indultado.	Causa de muerte
Antonio Rojas	Mascota municipio de Jalisco	Sin indultar	Fusilado por los conservadores
Adrián Aguado	Sin captura	S\F	S\F
Agustín Granados	Sin captura	S\F	S\F
Apolino Viveros	Morelia	Sin indulto	S\f
Catarino Fragoso	Sin captura	S\F	S\F
Carlos Castillo	S\F	S\F	S\F
Domingo Viveros	Morelia	S\F	S\F
Diego Barrientos	Sin captura	S\F	S\F
Epitacio Huerta	Sin captura	S\D	Muerte natural
Eugenio Ronda			
Francisco Cuin	Morelia	Indultado por el gobierno Juarista	S\f
Fermín García	San Juan (se desconoce el lugar exacto)	Sin indulto	Linchado por la gente del barrio
Félix Bernal	S\F	S\F	S\F
Ignacia Riechy	Sin captura	S\D	Suicidio
José María Arteaga	Santa Ana Amatlán	Sin Indultar	Fusilado de por los conservadores
José López Uruaga	Sin captura	Desterrado	Muerte Natural
Julián Martínez	Hacienda del Pilar	Indultado	S\F
León Ugalde	Sin Captura	S\F	Posiblemente muere en Toluca
Longino Aguilar	Morelia	Sin indulto	S\F
Luis Aguado	Sin captura	S\F	S\F
Luis Carrillo	Sin captura	S\F	S\F
Manuel Pueblita	Uruapan	Sin indulto	Fusilado por los franceses
Nicolas Romero	Papazindan	Sin indulto	Fusilado por los conservadores
Pedro García	Sin captura	S\D	S\f
Riva Palacio	Sin captura	S\D	Muerte natural
Román Chiquito	Escapo hacia Guerrero (Rio Balsas)	S\F	S\F (probablemente murió en Guerrero)

Salorio (sin apellidos encontrados)	S\f	S\f	Posible muerte en Morelia
Teodoro Aguilar	Morelia	Sin indulto	S\F
Troncoso (grupo guerrillero)	Ixtlahuaca	Varios sin indulto	Algunos ejecutados conforme a las leyes imperiales

Apéndice 2:

Armas utilizadas por los guerrilleros en comparativa con los franceses solo infantería y caballería.

Nota: debemos de tomar en cuenta que una vez terminada la guerra de secesión en E.U.A el flujo de armas incremento para el bando de los liberales, marcando un punto importante en el pico más alto de la actividad guerrillera y en resultado una gran ventaja para los liberales.

Chinacos (guerrilla mexicana)

Escopetas de chispa y percusión (armas campesinas, baja precisión).

Mosquetes viejos (Brown Bess británico, mosquetes españoles, norteamericanos de la guerra de 1847).

Carabinas capturadas o de contrabando (de origen diverso).

Pistolas de chispa y percusión (uso limitado, muchas antiguas).

Winchester y Spencer (en manos de algunos chinacos hacia el final, contrabando desde EE.UU.).

Machetes (arma más popular, usada en cargas y combate cuerpo a cuerpo).

Franceses (infantería y caballería)

Fusil de infantería modelo (de chispa modificado a percusión, aún en uso en 1862).

Fusil Minié modelo 1857 (fusil reglamentario de infantería, calibre 17,6 mm, proyectil Minié).

Carabina de caballería modelo 1853 (más corta que el fusil, adaptada al combate a caballo).

Pistola modelo Le Mat (de percusión, usada por oficiales y caballería).

—

Sable de caballería modelo 1822 (arma blanca reglamentaria de caballería ligera).

Chinacos (guerrilla mexicana)

Lanzas (improvisadas con astas de madera y hierro).

Cuchillos de campo, facones, herramientas (improvisadas como armas).

Franceses (infantería y caballería)

Lanza de caballería modelo 1816/1857 (usada por húsares y cazadores).

—

Fuentes de información

Documentales

Archivo General de la Nación (AGN),

Archivo Histórico del Municipio de Morelia (AHMM), fondo independiente Siglo XIX, Indiferente Siglo XIX, Justicia y Gobierno.

Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Michoacán (AHPJEM), ramo Penal, distrito de Morelia

Hemerográficas

Diario Oficial del Imperio, Ciudad de México, año 1865

Bibliográficas:

AGUILAR, Arturo, coord. *El sitio de Puebla: 150 aniversario*. México: Secretaría de Educación Pública, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015.

ALAMAN, Lucas. *Historia de México: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

ALDRICH, Robert. *Greater France: A History of French Overseas Expansion*. New York: Palgrave Macmillan, 1996.

ALMADA, Francisco R. *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1952.

ANNA, Timothy E. *Forging Mexico, 1821–1835*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1998.

ARREOLA Cortés, Raúl. *Obras completas de don Melchor Ocampo. Tomo I. La obra científica y literaria*. Morelia: Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, 1986.

ARROM, Silvia Marina. *The Women of Mexico City, 1790–1857*. Stanford: Stanford University Press, 1985.

ÁVILA, Alfredo. *En nombre de la nación: La formación del gobierno representativo en México, 1808–1824*. México: El Colegio de México, 2010.

BARANDA, José María. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. México: Imprenta de Vicente G. Torres, 1853.

BAZANT, Jan. *Historia de la deuda externa de México, 1823–1946*. México: El Colegio de México, 1968.

BETANCOURT, María de los Ángeles. *La intervención francesa en México: La influencia de la diplomacia francesa en los destinos de México (1861–1867)*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2009.

BROWNING, Reed. *The War of the Austrian Succession*. New York: Macmillan, 1993.

BULNES, Francisco. *Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma*. Ciudad de México: Imprenta de I. Paz, 1904.

CARBAJAL López, David. “Fanatismo, tolerancia y civilización en México, 1821-1859.” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

CEJA Andrade, Claudia. *La fragilidad de las armas: Reclutamiento, control y vida social en el ejército en la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX*. Ciudad de México: El Colegio de México, Universidad Autónoma de Querétaro, El Colegio de Michoacán, 2022.

CLAUSEWITZ, Carl von. *On War*. Editado y traducido por Michael Howard y Peter Paret. Princeton: Princeton University Press, 1984.

CONTE Corti, Egon Caesar. *Maximiliano y Carlota*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

COSTELOE, Michael P. *La Primera República Federal en México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

COSTELOE, Michael P. *La República Central en México, 1835-1846. “Hombres de bien” en la época de Santa Anna*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

DE LA TORRE Villar, Ernesto. “La república liberal y el Gobierno de Juárez (1861-1867).” En *Historia de México*, t. 9. Ciudad de México: Salvat Mexicana de Ediciones, 1978.

DE LA TORRE Villar, Ernesto. "La intervención francesa." En *Historia de México*, t. 9. Ciudad de México: Salvat Mexicana de Ediciones, 1979.

MORENO, Daniel. *El sitio de Querétaro: selección y notas introductorias*. 5ª ed., núm. 18. México: Editorial Porrúa, 2021.

DE LEON Toral, Jesús. *Historia Militar. La Intervención Francesa en México*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sección de Historia, 1962.

DIAZ Díaz, Fernando. *Caudillos y caciques. Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*. Ciudad de México: El Colegio de México, 1972.

DIAZ R., Fernando. *La vida heroica del general Tomás Mejía*. México: Editorial Jus, 1970.

DYSSORD, Jacques. *Un conquistador moderne: Le comte de Raousset-Boulbon*. Paris: Éditions Sorlot, 1943.

ESCALANTE Gonzalbo, Pablo, Bernardo García Martínez, Luis Jáuregui, Josefina Zoraida Vázquez, Elisa Speckman Guerra, Javier Garciadiego, y Luis Aboites Aguila. *Nueva historia mínima de México ilustrada*, primera edición, México: El Colegio de México, 2008.

ESCALANTE, G. "La guerra ideológica en la Guerra de Reforma." En *Guerra y política en el México decimonónico*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, s.a.e., 2004.

FOUCAULT, Michel. *La historia de la sexualidad. Volumen I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores, 2000.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores, 2003.

FRASER, Nancy. *La redistribución y el reconocimiento: una crítica a la justicia social*. México: Siglo XXI, 2003.

GALEANA, Patricia, ed. *El impacto de la intervención francesa en México*. México: Siglo XXI, 2011.

GALINDO y Galindo, Miguel. *La gran década nacional*. Vol. 2. Ciudad de México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904–1906.

GARCIA, Genaro. *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*. Vol. 1. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1974.

GARCIA Puron, Manuel. *México y sus gobernantes: biografías*. México: Editorial Jus, 1964.

GLANTZ, Margo, ed. *Un folletín realizado: La aventura del conde de Raousset-Boulbon*. México: Secretaría de Educación Pública, 1973.

GOMEZ, Luis. *México en el siglo XIX: La intervención francesa y la restauración de la República*. México: Editorial Planeta, 2015.

GONZALEZ, Manuel. *La intervención francesa en México: una historia de conflicto y diplomacia*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 2000.

GONZALEZ Lezama, Raúl. *Cinco de mayo: Las razones de la victoria*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2022.

GONZALEZ, M. “La militarización de la política en la Guerra de Reforma.” En *Militarismo y política en la historia de México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

GONZALEZ, Patricia. “La intervención francesa en México: Implicaciones diplomáticas y militares.” *Revista de Historia Contemporánea* 33 (2019).

GRAFF, David A. *A History of the Mexican-American War*. New York: Oxford University Press, 2008.

GUARDINO, Peter. *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GUZMAN Pérez, Moisés. *Apuntes para la historia del Batallón de Matamoros de Morelia*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

GUZMÁN Pérez, Moisés. *El momento Iturbide: una historia de trigarancia*. Edición especial. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Coordinación de la Investigación Científica, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021.

HALE, Charles A. *El liberalismo mexicano en la época de Mora*. México: Siglo XXI Editores, 1999.

HALE, Charles A. *La transformación del liberalismo en México a mediados del siglo XIX*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1999.

HAMNETT, Brian R. *Roots of Insurgency: Mexican Regions, 1750–1824*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

HERNANDEZ y Dávalos, Juan E. *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*. T. I. México: Imprenta de E. Escalante, 1882.

HUMBOLDT, Alejandro de. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1973.

IGLESIAS, José María. *La intervención francesa en México*. México: Editorial Porrúa, 2000.

JIMENEZ Rueda, Julio. *La lucha entre liberales y conservadores en la Revolución de Ayutla*. México: UNAM, 2002.

LOPEZ, Ana María. *Historia militar de México: Teoría y práctica de la guerra*. México: Editorial Planeta, 2008.

LOPEZ, Francisco. *Miguel Miramón: El último presidente conservador de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

LOPEZ, María. "Estrategias Militares en la Defensa de Veracruz." En *Conflictos Bélicos en la Historia de México*, editado por José Martínez. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

MARIN de la Paz, Gonzalo. *Importancia jurídica de la Ley Lerdo*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

MARTINEZ, Luis. *Las guerrillas mexicanas: Entre la insurgencia y la revolución (1810-1920)*. México: Instituto Mora, 2004.

MATEOS, Juan A. *El Sol de Mayo. (Memorias de la Intervención.) Novela Histórica*. Segunda edición. Ciudad de México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1868.

MATUTE, Álvaro. *México en el siglo XIX: Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México: Biblioteca Virtual.

MAYER, Alicia. *Iglesia, sociedad y matrimonio en el México del siglo XIX*. México: UNAM, 2001.

MCGOWAN, Gerald Louis. *Prensa y poder, 1854-1857: La revolución de Ayutla, el Congreso Constituyente*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2012.

MIQUEL i Vergés, José María. *Prim en México: general de una causa justa*. Ciudad de México: SEP/INBA/Pangea, 1987.

MIRAMON, Miguel. *Cartas y documentos de Miguel Miramón*. Edición crítica de Manuel Ramos. México: Editorial Porrúa, 2002.

MOLINA, Ángel Rafael. *La Segunda Intervención Francesa y el Segundo Imperio*. México: Editorial Porrúa, 2001.

MURRAY, Williamson, y Peter R. Mansoor, eds. *Hybrid Warfare: Fighting Complex Opponents from the Ancient World to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

OCAMPO, Melchor. *Escritos y correspondencia*. Vol. 1. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública, 1940.

OROZCO Linares, Fernando. *Gobernantes de México. Desde la época prehispánica hasta nuestros días*. Ciudad de México: Panorama Editorial, 1986.

ORTEGA y Medina, Juan A. *Evangelización y destino*. Editado por María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

PANI, Erika. *Para mexicanizar el segundo imperio: Ensayos sobre el imperio de Maximiliano*. México: El Colegio de México, 2016.

PANIAGUA, José Luis. *El liberalismo en el México de la Reforma*. México: El Colegio de México, 2005.

PAYNO, Manuel. *México y sus cuestiones financieras con Inglaterra, España y Francia*. México: Imprenta de Andrade, 1851. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

PEREZ Arce, Francisco. *La reforma liberal en México: 1855-1864*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

PEREZ Escutia, Ramón Alonso, Moisés Guzmán Pérez y Gerardo Sánchez Díaz. *Correspondencia de la Comandancia Militar de Michoacán, 1834–1841: Estudio, notas y paleografía*. 1ª ed. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014.

PEREZ Escutia, Ramón Alonso. *Origen y desarrollo de las fuerzas armadas nacionales en Michoacán, 1820-1836*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016.

PEREZ Montfort, Ricardo. *La reforma en las provincias: Michoacán y los liberales en el siglo XIX*. México: UNAM, 1998.

PRICE, Roger. *The Second French Empire: An Anatomy of Political Power*. New York: Cambridge University Press, 2001.

QUIRARTE, Vicente. *La Chinaca: Periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo*. Introducción de Vicente Quirarte. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2002.

RIVA Palacio, Vicente. *Calvario y Tabor*. Ciudad de México: Imprenta del Gobierno, 1868. *México a través de los siglos*. T. IV. Ciudad de México: Ballescá y Compañía, 1889.

RIVA Palacio, Vicente. *México a través de los siglos: Tomo V, La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano*. México: Ballescá y Compañía, 1889.

RIVAS Mercado, Eduardo. *El proceso de secularización y la Iglesia en el México del siglo XIX*. México: UNAM, 1999.

ROEDER, Ralph. *Juárez y su México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1972.

ROMERO Cortés, Javier. *José María Gutiérrez de Estrada, padre del monarquismo mexicano*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

ROJAS, Rafael. *La polis y el soldado: Ciudadanía y militarismo en México (1786–1846)*. México: El Colegio de México, 2022.

RUIZ, Eduardo. *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*. 2ª ed. Ciudad de México: Talleres Gráficos de la Nación, 1940.

SALADO Álvarez, Victoriano. *Una hazaña de las muchas de don Antonio Rojas y otras historias*. Editado por Alberto Vital Díaz. México: UNAM, 2014.

SALAZAR Anaya, José G. *La participación de Michoacán en la intervención francesa y el imperio*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán, 1966.

SANCHEZ Lamego, Miguel A. *Batalla de Barranca Seca*. Ciudad de México: Academia Nacional de Historia.

SPECKMAN Guerra, Elisa. *Crimen y castigo: Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia, México, siglo XIX*. México: UNAM, 2001.

STOUT, Joseph A. *Schemers and Dreamers: Filibustering in Mexico, 1848-1921*. College Station: Texas A&M University Press, 2002.

STROBEL, Héctor. *El ejército liberal en la Reforma. Guardia nacional, fuerzas militares y movilización popular, 1854-1861*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2024.

SUN Tzu. *El arte de la guerra*. Versión de Cecil Fields. México: Editorial Época, 2000.

TAMAYO, Jorge L. *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*. T. V. Ciudad de México: Secretaría del Patrimonio Nacional, 1965.

TAMAYO, Jorge L. *El liberalismo mexicano y la Revolución de Ayutla*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

TAMAYO, Jorge L. *Francisco Zarco: Pensamiento y acción política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

TELLEZ, Eduardo S. “La Convención Hispano-Mexicana de 1853: Deuda y Diplomacia.” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 12 (2010).

VAZQUEZ, Josefina Zoraida. *La ruta hacia el conflicto armado. La Revolución de Ayutla*. México: Colegio de México, 1994.

VAZQUEZ, Josefina Zoraida. *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. México: El Colegio de México, 1997.

VAZQUEZ, Roberto. *Melchor Ocampo: La política y el liberalismo en el siglo XIX*. México: El Colegio de México, 2000.

VAZQUEZ Enríquez, Rafael de. *La guerra de intervención y el imperio de Maximiliano*. Vol. 1. México: Imprenta de la Patria, 1891.

VILLEGAS Revueltas, Silvestre. "La deuda imperial y la Doctrina Republicana." En *Deuda y diplomacia. La relación México-Gran Bretaña, 1824-1884*. México: UNAM.

VILLORO, Luis. *Melchor Ocampo y el liberalismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

ZAMACOIS, Niceto de. *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*. Barcelona: J.F. Párres y Cía., 1879.

Artículos y ensayos

AQUINO Sánchez, Faustino A. Museo Nacional de las Intervenciones, INAH. "¿Qué fue primero: el charro o el chinaco?" Revista BiCentenario – El ayer y hoy de México. Consultado el 23 de agosto de 2025. <https://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/que-fue-primero-el-charro-o-el-chinaco/>

Bienes nacionales, bienes del clero: La nacionalización de los bienes eclesiásticos en México. México: INEHRM, 2015. https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/479/1/images/documento_bienes.pdf

BURELLII, Maddalena. "La influencia del contexto europeo posterior a 1848 en el pensamiento de José María Gutiérrez de Estrada." *Historia Mexicana* 73, no. 2 (2023).

CEJA Andrade, Claudia. "'Amanecer paisano y dormir soldado...' Resistencias frente al reclutamiento y el servicio militar en la ciudad de México (1824–1858)." *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 55 (2018).

CHAVEZ Ramírez, Alejandra. "El papel de la Iglesia católica –política– en la construcción del Estado mexicano: diversos contextos entre 1810 y 1857." *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 21, núm. esp. II (2015). Universidad de Colima.

CHEVALIER, F. "Conservadores y liberales en México." *Secuencia*, núm. 01 (1985).

CORTES Guerrero, José David. "Desafuero eclesiástico, desamortización y tolerancia de cultos: una aproximación comparativa a las reformas liberales mexicana y colombiana de mediados del siglo XIX." *Fronteras de la Historia* 9, no. 2 (2004): 303-329.

GARCIA Martínez, Bernardo. "Los procesos agrarios de amortización y desamortización en México." *Estudios Agrarios* 25 (2004): 134-159.

GALINDO Ayala, Cossette. "Los macabeos desde una lectura de Walter Benjamin: entre la soberanía militar y el mesianismo utópico." *Revista de Filosofía* 56, no. 1 (2024).

GOMEZ, Martha Eugenia. "De la secularización a la laicidad educativa en México." *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* 21, no. 2 (2014).

GONZALEZ, Patricia. "La intervención francesa en México: Implicaciones diplomáticas y militares." *Revista de Historia Contemporánea*, 33 (2019).

GONZALEZ Lezama, Raúl. "La Ley Lerdo: un gran paso para la secularización de la sociedad mexicana." Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Consultado el 25 de enero de 2025. https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/La_ley_Lerdo.

GUERRA Manzo, Benjamín. "La defensa de Michoacán ante la intervención francesa." *Revista de Historia Militar de México*, 7, no. 2 (1998).

HERNANDEZ, R. (2014). "El papel de la Iglesia Católica en la Guerra de Reforma." *Revista de Historia Mexicana*, 63(1)

JIMENEZ, Miguel Francisco. "El tifo, la fiebre amarilla y la medicina en México durante la intervención francesa." *Gaceta Médica de México* 154, no. 1 (2018):

JIMENEZ, Pablo. "El impacto internacional de la intervención francesa en México." *Revista Mexicana de Política Exterior* 15, no. 2 (2019):

Kourí, Emilio. "Sobre la propiedad comunal de los pueblos. De la Reforma a la Revolución." *Historia Mexicana* 64, no. 2 (2014).

La Jornada Estado de México. "La Guardia Nacional Mexiquense del Siglo XIX." Última modificación 2023. <https://lajornadaestadodemexico.com/la-guardia-nacional-mexiquense-del-siglo-xix/>

LOPEZ Elías, José Eduardo. "Las aventuras y desventuras de un guerrillero: Antonio Rojas y los Galeanos de Jalisco." *Revista BiCentenario*, núm. 34 (2016). <https://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/las-aventuras-y-desventuras-de-un-guerrillero-antonio-rojas-y-los-galeanos-de-jalisco/>

"Los chinacos, guerrilleros del siglo XIX." Memoria México. Consultado el 17 de noviembre de 2022. <https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Chinacos>

"Los negocios usureros de la Casa Jecker en México." *Revista Bicentenario*, 2014. <https://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/los-negocios-usureros-de-la-casa-jecker-en-mexico/>

MARIN Guzmán, R. "La Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso de México." *Revista Estudios* 4 (2017).

MARTINEZ, Roberto. "Contexto político y social de la intervención francesa en México." *Revista de Estudios Históricos* 29, no. 3 (2017).

MONROY Casillas, Ilhutsy. "La voz y la letra en torno a Nicolás Romero: El pueblo y las élites en la creación del heroísmo chinaco." *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 42 (julio-diciembre 2011).

NERI Guarneros, José Porfirio. "Sociedades agrícolas y propiedad de la tierra en el Estado de México, 1856-1910." *Signos Históricos* 24 (47), 2022.

O'GORMAN, Edmundo. "Antecedentes y sentido de la revolución de Ayutla." *Secuencia*, no. 4 (1985): 5–20.

PALOMARES, Evaristo. "Miguel Miramón y la política conservadora en el México del siglo XIX." *Historia y Sociedad* 12, no. 2 (1999).

PALOMO Gonzales, Gerardo. "Gavillas de Bandoleros. Bandas conservadoras." *Estudio de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 23 (enero-junio 2003).

PEREZ Vejo, Tomas. "La expedición de Prim a México en la prensa española y mexicana." *Intus - Legere Historia* 17, no. 2 (2024).

PLUMB, Edward Lee. "Mr. E. L. Plumb en México y la acción en las cumbres de Acultzingo." *Boletín del Archivo General de la Nación* 5, no. 2 (1962).

"Preliminares de la Soledad." Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, publicado en 1862. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2884/12.pdf>

RAMIREZ, L. "La Guerra de Reforma y sus repercusiones en la construcción del Estado mexicano." *Revista Mexicana de Historia* 45, no. 3 (2015).

Real Academia Española. "Filibustero." *Diccionario para estudiantes*.

Real Academia Española. "Guerrilla." *Diccionario de la lengua española*, última edición. Consultado el 28 de junio de 2025.

RODRIGUEZ Baca, Emmanuel. "Leonardo Márquez, el hombre que nació para la guerra." *Relatos e Historias en México*, núm. 124 (2021).

RODRIGUEZ García, Rubén. "Ignacia Riesch: Una mujer de honor, y bien templado corazón frente..." Conferencia, YouTube, 16 julio 2019. <https://youtu.be/4dAzCUqgvRE>

RUIZ, María. "Estrategias militares y políticas en la Segunda Intervención Francesa en México." *Historiografía Mexicana* 45 (2021).

SANCHEZ, Alejandro. "El impacto de la Segunda Intervención Francesa en las relaciones internacionales de México." *Análisis de Política Internacional* 28, no. 1 (2022).

SANTIRSO Rodríguez, Manuel. "Del lado de acá. Una revisión desde Europa de la expedición tripartita a México (1861-1862)." *Historia Contemporánea* 64 (2022).

"Se emiten los bonos Jecker." *Relatos e Historias en México*. <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/se-emiten-los-bonos-jecker>

SCROGGS, William. *Filibustero y financieros: la historia de William Walker y sus asociados*. Serie Histórica, n.º 1, Colección Cultural.

STROBEL, Héctor. "El Ejército de Oriente y los límites del patriotismo, 1861-1863." *Historia Mexicana* 72, no. 3 (2023).

STROBEL, Héctor. "El general que quiso conquistar México: el conde francés Charles de Lorencez." *ResearchGate*, abril de 2023.

SUAREZ Argüello, Ana Rosa. "Los intereses de Jecker en Sonora." *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 9 (1982): 1 <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/download/69006/68932?inline=1>

VILLEGAS Revueltas, Silvestre. "El papel desempeñado por Prim y Manuel Doblado en los preliminares que antecedieron a la intervención francesa." *Historia Mexicana* 40, no. 4 (1991)

VILLEGAS Revuelas, Silvestre. "Charles Wyke y su misión en el México juarista." *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 32 (2006)

Tesis

AREALLANO González, Carlos Eduardo. "La verdadera Guardia Nacional": Institucionalización, politización y régimen disciplinario de la Milicia Activa de Michoacán, 1823-1855. Tesis de Maestría en Historia de México. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2021.

CALVILLO López, Edgardo Guadalupe. *El Ejército Republicano del Centro en la Guerra de la Intervención Francesa, 1862-1867*. Tesis de Maestría en Historia. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015.

HERNANDEZ, Conrado. *Militares conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio (1857-1867)*. Tesis de Doctorado en Historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México A.C., Ciudad de México, marzo de 2001.

MONROY Casillas, Ilhutsy. *El guerrillero Catarino Fragoso: red social y hábil actuación política y militar. Mezquital, 1860–1870*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

MONROY Casillas, Ilhutsy. *Los chinacos en la resistencia popular en México, 1862–1867*. Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004.

ORTIZ Monasterio Prieto, José Alejandro. *La obra historiográfica de Vicente Riva Palacio*. Tesis de Doctorado en Historia. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 1999.

RODRIGUEZ Baca, Emmanuel. *Administrar en tiempos de guerra. Las relaciones entre el Ayuntamiento de la Ciudad de México y los grupos de poder, 1857-1861*. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2020.

índice

Introducción	5
Antecedentes de la segunda guerra contra Francia.	1
1.1. La Revolución de Ayutla y la Guerra de Reforma	1
1.2 La Guerra de Reforma: aspectos militares y políticos	15
1.3 La leva, sonsacamiento y sublevación.	24
La ruta hacia la invasión: el gran pretexto de Napoleón III	35
2.1 Las deudas de México y el contexto diplomático con las tres potencias	35
2.2 Los grandes mitos de la riqueza mexicana y el filibusterismo.	41
2.3 La Convención de Londres y los Tratados de la Soledad	50
Los ejércitos en acción: el choque de las armas.....	64
3.1 Una mirada a la facción conservadora.	64
3.2 El ejército francés y sus primeras dificultades en el territorio mexicano.....	71
3.3 El sitio de Puebla de 1863: el fin de la guerra regular	90
La desertión, guerrilleros y chinacos	97
4.1 El origen etimológico y social del chinaco	97
4.2 Michoacán en la crisis de la guerra contra Francia	109
4.3 La desertión como factor clave en la guerra contra Francia	112
4.4 La guerra de la chinaca, sus personajes y estrategias en el territorio michoacano.....	116
Reflexiones finales	132
APENDICES 1.....	137
Apéndice 2:	139
Fuentes de información	141